



Universidad Central de Venezuela
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Historia

**INTO THE HEART OF DARKNESS
UN ANÁLISIS DE LA OBRA DE JOSEPH CONRAD COMO FUENTE
PARA LA COMPRENSIÓN DEL DOMINIO BELGA SOBRE LA REGIÓN
DEL CONGO 1885-1908.
TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE LICENCIADO EN HISTORIA**

Tutor: Lcdo. Víctor García

Estudiantes

David Moises Arvelo C.I: 24.278.561

Haidy Franchesca Rodríguez C.I: 25.001.598

Caracas, julio de 2025.

“Los hombres que vienen aquí deberían carecer de entrañas”

Joseph Conrad

TABLA DE CONTENIDO

Índice	I
LISTA DE ANEXOS	II
AGRADECIMIENTOS	III
DEDICATORIA	IV
RESUMEN	V
INTRODUCCIÓN	1
<u>CAPITULO I: EL COLONIALISMO EUROPEO: EL NUEVO ORDEN MUNDIAL DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX.</u>	5
1.1 Capital y conquista: la alianza que forjó el imperialismo europeo.	9
1.2 De la conferencia de Berlín al establecimiento de una colonia belga en el Congo. El Corazón de África.	11
1.3 Del manto filantrópico al horror: Un legado de explotación.	15
<u>CAPITULO II: EL CORAZÓN DE LAS TINIEBLAS. LA REALIDAD SUPERA LA FICCIÓN</u>	22
2.1 Del mar a la página: Navegando entre la realidad y la ficción	25
2.1.1 Seis meses en el corazón de las tinieblas	28
2.1.2 Cuando el mar se hizo tinta	31
2.2 Más allá de las páginas: Desvelando el horror	35
2.3 Los rostros tras la narrativa	45
2.3.1 Marlow: El vehículo de la consciencia	46
2.3.2 Kurtz: El ideal corrupto	46

2.3.3 Ecos de ideales y mentiras	50
<u>CAPITULO III: NARRATIVAS DE PODER Y OPRESIÓN, EL</u>	53
<i>CORAZÓN DE LAS TINIEBLAS Y SU DIALOGO CON LA HISTORIA.</i>	
3.1 Henry Morton Stanley y el establecimiento del Estado Libre del Congo	55
3.1.1 Del misterio al horror	58
3.1.2 Stanley en el corazón de las tinieblas	61
3.2 Mary Henrietta Kingsley: Desafiando las expectativas victorianas	73
3.2.1 Los viajes por África Occidental	76
3.2.2 Registros de tradición y cultura	78
3.2.3 Indómito o subyugado: Dos visiones del africano	87
3.3 La tragedia del Congo	92
3.3.1 La realidad de la labor civilizatoria	94
3.3.2 En El Corazón de las Tinieblas: Seis meses que cambiarían para siempre la perspectiva de Conrad sobre la naturaleza humana	101
CONCLUSIONES	109

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1: Fotografía del Roi des Belges.	118
Anexo 2: Manos de chocolate de la ciudad de Antwerp.	119
Anexo 3: La estatua de Silvius Brabo en la ciudad de Antwerp.	120
Anexo 4: Martillo de herrero africano.	121
Anexo 5: Autentico fuelle Fang.	122
Anexo 6: Campo de concentración de Simon's Town.	123
Anexo 7: Niños congoleños mutilados.	124
Anexo 8: Mapa del viaje terrestre de Conrad	125

AGRADECIMIENTOS

Nos dirigimos a ustedes con el más profundo respeto y sincera gratitud al culminar esta significativa etapa en nuestra formación académica. La Universidad Central de Venezuela, y en particular su prestigiosa Escuela de Historia, ha sido el crisol donde forjamos nuestro pensamiento crítico y nuestra pasión por el pasado. Estamos inmensamente agradecidos por habernos brindado las herramientas y el ambiente propicio para nuestro crecimiento intelectual y personal.

Nuestro especial reconocimiento se extiende al profesor Víctor García, nuestro tutor de trabajo de grado. Su guía, paciencia y agudas observaciones fueron pilares fundamentales para la realización de nuestra investigación. Su compromiso con nuestra formación y su constante disposición para disipar nuestras dudas hicieron que el complejo proceso de tesis se convirtiera en una experiencia enriquecedora y gratificante.

De igual manera, deseamos expresar nuestra gratitud a la profesora Yajaira Hernández. Su conocimiento y dedicación en cada clase no solo ampliaron nuestra perspectiva sobre diversos temas históricos, sino que también nos inspiraron a indagar más allá de lo evidente, fomentando en nosotros una curiosidad inagotable por la disciplina.

Finalmente, y con un sentimiento de profundo aprecio y admiración, queremos agradecer a los profesores Edgar Maldonado y Daniel Terán. Su figura trasciende la de un simple docente; fueron, en muchos sentidos, el faro que nos guio a través de los años más desafiantes de la Escuela de Historia. En tiempos donde la adversidad amenazaba con paralizar la vida académica y la escasez de profesores era una realidad palpable, donde permanecieron firmes, asumiendo con inquebrantable compromiso la enseñanza de numerosas cátedras. Su presencia constante, su entrega incondicional y su

dedicación para no abandonar a sus estudiantes fueron un acto de heroísmo pedagógico que jamás olvidaremos. Su labor fue esencial para que esta generación de historiadores pudiera completar su formación.

A todos ustedes, gracias por ser parte fundamental de nuestro camino. Llevaremos con nosotros las enseñanzas y los valores inculcados en esta casa de estudios.

DEDICATORIA

A nuestros padres, cuyo amor incondicional y sacrificio incansable encendieron la primera chispa de nuestro sueño. Su apoyo inquebrantable fue el faro que nos guio a través de las noches más largas, recordándonos que la verdadera fortaleza reside en el corazón de la familia. Sin su fe ciega en nuestro potencial, este viaje habría sido inconcluso. Gracias por cada palabra de aliento, cada gesto de cariño y por ser el ancla que nos mantuvo firmes.

Y a nuestros amigos cercanos, pilares de risas y consuelo, que compartieron con nosotros los momentos de alegría y los desafíos. Su amistad fue el refugio donde encontramos comprensión y aliento, una fuente inagotable de energía que nos impulsó a seguir adelante. Gracias por cada consejo, por cada café compartido y por ser parte esencial de esta aventura.

Este trabajo de grado es el reflejo de un esfuerzo colectivo, una travesía que no habríamos podido culminar sin el invaluable apoyo de cada uno de ustedes. Como bien dijo Joseph Conrad, el autor que inspiró el corazón de nuestra tesis: *"La creencia en una idea, la fe en una idea, es en sí misma un motor formidable."* Y es esa creencia, alimentada por su amor y su confianza, la que nos ha permitido alcanzar esta meta.

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo principal comprender los elementos sociales, políticos y económicos de los sucesos ocurridos en el África del siglo XIX desde la perspectiva de la literatura contemporánea; nos enfocaremos en la obra **“El corazón de las tinieblas”** de Joseph Conrad publicada en 1899, partiendo de ella como la fuente principal de esta investigación, realizaremos un análisis comparativo con autores contemporáneos de finales del siglo XIX. Obras como **“El Congo”** de Henry Stanley y **“Viajes por África Occidental”** de Mary Kingsley serán los cimientos de esta investigación, siguiendo la metodología del nuevo historicismo para extraer el testimonio de la obra de Conrad al establecer la novela como un artefacto cultural.

Por más ficticia que pueda ser una novela literaria, no deja de ser un producto de su tiempo histórico y, por lo tanto, una fuente fidedigna cuando se la interpreta como parte de una clara realidad histórica. La obra de Conrad, en sí misma, nos ofrece una crítica mordaz de los efectos del dominio belga sobre la región del Congo durante el periodo de 1884 a 1908. Más allá de eso, expone los aspectos más oscuros y ocultos del proceso colonial belga, transformando esta cruel empresa en el verdadero "corazón de las tinieblas" al que alude el título de la novela.

INTRODUCCIÓN

La novela histórica, un fascinante género literario, se erige como una encrucijada entre la ficción y el hecho histórico. Es evidente como, por su naturaleza misma, la novela histórica se nutre de las épocas, figuras históricas y sucesos de los cuales obtiene el material para su inspiración y ambientación, lo que crea una notable relación entre este tipo de obras literarias y el estudio de la historia como ciencia rigurosa, pero a su vez, el carácter ficticio que reforma los hechos en pro de generar narrativas cautivadoras, se opone a la misma rigurosidad que la historia como disciplina de estudio busca establecer, generando así un estigma que desestima a la novela como fuente entre ciertos círculos académicos. Una distinción tradicional entre verdad y artificio que puede cegarnos al potencial de la novela como artefacto cultural.

Una pieza de literatura no es algo cuya existencia se origine *ex nihilo*, su realidad es ser la culminación de un proceso que se origina incluso antes de la chispa creativa que lleva a su autor a poner sus ideas en letra escrita. Toda la información, ya sea conocimiento, valores, el sentido común de la época, e incluso los temores y deseos, son un producto del entorno, de aquello que existe y se expresa en un espacio y tiempo delimitados, por lo tanto, cualquier creación cultural se puede considerar como un artefacto histórico, cuya forma y contenido son una representación de las variables que dan forma a la mentalidad de su creador, una muestra de su tiempo que sirve como un arca para preservar las ideas de su momento y llevarlas hacia el futuro.

Desde esta perspectiva, podemos tratar a la novela histórica no solo como un documento que contiene información, sino como un artefacto materializa las distintas facetas del periodo que lo vio nacer. Partiendo desde esta reconceptualización del valor histórico de la novela, nació desde el campo de la Historia de las Ideas una forma de teoría literaria dedicada al estudio de obras literarias como una parte inseparable de su contexto histórico y sociocultural en lugar de tomarlas como piezas aisladas.

El Nuevo Historicismo nace en la década de los 80's de la mano de Stephen Greenblatt, un historiador literario norteamericano y autor, y sus ideas ganaron una considerable influencia en los 90's. Su trabajo nos ofrece un marco metodológico para aproximarnos a la novela histórica con el objetivo de generar conocimiento objetivo a partir de un estudio que contempla el contexto donde se produce el artefacto cultural, y como este a su vez refleja las practicas materiales de su periodo. El artefacto es un nexo dentro de una red de conexiones que le dan tanto substancia como significado, y su existencia está intrínsecamente unida a estas variables.

Una investigación bajo los parámetros de esta metodología tiene como propósito revelar esos vínculos, mostrando así la forma en que una obra contiene dentro de si las huellas de su tiempo, y nos otorga una ventana a las mentalidades existentes en el pasado donde el objeto de estudio fue escrito. Una lectura conjunta con fuentes contemporáneas o relacionadas al periodo, abarcando temas de una naturaleza multidisciplinaria, pero siempre en relación a la vida del autor, sus experiencias, momento histórico en el que vivió, puede transformar lo que de otra forma sería ficción en un valioso documento cultural, y una herramienta analítica indispensable para la comprensión profunda de la historia; una que no solo nos da acceso a los parámetros de los hechos como una medida en una página seca, sino que también nos brinda la posibilidad de acercarnos a la vivencia misma, pudiendo imaginar todos esos matices emotivos y sensoriales que acompañan una experiencia real.

No todas las novelas muestran la misma compatibilidad con esta aproximación a la investigación; aunque toda obra vista desde este ángulo posee características dignas de estudiar, hay novelas en particular cuya riqueza las hace especialmente afines con la forma en que buscamos desarrollar sus contenidos, piezas de su época inspiradas plenamente en su presente, tomando de la experiencia empírica para producir relatos cuyo vinculo con la realidad no es algo que requiera de una labor deductiva para

esclarecer. Leyendas de la literatura como J.R.R. Tolkien son capaces de crear mundos enteros desde su imaginación, espacios donde la fantasía existe con firmeza, permeando la totalidad del relato y mostrando un mundo distante al nuestro, pero con un análisis minucioso se pueden ver los fragmentos de la realidad que se ocultan entre sus líneas, episodios de su vida cuya marca son innegables tales como la ciénaga de los muertos en Mordor y su paralelismo con los desolados campos llenos de cadáveres de la Primera Guerra Mundial, donde el autor fue uno de los combatientes en el Frente Occidental. Así mismo hay autores que voluntariamente extraen de sus propias vidas y memorias la tinta con la que elaboran sus ficciones, tan cercanas a la realidad que la experiencia se hace prácticamente palpable. Este es el caso del objeto de estudio que hemos tomado para este trabajo de investigación.

Entre las figuras más notables de la literatura anglosajona se encuentra Józef Teodor Konrad Korzeniowski, mejor conocido como Joseph Conrad, un escritor polaco-británico que pasó de ser un marinero a uno de los escritores con más amplio reconocimiento de la historia, un novelista cuya ficción contemporánea revolucionó el ámbito literario, dando un lugar a narrativas más realistas, con temas y tonos oscuros, mezclando sus relatos con reflexiones filosóficas profundas sobre la moral y la naturaleza del hombre. De entre sus obras hay una cuyo atractivo fue tal que nos inspiró para la elaboración de este trabajo: el corazón de las tinieblas.

El siglo XIX en África vio sucesos que alterarían de forma absoluta los destinos de millones de personas en aquellas tierras que vieron nacer a la humanidad; con los apetitos industriales de una Europa recientemente despojada de sus colonias, no hubo fuerza que impidiese que fuesen el siguiente platillo en la mesa de una bestia insaciable. De todo este episodio de la historia africana, uno de los casos más notorios fue el del Congo Belga, o Estado Libre del Congo, como irónicamente lo llamaron, pues para el momento no era ni estado ni libre. Es en ese Congo, donde las heridas estaban frescas

y rebosantes de líquido carmesí, donde Joseph Conrad, guiado por una curiosidad inocente y la confianza en los ideales de su periodo, presenciaria los eventos que forjarían tanto percepción de la realidad como el estilo que lo caracterizaría como escritor. Se podría decir que, sin ese viaje, Conrad el escritor nunca hubiese sido la figura que conocemos.

El corazón de las tinieblas nació directamente de esas experiencias, poseyendo un paralelismo tal con la vida del autor que la línea entre ficción y testimonio se difumina. Es una obra de su tiempo, marcada por su contexto de una manera que la hace inseparable del momento histórico en el que se concibió la inspiración para su creación, y la combinación entre su carácter autobiográfico y el espacio donde ocurren los hechos la convierte en un documento de inmenso valor. Sometida a una lectura cuidadosa, una indagación en la vida del autor, y contrastado con los testimonios de otros individuos involucrados en el período, podemos generar una aproximación al conocimiento histórico que no solo nos daría acceso a los hechos, sino al carácter visceral de los mismos, una ventana hacia aquella profunda oscuridad que cambiaría la perspectiva de un hombre para siempre, y una vívida visión del escenario donde se gestaría una de las mayores atrocidades cometidas a lo largo de la historia humana en nombre de la codicia.

CAPITULO I: EL COLONIALISMO EUROPEO: EL NUEVO ORDEN MUNDIAL DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX.

África fue el nombre que originalmente los romanos le dieron a Cartago, la cual deriva precisamente de una pequeña comunidad berebere que se ubicaba en la parte norte del continente. Heródoto en el siglo V a.C. hace mención a los viajes realizados por los cartaginenses a las costas atlánticas africanas. *“Los cartaginenses dicen que más allá de las columnas de Hércules hay un país habitado a donde ellos van a comerciar”*¹. Además, presente la rivalidad entre cartaginense y romanos, se produjo una feroz lucha por el dominio de las rutas de comercio y mercados mediterráneos, originado así un flujo constante al sur, entrando tanto por mar como por tierra al continente africano.

*Cartago se había convertido alrededor del año 500 antes de nuestra era en una potencia naval de primer orden dominante de todo en Mediterráneo, y en protagonista de grandes conflictos armados. Con las guerras púnicas llegó a la cúspide de su hegemonía la conquista de España hasta el Ebro y entro en un ciclo descendente que concluye en su destrucción como resultado de la tercera guerra púnica (149 – 146), y en la conversión de todo el septentrión africano en parte integral del vasto y poderoso imperio romano.*²

La mayoría de nuestros conocimientos sobre el continente africano provienen principalmente de los hallazgos arqueológicos y los estudios etnográficos. Estos estudios nos permiten comprender parte del proceso evolutivo de las comunidades originarias, dado que África es, en esencia, la cuna de la humanidad, no podemos concebirla como una región sin relevancia histórica desde la antigüedad. La idea de que África solo fue puesta en el camino del desarrollo gracias al hombre blanco civilizador, ignorando cualquier

¹ José Antonio Saco, *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo*, p. 10.

² José Benítez Cabrerías, *África; Biografía del colonialismo*, p. 23.

progreso previo, es un concepto erróneo que se origina en el proceso de colonización del continente africano.

Los esclavistas y colonialistas modernos nos insisten en presentar a África como un continente de pueblos estáticos, sin mudanza, que fueron incorporados a la historia por los descubridores europeos. Las actividades de esos descubridores constituyeron realmente invasiones y guerra de conquistas inmanentes de una estructura social en formación, a zonas que en determinadas etapas de su desarrollo aventajaron a otras regiones de la tierra incluyendo Europa, y en las que prosperaron estados organizados antes de que aparecieran las primeras formaciones feudales en Europa.³

A lo largo de su vasta historia, África ha albergado notables imperios que prosperaron mucho antes del inicio de la colonización. “Cada pueblo y denominación étnica poseía sus características, sus costumbres, sus lenguas, un grado de desarrollo social, unas creencias.”⁴ Ghana, conocida como la tierra del oro, era un vasto imperio que abarcaba un área extensa desde la costa atlántica hasta el río Níger, y desde el gran desierto del Sahara hasta la costa del Golfo de Guinea. Asimismo, reinos como el de Malí, el imperio Bornu, los reinos de Mossi, el reino de Benín, el imperio de Monomotapa y el reino del Congo, son solo algunos de los grandes imperios africanos que alcanzaron un alto grado de desarrollo civilizatorio, convirtiéndose en estados perfectamente organizados.

Lo cierto es que con antelación al derrumbe del imperio romano había en el corazón de África una organización social, una base y una superestructura, producto de un proceso que tenía sus raíces en la sociedad primitiva africana.⁵

En cierta medida, el desarrollo de las culturas y civilizaciones africanas creó las condiciones para consolidar su rol fundamental en el desarrollo de las rutas comerciales, lo que a su vez creó el suelo fértil para las leyendas y rumores que alimentaron la curiosidad y espíritu aventurero del que nacieron los

³ *Ibidem*, p. 25.

⁴ José Antonio Piqueras, (Presentación) *La esclavitud africana y África en la América española*, p. 12.

⁵ José Benítez Cabrerías, *Ob. Cit*, p. 26.

grandes exploradores, quienes emprendieron viajes hacia las costas africanas tentados por sus misterios y riqueza, entre los se destacan “(...)los genoveses *Vadino y Guido Vivaldi, así como Teodosio y Ugolino Vivaldi, quienes realizaron sus expediciones a finales del siglo XIII*”⁶.

Es importante señalar que, si bien desde épocas tempranas se llevaron a cabo numerosos viajes al continente, no fue sino hasta el siglo XV, con la modernización de los instrumentos de navegación, cuando se logró una exploración más exhaustiva, particularmente en la costa occidental africana. *“Los principales avances que permitieron este logro fueron los instrumentos de navegación como la brújula o el astrolabio, aunque el invento más significativo y decisivo fue la invención de la carabela.”*⁷

Los primeros en tomar las aguas y adentrarse a lo desconocido fueron los portugueses de la mano de Enrique I el navegante y su ambición por descubrir nuevos territorios, además de encontrar una nueva ruta hacia la India debido a que, en Europa, la Guerra de los cien años había causado interrupciones a las rutas comerciales, lo que tuvo un fuerte impacto en el mercado de especias. Enrique I también tenía un gran interés por establecer una conexión con las rutas mercantes del África Occidental y en particular el afluente comercio de oro que se daba en la región.

*Los portugueses, en la cercanía del desierto, temían que más allá el agua entrara en ebullición. Se contentaron durante varios años en bordear las costas saharianas desérticas, recorridas solamente por algunas tribus de moros nómadas, descubriendo progresivamente el estuario del río Senegal al que llegaron en 1445.*⁸

Además de los conflictos económicos entre Francia e Inglaterra, y considerando que España aún no se había recuperado de las guerras civiles,

⁶ *Ibidem*, p. 28.

⁷ Antonio Ariso Segura, *El colonialismo europeo en África*, p. 14.

⁸ Catherine Coquery Vidrovitch, Eric Mesnard, *Ser Esclavo en África y América*, p. 92

se abrió el camino para que Portugal ejerciera un monopolio absoluto sobre el comercio en África hasta finales del siglo XV.

Los portugueses supieron muy pronto de la poligamia, del islam, presente entre los negros igual que entre los moros blancos, así como de las prácticas animistas. (...) Los africanos del norte, en particular, eran entonces socios de pleno derecho, y, desde la Edad Media, corso y trata entre árabes y europeos hicieron afluir esclavos a la zona mediterránea, especialmente por Sicilia. En el siglo XV, este comercio, estaba ya controlado por catalanes instalados en Siracusa que exportaban trigo de retorno, y por comerciantes árabes que vendían esclavos llegados a través del Sahara y enviados a la península Ibérica, al norte de Italia y al sur de Francia. Egipto participó también en este comercio internacional.⁹

Es importante resaltar que, en una Europa convulsionada, el auge de la producción mercantil dio paso al fraccionamiento en el sistema feudal ya que, para este punto, *“el dominio árabe sobre el mediterráneo había cerrado por completo la oportunidad de que los países europeos pudieran obtener materias primas dando como resultado que se optara por recorrer las costas africanas.”*¹⁰

Desde que los primeros portugueses abordaron las costas africanas, no habían dejado de comerciar con los pueblos independientes con los que habían entrado en contacto y cuya organización, incluso su munificencia, admiraban. Se vieron sorprendidos por la opulencia de Edo, la capital, convertida después en Benin City (en la Nigeria meridional actual), en la que entraron por primera vez hacia 1485.¹¹

Las presiones sistémicas que crecían sobre la economía de Europa, unidas al incremento de sus capacidades técnicas permitieron buscar nuevas rutas comerciales hacia oriente, con la intención de reducir el precio y romper el monopolio comercial árabe. Esto daría paso a una nueva era de expansión y colonización cuyo resultado final sería el nacimiento de un nuevo sistema mundial, el capitalismo.

⁹ *Ibidem*, p.p. 92/93.

¹⁰ Pierre Bertaux, *África desde la prehistoria*, p. 112.

¹¹ Catherine Coquery Vidrovitch, Eric Mesnard, *Ob. Cit*, p. 54

1.1 Capital y conquista: la alianza que forjó el imperialismo europeo.

El capitalismo, como sistema económico, desempeñó un papel fundamental en el proceso de colonización de África durante los siglos XV al XIX. Bajo la lógica capitalista, la expansión territorial se justificó por la necesidad de obtener recursos naturales, tierras fértiles y mano de obra barata para sostener los crecientes mercados europeos.

Marx menciona que de alguna manera el descubrimiento de los grandes yacimientos de oro y plata en América dieron pie para que se produjera el saqueo de las Indias orientales y la conversión del continente africano en el cazadero de esclavos son los albores de la era de la producción capitalista¹²

Autores como Wallerstein, en su teoría del sistema-mundo, destacan cómo el capitalismo global consolidó una jerarquía entre el centro (Europa) y la periferia (África), posicionando al continente africano como proveedor de materias primas y mercado dependiente. Según Hobsbawm, este periodo de la historia está marcado principalmente por el claro y masivo “*avance de la economía mundial del capitalismo*”¹³.

Con un siglo XIX marcado por un acelerado cambio en las estructuras políticas, económicas y sociales, manifestado en el surgimiento de nuevas repúblicas independientes, la decadencia de las monarquías absolutas y la reorientación del colonialismo. Además, el significativo crecimiento económico debido a las innovaciones industriales, que dieron lugar a la denominada Segunda Revolución Industrial, dio paso a nuevos enfoques en las relaciones sociales de producción y consolidó un sistema hegemónico que dominaría las relaciones de poder en el mundo.

¹² Karl Marx, *El capital*, p. 601.

¹³ Eric Hobsbawm, *La era del capital*, p.p. 14/15.

Uno de los principales atractivos y centros de interés para las grandes potencias europeas residía en obtener un control absoluto sobre los espacios geográficos, ya que la adquisición de vastas extensiones de territorio representaba no solo la acumulación de grandes riquezas, sino también la consolidación de su hegemonía frente a otras naciones.

América fue durante mucho tiempo el principal centro de obtención de materias primas para los europeos, la cual, se mantuvo bajo su dominio hasta finales del siglo XVIII, sin embargo, la misma se vio afectada entrado al siglo XIX con las declaraciones de independencia de las naciones americanas, procesos independentistas inspirados en los ideales de libertad provenientes de Europa, los cuales pusieron final al control ejercido por las potencias europeas en el joven continente, y los despojaron de los recursos que hicieron posible el desmedido crecimiento de sus economías.

Es sabido que, para los europeos, África no era un continente desconocido; como ya hemos expuesto, desde tiempos antiguos el continente ocupaba cierto espacio en el pensamiento europeo, no como un territorio lleno de botín esperando por la conquista, sino como esa tierra hostil que se extendía hacia el sur, con gentes fuertes y resistentes pero sumidas en la barbarie, árabes controlando una buena porción del territorio, y la memoria distante de ricos reinos erosionada por las arenas del tiempo. No fue hasta que ese vacío dejado por la pérdida de las Américas se hizo palpable y apremiante en las economías y la psique de las potencias europeas, que la mirada expansionista se volcó con renovada intensidad hacia el continente africano.

1.2 De la conferencia de Berlín al establecimiento de una colonia belga en el Congo. El Corazón de África.

La competencia entre las potencias capitalistas europeas, como Inglaterra, Francia y Bélgica, impulsó un reparto desigual del territorio africano durante la Conferencia de Berlín (1884-1885). Este evento sentó las bases para la explotación sistemática del continente, es decir, un retorno a las formas coloniales/esclavistas, que para la metrópolis ya se consideraban obsoletas, esto con el único fin de lograr la extracción máxima de materias y productos monetizables con la mínima inversión en medios para realizarlo, utilizando la fuerza del recurso humano local hasta su agotamiento. El camino hacia África ya había sido abierto, escribiendo las primeras líneas de lo que puede ser considerado como el capítulo más oscuro en la historia del colonialismo, y cuyas acciones dejarían cicatrices aún visibles en el presente.

La forma en la que se llevó a cabo el reparto del territorio condenó al continente a la realidad que conocemos hoy. Esto se debe, en gran medida, a que las fronteras políticas trazadas generalmente no coincidieron con las divisiones étnicas existentes. Esta situación ha marcado profundamente la historia contemporánea de África, dejando una huella de desequilibrio político, económico y social, lo que convierte al continente en un objeto de estudio complejo y multifacético.

La no coincidencia del mapa de las naciones precoloniales (etnias) y el mapa de los estados actuales, de origen colonial, convierte el África postcolonial en una zona de recurrente inestabilidad política, pues se crearon en este continente protoestados y protonaciones. Se dividió a los que deberían estar juntos y se agrupó a los que nunca deberían estar juntos.¹⁴

Antes de entrar en detalle sobre lo acontecido en el África debemos dar cuenta que las políticas colonialistas no son todas imperialistas. La relación

¹⁴ Roberto Ceamanos, *El reparto de África*, p.p. 10/11.

colonial es, casi siempre, producto de la conquista, y así fue la expansión planetaria europea. La alternativa colonialista se aplica generalmente a territorios alejados de la metrópoli, donde una nación establece y mantiene su dominio político sobre una población de cualquier etnia y cualquier grado de desarrollo. Esto quiere decir que la colonización implica no sólo el dominio económico y político sino también simbólico, es decir impone la cultura e identidad del colonizador sobre el colonizado.

Europa con su hambriento crecimiento industrial y desarrollo sin precedentes empieza por establecer un nuevo proceso de intercambio de materia prima para sustentar las imperantes necesidades de su economía, lo que impulsa los proyectos exploratorios del continente africano, colocando las miradas de los emprendedores, curiosos, y sagaces sobre estas nuevas tierras que serían adoptadas dentro del sistema mundo que se extendía desde las grandes metrópolis.

Las primeras expediciones al continente venían con intención de ir llenando los espacios vacíos en los mapas, familiarizándose con los obstáculos y condiciones particulares que implicaba adentrarse en el África. Estas demostraron que se podía sobrevivir en esas latitudes y volver con testimonios y conocimiento de lo que se hallaba tierra adentro. Ahí el proceso empezó a acelerarse, incorporando los saberes obtenidos a través de los numerosos experimentos coloniales que se llevaron a cabo en la era de la exploración. La excusa pasa de ser una razón divina a un deber moral, el de la imposición de las formas civilizatorias de un mundo avanzado sobre la barbarie de los nativos primitivos, pero la realidad que se expresó fue la de la búsqueda de poder a través del dominio de tierras y recursos para salir adelante en la dura competencia entre las potencias europeas. Es aquí en donde empieza el conocido reparto de África.

De la necesidad pasamos a la acción, y así los poderes europeos establecieron su curso de acción, repartiéndose el control de un continente desconocido a través de acuerdos y reuniones, negociando y tratando de conservar la porción más jugosa para sí mismos, cubriéndose con vagas excusas filantrópicas. Luego de que numerosas expediciones revelasen sus hallazgos y el potencial que se ocultaba en ese último bastión de misterios geográficos se llevó a cabo la conferencia de Berlín.

En 1884 y 1885 en Berlín fue convocada la ya nombrada conferencia por Francia y Alemania, y su propuesta era crear un imperio en el África, y viendo hacia el pasado con los saberes que hoy poseemos es fácil deducir que los motivos que impulsaban tal empresa ponían sus ojos más allá de lo ideológico, demográfico y religioso, los apetitos que se gestaban en Europa nacían de una necesidad por parte de las potencias de adquirir materia prima y expandir su alcance a nuevos mercados, obtener ventajas en las predatorias dinámicas políticas del viejo continente, y además exaltar los orgullo nacionales heridos por la tumultuosa historia reciente.

Algunas de las políticas que se implementaron incluían desde la libre navegación, el establecimiento militar en los territorios, pues era necesario tener una total autoridad en el área para poder reclamar posesión, hasta la prohibición de la trata de esclavos, sin embargo, este nuevo pacto colonial cargaba con las lecciones que Europa aprendió tras la pérdida de sus dominios americanos en las pugnas independentistas. La preocupación de los colonizadores era la obtención de riquezas desde las colonias mediante la explotación de recursos, las colonias a su vez tenían prohibido industrializarse, siendo condenadas a mantenerse como periferias subdesarrolladas cuyo único propósito era suministrar materias primas, y la metrópolis imponía los precios de la compra y venta de productos, estableciendo así una relación de *“te compro barato te vendo caro”* y su justificación para esto era la superioridad cultural, social, y racial que venía con la misión civilizadora del hombre blanco.

La incorporación de África al mercado mundial y su dominación por las potencias europeas atravesó dos etapas. La que comprende del siglo XV al XIX, en la cual prevaleció el comercio de esclavos, seguida por la penetración económica y territorial de Francia y Gran Bretaña en la primera mitad del siglo XIX. En segundo lugar, el período de acelerada colonización a partir de la Conferencia de Berlín de 1885.¹⁵

El siglo XIX marca en la historia humana el punto de no retorno para la expansión del capitalismo como un sistema global, avivando las llamas de una intensa competencia entre todos aquellos con los recursos y el poder para participar en la lucha por la hegemonía, y su campo de batalla era la apropiación de nuevos territorios, imponiendo instituciones, controlando los habitantes, y monopolizando los recursos de estas nuevas posesiones.

La conquista y el reparto colonial (...) fueron un proceso novedoso por su amplitud, su velocidad y porque estuvo asociado con la nueva fase del capitalismo, la de una economía que entrelazaba las distintas partes del mundo. (...) una y otra vez que era preciso abrir nuevos mercados y campos de inversión para evitar el estancamiento de la economía nacional. Además, según su discurso, las culturas superiores tenían la misión de civilizar a las razas inferiores.¹⁶

Entre los países que participaron en esta conferencia se encuentran Alemania, Reino Unido, Francia, Portugal, España, Italia, Turquía, Países Bajos, Dinamarca, Suecia, Noruega, Rusia, Austria-Hungría, Bélgica, e incluso Estados Unidos. Esta sería la primera etapa de establecimiento por parte de las potencias europeas en África, involucrando a muchos más grupos de interés que los procesos coloniales que le precedieron.

En 1884, el canciller alemán Otto von Bismarck invitó a catorce potencias a reunirse para discutir sus reclamos en torno al continente africano. Durante la Conferencia de Berlín, las principales metrópolis, Alemania, Francia, Inglaterra y Portugal, optaron por evitar la existencia de fronteras comunes entre sus nuevos dominios y reconocieron la potestad de Leopoldo II sobre vastos territorios de África central. El reclamo del rey belga ofreció una salida a las

¹⁵ María Dolores Béjar, *Historia del mundo contemporáneo*, p. 21.

¹⁶ *Ibidem*, p. 11.

*ambiciones encontradas de las mencionadas potencias por controlar las importantes vías de comunicación fluvial de la zona*¹⁷

1.3 Del manto filantrópico al horror: Un legado de explotación.

Al acordar el reparto de África en 1884 se tocaron varios puntos, entre ellos el estatus de lo que corresponde al *Canal de Suez*¹⁸, el papel que jugaba África del sur con respecto a la explotación de diamantes y oro, y por supuesto los nuevos intereses de naciones como Italia, Alemania, y el rey belga Leopoldo II. Sin embargo, hay que aclarar que en los procesos de colonización de África se tuvieron diferentes perspectivas y prioridades, ya que todo se rige por los intereses de cada nación, esto sin duda condujo a que se produjesen diferentes disputas sobre el valor de los territorios a repartir, y de las formas de control e instituciones implementadas para implantar el orden colonial. Por su parte, el Rey Leopoldo II en un intento tardío logró tomar posesión del Congo.

*Sin embargo, en lo que respecta al aspecto político hubo algunas diferencias entre los sistemas aplicados por cada nación dominante. Inglaterra puso en práctica el indirect rule (gobierno indirecto), que consistía en dejar en manos de los jefes autóctonos ciertas atribuciones inferiores, reservando para el gobernante nombrado por Londres y unos pocos funcionarios blancos el control de estas actividades y la puesta en marcha de la colonia. Francia, más centralizadora, entregó a una administración europea la conducción total de los territorios; Bélgica aplicó un estricto paternalismo sostenido por tres pilares: la administración colonial, la Iglesia católica y las empresas capitalistas*¹⁹.

¹⁷ María Dolores Béjar, Ob. Cit. p. 25.

¹⁸ El Canal de Suez, inaugurado en 1869, constituye una obra monumental de ingeniería que transformó radicalmente el comercio marítimo global al conectar el Mar Mediterráneo con el Mar Rojo. Su apertura eliminó la necesidad de circunnavegar África para el transporte entre Europa y Asia, reduciendo drásticamente el tiempo y los costos de navegación. Además, ha desempeñado un papel crucial en la geopolítica, siendo un punto estratégico en numerosos conflictos internacionales, y continúa siendo una arteria vital para el comercio mundial en la actualidad.

¹⁹ *Ibidem*, p.15.

En su ambición por formar parte de reparto colonial y obtener algún territorio que le permitiese avanzar sus intereses y los de su nación, pidió el Congo, una región prácticamente inexplorada, y edificó la justificación de su toma del territorio alrededor del discurso filantrópico tan popular para el momento, vendiendo la idea de llevar a cabo el cese definitivo de la explotación humana. Bajo su dominio no solo no se cumplió tal objetivo, sino que se consolidó un régimen de explotación a una escala sin precedentes, la absoluta subyugación de una población para satisfacer sus ambiciones.

El Congo, es el segundo país de África más grande, localizado en el corazón del África subsahariana, compartiendo fronteras con Angola, la República Centro Africana, Sudán del Sur, Uganda, Ruanda, Burundi, Tanzania y Zambia.

La historia del Congo como Estado comienza en 1895, cuando el Rey Leopoldo II de Bélgica adquiere el territorio que hoy conocemos con la República Democrática del Congo como su propiedad, Leopoldo pone en marcha varias iniciativas de exploración, algunas sin mucho éxito y otras con exploradores experimentados a cargo, que tomando en cuenta las necesidades prácticas, tanto de su labor como del poder, iniciaron las labores de subyugación de las poblaciones y toma de sus tierras por medio de acuerdos que para el nativo carecían de significado al no estar familiarizados con el contexto, esto fortaleció su dominio, y a medida que crecía fue enriqueciéndose convirtiendo al Congo en su renta principal.

Una característica que diferencia a este territorio de las colonias establecidas por las otras potencias es que esta era prácticamente una propiedad privada de una corona sin metrópolis, no una colonia bajo una nación, sino directamente un territorio bajo la posesión de un individuo, es por eso que para 1876 funda en nombre el estado libre del Congo y crea la Asociación internacional de explotación y civilización de África, convirtiéndose

en una de las figuras más reconocidas en Europa para la época gracias a su discurso filantrópico. Sin embargo, bajo esta fachada humanista, fue posible el horror de un régimen de explotación en un territorio 76 veces más grande que Bélgica, entre 1880 y 1920, se estima que la mitad de la población nativa de la región, unos 10 millones de personas, fallecieron debido al maltrato y prácticas inhumanas empleadas para coaccionar a los pobladores a servir como fuerza para la maquinaria productiva belga.

Leopoldo II fue quien más se benefició de las riquezas de su feudo, principalmente el marfil, en un primer momento, y más tarde el caucho, cuya extracción causó un periodo de explotación más letal desde finales de la década de 1890. Lo paradójico es que el rey nunca vio el terror en directo porque jamás puso un pie en su único territorio de ultramar, dejando el trabajo sucio del proceso de colonización a empresas privadas las cuales se manejaban con una práctica brutalidad contra los pueblos nativos congolese, con apoyo de oficiales del ejército belga y otros administradores, puestos ahí para asegurar el continuo flujo de riquezas hacia las arcas del señor de esas tierras.

La situación del Congo fue la culminación de los planes y objetivos que había trazado con considerable antelación. Tras la muerte de su padre 1865, heredó el trono de la pequeña nación europea, incapaz de competir con los titanes que la rodeaban, y uno de sus planes para solventar esa situación y elevarse al nivel de las potencias circundantes era poseer colonias pues esto era no solo un símbolo de prestigio entre la nobleza, sino una fuente de riquezas imposibles de obtener de otra forma, es por eso que desde muy joven mostró cierto interés por el continente africano con la intención de ampliar sus dominios.

Mucho antes de la conferencia de Berlín y el reparto oficial de África, el rey Leopoldo II en septiembre de 1876 organizó la Conferencia Geográfica de

Bruselas, reuniendo exploradores y geógrafos, todo esto justificándose desde la filantropía y superioridad moral a la vez que avanzaba con sus intenciones imperiales sobre África, y desde tales motivaciones funda la Sociedad Real Geográfica y la Asociación Internacional Africana, donde resultó electo el monarca anfitrión y se proclamó como su presidente, por unanimidad. Bajo los nombres de estas organizaciones, los objetivos y políticas de Leopoldo pudieron avanzar cubiertos con una fachada representativa de las virtudes y deberes morales del europeo, construyendo una reputación de humanismo mientras se posicionaba para obtener sus anhelos territoriales. Más adelante, en 1879, creó Asociación Internacional del Congo la que fue ampliamente avalada por terceros, y cuyo objetivo real era asentar las bases para el dominio y explotación del Congo.

A pesar de la adjudicación del Congo a su nombre, a anexión de una región tan extensa, hostil e inexplorada era una labor titánica de la cual recolectó considerables fracasos, el desarrollo de sus ambiciones no hubiera sido posible sin la acción de un británico-americano llamado, Henry Morton Stanley, reconocido explorador y periodista caído en desgracia por algunos golpes a su reputación, a quien Leopoldo contrató por un jugoso sueldo. Stanley operó cinco años en el Congo, hasta 1884, firmando acuerdos con jefes locales, en los que cedían sus territorios y derechos soberanos, permitiendo así incorporar regiones enteras al dominio del rey.

Los motivos explícitos del avance europeo en África, bajo una perspectiva filantrópica, eran la erradicación de la trata de esclavos. Según los europeos, el soberano belga tenía la intención de que la influencia civilizadora europea eliminara de África Central la práctica y alejara a los traficantes de esclavos árabes. La hipocresía del monarca belga y la realidad presente en Congo crearon una situación que distaba mucho de lo prometido, por esta razón, se presenta una severa crítica al colonialismo en la obra *El corazón de las tinieblas*.

Desde que tomó posesión del cargo, Leopoldo II gobernó desde la distancia, realizando edictos sin considerar la situación y consecuencias para la remota región, declaró toda la tierra vacante propiedad del Estado y concesionó el territorio a compañías privadas para conformar un régimen de explotación feroz. Si bien Leopoldo se jactó de ser un abanderado de la causa anti-esclavista, muchos de los trabajadores congoleños estuvieron atados a una forma laboral tan similar a la esclavitud en la práctica que llamarla de otro modo sería deshonesto, y esta barbarie proveniente de la autodenominada civilización superior haría que su discurso humanista se derrumbase por tal falta de moralidad en la forma de administración que estaba llevando en el Congo una vez se vieses expuestos los hechos al escarnio público.

El análisis del discurso construido por Leopoldo II con el fin de legitimar sus esfuerzos en África Central pone de manifiesto la importancia de la discapacidad. Para el rey de Bélgica, en ese momento, sus acciones eran necesarias y legítimas, puesto que pondrían fin al imperio difundido de la esclavitud brutal y las prácticas de la mutilación forzada árabes. A pesar del discurso humanístico, tras el establecimiento de la región como propiedad personal de Leopoldo II, muy pronto el «Congo Estado Libre» resultó ser lo que, al principio quería evitar, es decir, una entidad económica en donde casi todo fue previsto para sacar provecho. Si en un primer momento el producto de exportación más importante fue el marfil, la demanda aumentada de caucho desde los años 90 transformó el Congo Estado libre en una gran plantación de caucho. Con el fin de aumentar la producción de este material y satisfacer las expectativas del rey Leopoldo II, los jefes de esas plantaciones usaron algunos métodos deshumanizantes y dolorosos.²⁰

La esclavitud vuelve a tomar poderío no solo como forma de dominación, sino como el único método capaz de lograr la realización de las implacables ambiciones y desmesurada codicia de los belgas, transformando a toda una población en la fuerza de trabajo necesaria para satisfacer la creciente demanda de caucho. Ante la codicia materializada en acciones, la proclamación de carácter humanitario fue insostenible, más aún en un mundo

²⁰ Verhaegen, E., Verstraete, P., Depaepe, M., *One difference is enough towards a history of disability in Belgian Congo 1908-1960*, p. 409.

donde ganaba tracción ya el proceso de la abolición la esclavitud, mientras que bajo el control de Leopoldo II la institución permanecía viva, reimaginándose con crueldades sin precedentes.

Una de las prácticas que se utilizó con el fin de dar ejemplo al resto de los trabajadores fue cortar una mano o un pie del trabajador que no había logrado las metas. Aunque es imposible establecer el número exacto de trabajadores mutilados, las imágenes que fueron publicadas alrededor de 1900, y que finalmente llevaron a la anexión por el gobierno belga en 1908, son una prueba innegable de la existencia de personas congoleñas mutiladas.²¹

El chicotte, un látigo fabricado con piel de hipopótamo, se hizo tristemente célebre por causar heridas permanentes, y el recibir múltiples azotes podía resultar fatal. El trabajo forzado se convirtió en una práctica económica común durante la colonización, la cual fue posteriormente adoptada por otros regímenes europeos en África, generando también consecuencias desastrosas.

Al finalizar la década de 1890 el caucho se transformó en la mayor fuente de ingresos proveniente del Congo. Para conseguirlo, hombres, mujeres y niños fueron secuestrados, una práctica no reconocida como política oficial, y obligados a trabajar arduamente. Si un hombre resistía la orden de recolectar caucho, podía implicar la ejecución de su familia. Y así era la situación no solo con las cuotas de caucho, pues este era solo uno más en la lista de recursos de una tierra bendita con riquezas, pero sin el poder para defenderla. Incluso en el presente el marfil, cobre, oro, diamantes, cobalto, uranio, petróleo y coltán siguen condenando esta tierra a la explotación, perpetuando las atrocidades en nombre de la codicia del mundo desarrollado. En definitiva, al cambiar el siglo la posesión del rey belga se había convertido en el territorio más rentable de África y el costo humano comenzaba a ser

²¹ *Ídem*, p. 409.

inocultable. Para 1908, el Congo pasa a ser reconocido por completo como colonia belga y esto no cambiaría hasta su independencia en 1960.

A pesar de que las más cruentas prácticas del dominio belga fueron eliminadas, las cicatrices que dejaron en esta tierra aún se sienten en nuestros tiempos, un pasado de tinieblas aferradas al corazón de una nación.

CAPITULO II: EL CORAZÓN DE LAS TINIEBLAS. LA REALIDAD SUPERA LA FICCIÓN

Para el historiador, la literatura constituye una fuente frecuentemente subestimada, debido a la naturaleza ficticia que eminentes escritores han empleado para embellecer sus narrativas, se le suele tachar de imprecisa e incluso tildarla de irrelevante. Es un hecho innegable que estas obras contengan elementos difíciles de verificar y, en algunos casos, irreales en su totalidad, e incluso se podría argumentar que un personaje que incorpora elementos místicos, mágicos y fabulosos puede carecer de credibilidad en el contexto de una investigación histórica. Desde tal perspectiva, podríamos considerar que cuando Bram Stoker escribió su célebre novela *Drácula*²², se alejó de su realidad contemporánea. Sin embargo, nada está más alejado de la verdad, ya que esta obra refleja claramente las inquietudes victorianas sobre la modernidad, los cambios sociales provocados por la Revolución Industrial y los avances científicos, como la Teoría de la Evolución de Darwin. En este sentido, debemos considerar a la literatura como un elemento intrínsecamente vinculado al contexto en el que se escribe, artefactos culturales cuya forma es moldeada por las fuerzas que influyen el periodo de su creación. Por esta razón no podemos desvincularla de la realidad en la cual los novelistas les dieron vida, pues esa realidad dio forma a sus vidas y es la fuente de su creatividad.

La colonización europea en África fue un hito que marcó no solo la historia de los países europeos como grandes potencias coloniales, sino también la trayectoria social, económica y política de todos los territorios africanos que fueron indiscriminadamente repartidos en la Conferencia de Berlín, situación que generó un entorno tumultuoso del que surgirían grandes novelistas y escritores, los cuales utilizaron la literatura como ancla en el mar

²² *Drácula* publicada el **26 de mayo de 1897**, marca el debut de una de las novelas más icónicas del género gótico y de terror, que ha influido profundamente en la literatura y el cine sobre vampiros.

de sus pensamientos, mostrándonos diferentes enfoques y perspectivas sobre lo que significó el colonialismo europeo, y cómo fue su impacto en las gentes de aquel antiguo continente.

Obras como *Todo se desmorona* de Chinua Achebe²³, *Half of a Yellow Sun* de Chimamanda Ngozi Adichie²⁴ y *Season of Migration to the North* de Tayeb Salih²⁵ constituyen pilares fundamentales de la historia cultural africana. Estas narraciones examinan las secuelas de un colonialismo devastador ejercido por las potencias europeas, proporcionando una perspectiva íntima sobre cómo los africanos vivieron y experimentaron este proceso. Por otro lado, *El corazón de las tinieblas* de Joseph Conrad, aunque no fue escrita por un autor africano, se inscribe en un grupo de obras que cuestionan la colonización en África y el imperialismo europeo.

El trabajo de Conrad está profundamente influido por su contexto histórico el cual se refleja en su estilo narrativo, dándonos una visión contemporánea de los eventos descritos. Además, esta obra explora lo que representa intrínsecamente para el autor su viaje a las profundidades del Congo Belga, una travesía que tuvo un impacto trascendental en su vida y obra, dotando sus escritos de significado a un punto que hubiese sido imposible de alcanzar de no ser por esa vivencia.

El diario de un marinero que se adentra en las profundidades de un continente misterioso, descrito previamente por otros exploradores quienes

²³ Destacado novelista, poeta y crítico literario nigeriano. Achebe es conocido principalmente por su novela "**Todo se desmorona**" (1958), novela nigeriana que es fundamental para entender el impacto del colonialismo británico en África occidental, y la cual es considerada una de las obras más importantes de la literatura africana moderna.

²⁴ Una reconocida escritora y feminista nigeriana, nacida el **15 de septiembre de 1977** en Enugu, Nigeria. Es conocida por sus novelas, cuentos y ensayos que exploran temas como la identidad, el feminismo, la inmigración y la problemática racial, su obra se centra en la Guerra de Biafra, esta novela ofrece una rica perspectiva sobre la historia de Nigeria y las secuelas del colonialismo.

²⁵ Famoso escritor sudanés nacido el **12 de julio de 1929** en Karmakol, Sudán. Es conocido principalmente por su novela "**Season of Migration to the North**" (1966), una poderosa obra sudanesa que confronta el choque de culturas entre África y Europa, la cual es considerada una de las obras más importantes de la literatura árabe del siglo XX.

también se sumergieron en lo más recóndito de la selva africana, de donde, en muchos casos, no hubo retorno.

Siendo uno de los exponentes más notables de la literatura moderna, e incluso de la literatura en general, la obra de Conrad logra capturar la esencia de una auténtica pesadilla.²⁶ El escenario del relato, una fiel representación de las vivencias del autor que se tejen con precisión en torno a lugares y acontecimientos cuidadosamente documentados, se percibe a la vez como surrealista, hipnótico y perturbador.

La historia de aquel Kurtz, el hombre blanco enloquecido por el afán de lucro, ha sido interpretada durante más de un siglo como una poderosa denuncia del colonialismo y sus horrores, enmarcada en un contexto histórico que incluye a Leopoldo II de Bélgica, su ambición desmedida por explotar África y la manipulación de esa explotación tras una fachada de altruismo y un supuesto impulso civilizador.²⁷

Cuando Joseph Conrad arribó al Congo el 12 de junio de 1890, todavía no había adoptado plenamente la identidad literaria que lo definiría como uno de los más grandes escritores de su tiempo, ni podía prever la influencia que aquel viaje ejercería sobre su vida y obra. *El corazón de las tinieblas*, concebida en 1899, es una creación literaria profundamente marcada por las dinámicas sociales y las características distintivas del periodo histórico en el que se gestó. En este contexto, la obra se convierte en un artefacto histórico cuyas características están definidas por el entramado de variables que marcaron la vida de su autor, proporcionando elementos fundamentales para su interpretación y análisis crítico.

²⁶ Juan Gabriel Vásquez, *Ver en la oscuridad, El corazón de las tinieblas por Joseph Conrad*, p. 5

²⁷ *Ídem.*

2.1 Del mar a la página: Navegando entre la realidad y la ficción

Algunos autores tienen una sublime habilidad para construir mundos enteros en sus mentes, creando personas, naciones, idiomas y mitologías de origen propio para enriquecer sus obras, otros en cambio logran extraer inspiración de la experiencia, transformando sus propias vidas en la materia prima para construir narrativas inmersivas, y en el caso de Joseph Conrad, su vida está tan llena de eventos significativos que se convierte en el material perfecto sobre el que edificar una bibliografía, transformando los episodios interesantes y turbulentos que vivió en historias que transportan al lector a esos momentos que dejaron marcas en su memoria.

Aproximarnos al autor y conocer su vida abre una ventana a un tipo distinto de lectura, uno en el que en lugar de conformarnos con el relato tal cual está escrito, podemos trazar líneas en los mapas, construyendo puentes entre la ficción y la realidad para conocer al hombre que estuvo ahí, ya fuese atravesando mares tormentosos en el sudeste asiático, o navegando río arriba hacia el corazón de la jungla africana.

Conrad como escritor fue alguien que uso su propia esencia como tinta para inmortalizar sus experiencias, y en cierta forma puede que también como una forma de procesar esas vivencias, poniendo el recuerdo ya distante en palabras y transformando imágenes insondables, abrumadoras en su inmensidad, en párrafos que las reducen a sus componentes primordiales, dando orden a las sensaciones amorfas dejadas por esos sucesos vividos de primera mano.

Como suele ser el caso para quienes alcanzan la grandeza como autores o artistas, Conrad fue un hombre atormentado, perseguido por el azar desde sus primeros días. Su padre, Apollo Nałęcz Korzeniowski, fue un patriota polaco y uno de los organizadores del comité que en 1863 causarían una insurrección contra el dominio ruso, solo que este fue arrestado y exiliado

a Vologda en 1861, al norte de Rusia, junto con su esposa y el joven Józef Teodor Konrad Korzeniowski, de tan solo cuatro años para ese momento. Las temperaturas inclementes de esas latitudes aceleraron la muerte de su madre, Ewa Bobrowska, quien falleció por tuberculosis en 1865. Apolo solo tardó cuatro años más en unírsele, cruzando el umbral en 1869 con la misma enfermedad.

Huérfano, Conrad quedó bajo responsabilidad de su tío materno, el abogado Tadeusz Bobrowski, quien sería su guardián y el que le abriría las puertas a su carrera como marinero. En 1874, el joven aburrido de su vida escolar partió a Marseille con la intención de lanzarse a la mar. Su tío lo puso en contacto con un mercader llamado Delestang, donde inició la carrera de Conrad al servicio de la marina mercante francesa. Su primer viaje fue a bordo del *Mont-Blanc* hacia Martinica como pasajero, y en su siguiente viaje fue como aprendiz. Su servicio continuó con otro viaje hacia América y el Caribe a bordo del *Saint-Antoine*, donde se vio enredado en negocios ilegales, probablemente tráfico de armas, en las costas de Venezuela, experiencia que serviría como fuente para su novela *Nostramo*.

Su tiempo en la marina francesa llegaría a un final abrupto con el paso de Conrad a la adultez, como ciudadano ruso, por las leyes francesas se veía en riesgo de ser tomado para el servicio militar obligatorio. Para escapar ese destino, y sus deudas de apuestas, en abril de 1878 se unió como marinero a la tripulación de un carguero británico en ruta a Constantinopla con un cargamento de carbón, iniciando así su carrera en la marina británica, con un tenue dominio del idioma en el cual inmortalizaría su legado como escritor más adelante.

Por dieciséis años Conrad sirvió bajo la bandera inglesa, pasando las pruebas para convertirse en segundo oficial en 1880, y uniéndose a la tripulación del *Palestine*, que lo llevaría hacia el lejano oriente en una travesía llena de contratiempos y complicaciones, material con el que escribiría la

historia corta *Youth*, convirtiendo así otra porción de las experiencias de su vida en una narrativa cuyos lazos con la realidad son más firmes que ficticios.

Tras esta travesía volvería a la mar a bordo del *Narcissus*, en ruta a Bombay, y escribiendo sus primeras cartas en inglés. Con las memorias de este viaje escribiría *The Nigger of the Narcissus* en 1896. Al retorno de este viaje Conrad se preparó para su prueba de primer oficial, y en 1886 logró tanto el grado para el que presentó la examinación, como volverse ciudadano británico. Sus subsecuentes viajes por Asia a bordo de distintas naves se volvieron la fuente de otras numerosas novelas. Durante este periodo también logró obtener su primer cargo de capitán a bordo del *Otago*, zarpando desde *Bangkok* hacia Singapur en otra travesía marcada por los infortunios, viaje del que nacerían *Falk* y *The Shadow Line*, continuando la tendencia transformar su vida en literatura.

Para el verano de 1889, Joseph Conrad el marinero curtido, se encontraba de regreso en Londres y empezando la transformación hacia Conrad el escritor con el *Almayer's Folly*, novela con la que debutaría, pero ese trabajo se vio interrumpido por la oportunidad de seguir un viejo sueño. Usando cuanta influencia podía ejercer, logró entrar bajo contrato con Société *Anonyme Belge pour le Commerce du Haut-Congo*²⁸ para servir como capitán de uno de sus barcos, el *Roi Des Belges*²⁹ sirviendo como remplazo del capitán anterior, Johannes Freiesleben, quien había muerto a manos de los locales. Este viaje no solo le daría la sustancia para crear su obra más famosa, sino que tendría un profundo impacto en su mundo interno, alterando de forma permanente e irreversible su percepción del mundo, de la moral, y del espíritu humano. Ser testigo presencial del potencial humano para el mal, y de las distancias que los hombres pueden recorrer bajo el estandarte de la codicia, fue una experiencia transformadora para el hombre de 32 años.

²⁸ Una de las numerosas compañías comerciales belgas operando bajo concesión en el Congo.

²⁹ Traduce como Rey de los Belgas, un pequeño barco a vapor. Ver Anexo # 1.

2.1.1 Seis meses en el corazón de las tinieblas

Conrad era un hombre de prodigiosa memoria, no era famoso por llevar notas personales más allá de lo necesario para sus deberes como capitán y navegante, pero durante el periodo que estuvo trabajando en aquel colosal río africano llevó consigo dos cuadernos. Uno fue el *Congo Diary*, que narra su viaje por tierra hasta *Stanley Pool*, y el otro se conoce como *The Up-river Book*, una libreta más técnica y especializada, conteniendo notas de navegación, mapas y dibujos, sirviendo como una especie de carta de navegación fluvial.

Narrativamente hablando, la estrecha relación entre el *Congo Diary* y *Heart of Darkness* es innegable, el diario en si es una crónica seca y práctica, muy en línea con lo que se esperaría del itinerario de viaje de un marinero, pero su contenido, a pesar de su carácter factual y directo, registra numerosas escenas de horror cuyo contexto emotivo y psicológico podemos encontrar en la novela. Paulatinamente avanzamos desde *Matadi* hasta *Stanley Pool* y la estación donde el barco esperaba a su capitán, encontrando toda clase de situaciones durante ese duro trayecto a través de la jungla.

El diario empieza narrando eventos interesantes como el momento en que Conrad conoce a Roger Casement, personaje histórico que sería de incluso mayor relevancia que el mismo Conrad a la hora de desenmascarar las atrocidades del Congo, pero no es hasta que sale de *Matadi* que empiezan a aparecer esas piezas de información compartidas con la novela. Con una caravana de 31 hombres, uno de ellos un hombre blanco llamado "Mr. Haron", partió del puerto en lo que sería un recorrido de 197 millas contadas de arduos caminos en un ambiente hostil. Este sería el primer símil con *Heart of Darkness*, Marlow se enfrenta a ese mismo recorrido en una situación casi

idéntica, *“Next day I left that station at last, with a caravan of sixty men, for a two-hundred-mile tramp.”*³⁰

Ahí describe en detalle lo que fueron esos caminos. Una maraña de veredas sin final visible, cruzando praderas, llanuras calcinadas, selvas, atravesando obstáculos como barrancos y colinas pedregosas asoladas por el calor, denotando la soledad que acompasaba tal viaje; la tierra aún era libre de la mano del hombre civilizado, salvaje, indómita y vacía, al menos en lo que a artilugios humanos se refiere. Mr. Haron también está presente en ambos textos. En el diario Conrad menciona en un corto pasaje como su compañero empieza a rendirse con los duros ascensos y el calor, desfalleciendo con frecuencia. *“Monday, 30th. To Congo da Kamba after passing black rocks. Long ascent. Haron giving up.”*³¹ En la novela honra al hombre con una descripción menos lacónica, *“I had a white companion too, not a bad chap, but rather too fleshy and with the exasperating habit of fainting on the hot hillsides, miles away from the least bit of shade and water.”*³².

A medida que avanzan tierra adentro empiezan a salir a la luz situaciones más turbias. Atravesando una cadena de colinas bajas y entrando en un valle, la caravana se encontró con un oficial del estado realizando una inspección, y más adelante, en una zona de acampada, encontró la primera escena turbia de su estadía en la región, el cadáver de un Bakongo³³, posiblemente muerto de un disparo y empezando a descomponerse. Inevitablemente una escena tan memorable tenía que aparecer en la novela.

En una ocasión un hombre blanco con un uniforme desabrochado, acampado junto al sendero con una escolta armada de macilentos zanzibares, muy hospitalario y festivo, por no decir ebrio, se

³⁰ Joseph Conrad, *Heart of Darkness*, p. 209. (Traducción): *Al día siguiente salí por fin de aquella estación con una caravana de sesenta hombres que debía recorrer a pie doscientas millas.*

³¹ Joseph Conrad, *Congo Diary*, p. 260. (Traducción): *lunes, 30 (de junio). Hacia Congo da Kamba luego de pasar rocas negras. Ascenso largo. Haron se está rindiendo.*

³² Joseph Conrad, *Heart of Darkness*, p. 209. (Traducción): *Yo tenía también un compañero blanco, no era mal chico, pero era demasiado grueso y con el exasperante habito de desmayarse en las calurosas pendientes, a millas de distancia del menor indicio de sombra y agua.*

³³ Miembro de un grupo étnico Bantu originario de la región del río Congo.

*encargaba, según nos dijo, de la conservación del camino. No puedo decir que yo haya visto ningún camino, ni ninguna obra de conservación, a menos que el cuerpo de un negro de mediana edad con un balazo en la frente con el que tropecé tres millas más adelante pudiera considerarse como tal.*³⁴

Las descripciones de los africanos en el diario son relativamente infrecuentes dada la relativamente breve longitud del viaje, el cual tomó 19 días desde su punto de partida hasta *Stanley Pool*. Una de esas anotaciones rompe con la usual brevedad de sus entradas, relatando el encuentro con tres mujeres que pasaban por su campamento, una de ellas albina, con "*horrid chalky white skin; red eyes; red hair; features very negroid and ugly.*"³⁵ continuando con otra línea sobre la atmosfera y el comportamiento de los pobladores locales: "*At night, when the moon rose, Heard shouts and drumming in distant villages, passed a bad night.*"³⁶ Esta escena contribuyó a la ambientación de la novela y la caracterización de los nativos como "otros", distintos y distantes pero humanos en su esencia. Primitivos, salvajes, peligrosos, con la forma y el intelecto de hombres, pero con algo más oculto detrás de sus ojos, un instinto reprimido, implacable y olvidado por el hombre civilizado, pero aún presente, esperando la oportunidad de desplazar a la razón.

La violencia es otro aspecto bastante notable en la novela, la muerte del Bakongo en el diario es la primera muestra que tenemos, pero es una en la que las circunstancias del hecho, causa y motivación quedan a la interpretación. Ya llegando al final de la travesía por tierra el diario incluye otro

³⁴ *Ídem*, (Traducción): *En una ocasión un hombre blanco con un uniforme desabrochado, acampado junto al sendero con una escolta armada de macilentos zanzíbares, muy hospitalario y festivo, por no decir ebrio, se encargaba, según nos dijo, de la conservación del camino. No puedo decir que yo haya visto ningún camino, ni ninguna obra de conservación, a menos que el cuerpo de un negro de mediana edad con un balazo en la frente con el que tropecé tres millas más adelante pudiera considerarse como tal.*

³⁵ Joseph Conrad, *Congo Diary*, p. 262. (Traducción): *Horrible piel blanca como la tiza, ojos rojos, cabello rojo, facciones muy negroides y feas.*

³⁶ *Ídem*, (Traducción): *Durante la noche, al alzarse la luna, escuché gritos y tambores en aldeas distantes. Pasé una mala noche.*

caso que sería un buen representante de una ocurrencia terriblemente frecuente.

Chief came with a youth about 13 suffering from gun-shot wound in the head. Bullet entered about an inch above the right eyebrow and came out a little inside the roots of the hair, fairly in the middle of the brow in a line with the bridge of the nose. Bone was not damaged apparently. Gave him a little glycerine to put on the wound made by the bullet coming out.³⁷

Este evento ocurrió en *Nselemba*, al borde oeste de *Stanley Pool* y la culminación del viaje por tierra de Conrad. Hasta ese momento la insidiosa brutalidad del Estado Libre del Congo era como una sombra vista por el rabillo del ojo, al menos en lo que las entradas en el diario muestran, pero llegado ese punto la niebla sobre la naturaleza de los hechos se disipa. Un disparo a la cabeza de un niño no es precisamente algo que ocurra de forma accidental o por un casual infortunio, y este solo sobrevivió gracias a la distancia o el ángulo del impacto. Lo que implica es la violencia salvaje de la que eran capaces los agentes coloniales, sin distinción alguna al momento de aplicar su cruenta labor, ya fuese para coaccionar a la población a servir sus intereses, o para suprimir cualquier tipo de resistencia. Exhibiciones de fuerza y crueldad de esta índole no faltarían en la novela, aunque ésta específicamente no posea un símil, pero en el trabajo y obra de otros individuos involucrados, como Roger Casement, si se encontrarían casos similares, en especial al llegar a las zonas de operación donde se llevaba a cabo la producción y recolección de materias.

2.1.2 Cuando el mar se hizo tinta

Joseph Conrad fue un hombre inquieto que realmente amó la vida de mariner, sin importar lo interesantemente accidentada que su experiencia

³⁷ *Ibidem.* p. 266. (Traducción): *El jefe trajo a un joven de alrededor de 13 años sufriendo de una herida de bala a la cabeza. La bala entró aproximadamente a una pulgada por encima de la ceja derecha y salió cerca del interior del cuero cabelludo, en un punto centrado de la frente, en línea con el puente de la nariz. El hueso no recibió daño aparente. Le di un poco de glicerina para poner en la herida de salida de la bala.*

personal fue. Posiblemente hubiese continuado como un lobo de mar hasta que el gris se asentase en su cabello de no haber sido por aquel viaje al Congo. No por nada se conocía a África como la tumba del hombre blanco, con un sin número de enfermedades y condiciones que pueden traer desde debilidad irreparable hasta muertes agonizantes. En el caso de Conrad, su salud declinó precipitadamente, colocando una lápida sobre la tumba de su carrera de marino. Su ruptura temprana con el contrato en el Congo probablemente le salvó la vida, ya que cuando renunció en Léopoldville se encontraba padeciendo de malaria³⁸ y disentería. Los años tras aquel oscuro periodo a bordo del Roi dels Belges no serían fáciles para Conrad, Zdzisław Najder en su biografía de Conrad relata las dificultades que este sufrió.

Korzeniowski spent about a month in bed, suffering from gout, neuralgic pains in his right arm, and recurrent attacks of malaria. Korzeniowski's ailments were less acute than his psychological crisis. It is impossible to tell now whether his physical afflictions were the cause or the effect; it is certain, however, that all the symptoms mentioned in his letters show that he suffered from pathological depression, and depression, on reaching its crisis, quite often finds an outlet in the form of somatic illness.³⁹

El hombre haría dos viajes más antes de su retiro final en 1894, cediendo ante la indisposición de su cuerpo de continuar la ardua vida de mariner y finalmente dando inicio de lleno a la faceta de su historia que inmortalizaría su nombre como uno de los grandes exponentes de la literatura anglosajona. Ese año terminaría de escribir su primera novela, el *Almayer's Folly* que había empezado hace tanto y puesto en pausa, y en 1895 haría su debut público con su publicación. Los años de exposición a los elementos, malnutrición, y el episodio del Congo que lo dejó con daños irreparables a los

³⁸ La malaria es una enfermedad causada por múltiples parásitos del genus *Plasmodium*. Los síntomas varían dependiendo de cuál sea el responsable de la infección, y algunos de ellos pueden alojarse en el hígado y causar episodios recurrentes con intervalos asintomáticos. Este aparentemente fue el caso de Conrad, quien sufriría de episodios de malaria por el resto de su vida, combinados con otras condiciones debilitantes como la gota y el reumatismo.

³⁹ Najder, Zdzisław, *Joseph Conrad, a chronicle*, p.144.

nervios y el cuerpo habrán tenido un alto costo, dejando a Conrad de 36 años sufriendo de artritis, reumatismo y otras complicaciones a tan temprana edad, pero la voluntad de su mente se aferraría con perseverancia a la carrera de novelista en la misma forma que a su tiempo lo hizo con el mar, afrontando las dificultades propias del nuevo medio en el que se desenvolvía con un carácter férreo, sin doblegarse ante las tribulaciones que se le interpondrían.

Como era costumbre ya, esta etapa de su vida no fue sencilla. Conrad era un hombre excesivamente detallista para bien o para mal, lo que en el ámbito de la escritura causaba una severa autocrítica. Su estilo meticuloso creaba narrativas cargadas de detalles, pero a su vez hacía que la composición de cada obra fuese lenta y dolorosa, con numerosas revisiones, reescritura y pausas por frustración en las que se dedicaba a otros escritos. Los resultados hablan por sí solos, con sus novelas convirtiéndose en clásicos de la literatura en inglés a pesar de ser escritos en su tercer lenguaje⁴⁰. La excelencia de su trabajo le dio aclamación entre los críticos, pero el duro proceso de elaboración tras su obra literaria hacía que no pudiese llegar al nivel de producción en las etapas tempranas de su carrera como escritor para subsistir con plenitud.

A pesar de ganar reconocimiento con sus primeras obras; *Almayer's Folly*, *An Outcast of the Islands*, *The Nigger of the "Narcissus"* y *Heart of Darkness*, la admiración no tradujo en buenas ventas, lo que combinado con su complicado proceso creativo hizo que las dificultades económicas fuesen una constante durante los primeros años en su nuevo oficio. Durante este duro periodo no todo fue oscuro, pues Conrad tuvo la fortuna de encontrar a la compañera que enfrentaría la adversidad a su lado.

He was then writing the Outcast of the Islands. With no money and in uncertain health the position seemed desperate. Mr. Conrad

⁴⁰ Esto era otra de las razones que complicaban la labor como escritor de Conrad. El matiz de los pensamientos no siempre traducía de una lengua a la otra, generando dificultades a la hora de externalizar sus ideas en sus obras.

*married a woman who was not afraid to face it with him. This was the most dangerous the most reckless and the most fortunate adventure he had in his life*⁴¹

Su matrimonio con Jessie George en tan difícil momento fue un rayo de luz entre la desesperanza. Sus personalidades tenían un profundo contraste, con Conrad siendo un hombre de temperamento volátil y tendencia a la depresión, mientras que Jessie era más placida y estoica, firme frente a la adversidad y con una gran devoción, brindándole el apoyo que tanto necesitaba.

John Galsworthy, su buen amigo, fue una figura fundamental para Joseph Conrad mientras se consolidaba como escritor. Se conocieron en 1893 a bordo del *Torrens*, donde Conrad servía como primer oficial. Galsworthy, entonces un abogado, no solo se convirtió en un compañero de por vida y en un invaluable apoyo financiero en tiempos difíciles, sino que también forjó su propia carrera literaria. Proveniente de una familia acomodada, Galsworthy le brindó ayuda económica directa y, además, gestionó durante dos años una pensión anual del listado civil para su amigo, la cual le proporcionó a Conrad la modesta estabilidad que necesitaba a partir de 1910.

Tras el éxito, en cuanto a prestigio, que obtuvo con *Heart of Darkness*, Conrad continuó publicando obras irregularmente debido a su tortuoso estilo de producción. Desde *Lord Jim*, aclamada obra publicada en 1900, hasta *Twixt Land and Sea* en 1912, continuaría su ansiedad financiera debido a la precariedad de recursos, pero en 1913 con la publicación de *Chance* finalmente lograría alcanzar un público más amplio, lo que le daría el éxito comercial y estabilidad que disfrutaría por el resto de su vida. Desde que los

⁴¹ *Ibidem*. Preface - p.p. XI. (Traducción): *En ese entonces él estaba escribiendo el Outcast of the Islands. Sin dinero y con salud incierta la posición en la que estaba era desesperada. El señor Conrad se casó con una mujer que no estaba asustada de enfrentarla junto a él. Esta fue la más peligrosa, la más imprudente, y la más afortunada aventura que tuvo en su vida.*

recuerdos que trajo del Congo lo forzaron a un retiro temprano, le tomó dos décadas de constante esfuerzo y perseverancia para llegar hasta este punto.

Por una década más, Conrad el escritor continuaría su labor, construyendo su legado como uno de los grandes exponentes de la literatura, produciendo desde más piezas biográficas disfrazadas de ficción como *The Shadow-Line*, hasta romances apartados de los tonos oscuros tan frecuentes en su bibliografía, completando su última novela en 1923, *The Rover*, una aventura histórica ambientada en las guerras napoleónicas.

El primero de agosto de 1924 terminaría su ilustre carrera como escritor. En su hogar en Bishopsbourne sufriría un ataque al corazón, probablemente producto de la misma vida de marinero que hacía treinta años había abandonado, y a los dos días un grito desde su habitación sería lo último que su esposa escucharía, seguido de una caída. Su muerte fue súbita, y fue enterrado en el cementerio de Canterbury.

2.2 Más allá de las páginas: Develando el horror

Uno de los aspectos más relevantes de esta obra es su fuerte vínculo autobiográfico, pues como ya establecimos, Joseph Conrad construyó esta narrativa desde su vivencia personal, lo que le otorga autenticidad y profundidad al relato. En su escritura se percibe una intención clara, en la que combina su admiración por Inglaterra, país que le acogió, con una crítica reflexiva desde la perspectiva de alguien que ha experimentado el exilio.⁴²

La obra cuenta la historia de Marlow, un marino inglés que se embarca bajo contrato con una empresa colonial belga, la *Société Anonyme pour le*

⁴² Nacido en Ucrania de padres polacos, Joseph Conrad nunca dejó de experimentar, en cierta medida, la condición de desterrado.

*Commerce du Haut-Congo*⁴³ y con la cual remonta el río Congo, dando inicio al viaje que marcaría numerosos aspectos de su vida.

En la obra sobresalen dos características fundamentales. En primer lugar, la representación del conflicto inherente al encuentro impuesto entre los colonizadores europeos y la población nativa africana, una relación que el autor plasma como un juego constante de luces y sombras.

Esa luz es la representación de la civilización y el exterior, simboliza la fachada de la civilización europea, la moralidad y los ideales que los colonizadores pretenden llevar a África. La supuesta superioridad, la razón, el orden y el progreso, la que justifica la misión de la compañía, presentándola como una empresa noble que trae ilustración a las "tinieblas" del continente africano. Sin embargo, Conrad expone que esta luz es a menudo engañosa, es una máscara que esconde una realidad mucho más oscura.

Por otro lado, las sombras, la oscuridad y el interior representan la naturaleza prima y oculta del ser humano. A medida que Marlow, el protagonista, se adentra en el río Congo, se aleja de la luz de la civilización y se sumerge en la oscuridad literal y metafórica de la selva. Esta oscuridad no solo es el entorno físico, sino también el lado primitivo, irracional y brutal que reside en cada persona. Es en las sombras donde los colonizadores, despojados de las restricciones sociales, revelan su verdadera naturaleza, la avaricia, la locura y la crueldad.

El autor demuestra con el juego de luces y sombras un conflicto y la realidad central de la novela. A medida que la luz de la civilización se debilita, las sombras de la barbarie y la deshumanización se hacen más fuertes. El personaje de Kurtz es el máximo ejemplo de esta lucha. Al principio, se le presenta como un "iluminado", una figura brillante que encarna lo mejor de la

⁴³ Compañía belga de comercio del Congo superior, con sede en Bruselas, se hallaba bajo el control del capitán Albert Thys, uno de los hombres de confianza del Rey Leopoldo II.

misión civilizadora. Sin embargo, en la oscuridad del Congo, su fachada se desvanece por completo, revelando su verdadera y aterradora naturaleza.

En última instancia, la metáfora nos sugiere que la luz y la sombra no son entidades separadas, sino que coexisten dentro de cada individuo y de cada sociedad. El viaje de Marlow no es solo a través de un río, sino también a través del alma humana, revelando que las verdaderas tinieblas no están en África, sino en el corazón de aquellos que afirman llevar la luz.

Otro aspecto que destaca en la narración es la elevada demanda de materia prima impulsada por empresas gestionadas por la compañía comercial belga, produciendo un saqueo sistemático disfrazado bajo el pretexto de civilización y progreso.

Explorar no sólo significaba conocer, sino desarrollar, llevar la luz de la civilización y el progreso a lo ignoto, a lo que por definición era atrasado y bárbaro; significaba vestir la inmoralidad de la salvaje desnudez con camisas y pantalones que una benéfica providencia fabricaba en Bolton y Roubaix, e introducir los artículos de Birmingham que en su promoción arrastraban inevitablemente a la civilización.⁴⁴

Cuando el protagonista comienza a percibir el sobrecogedor espectáculo que representa la misión civilizadora llevada a esas tierras africanas, es donde empieza a ver los verdaderos horrores que se ocultan tras una noble fachada. *“We knew we were fated, before the ebb began to run.”⁴⁵* Esos elementos que son abordados de manera estratégica, son los que le dan forma y dirección a la narración, y desde líneas tempranas, antes de que el protagonista siquiera pusiese pies en África, se vislumbran las sombras que se extienden desde aquel lugar oscuro.

⁴⁴ Eric Hobsbawm, *Ob. Cit*, p. 63.

⁴⁵ Joseph Conrad, *Heart of Darkness*, p. 197. (Traducción): *Supimos que estábamos condenados, antes de que comenzara bajar la marea.*

Sin embargo, algo interesante de su narración, es como la misma es un espejo con la realidad, ese juego de perspectivas que se conjugan y se unen en una sola, donde vemos que una nos introduce a la historia de la mano de un narrador “Conrad”, que luego se ve diluida a través del uso del protagonista de la historia, “Marlow”, como vehículo para la perspectiva del lector, o recipiente de las memorias del autor.

I don't want to bother you much with what happened to me personally (...) yet to understand the effect of it on me you ought to know how I got out there, what I saw, how I went up that river (...). It was the farthest point of navigation and the culminating point of my experience.⁴⁶

Esa dualidad narrativa que surge durante la lectura, en distintos momentos, hace que el lector se cuestione si quien relata los acontecimientos es el protagonista, Marlow, o si, en realidad, es Conrad quien asume la voz narrativa, difuminando los límites entre el autor y su personaje.

In that way only it seemed to me I could keep my hold on the redeeming facts of life. (...) I've never seen anything so unreal in my life. (...) Oh, these months! Well, never mind. Various things happened. One evening a grass shed full of calico, cotton prints, beads, and I don't know what else, burst into a blaze.⁴⁷

La confrontación incesante de dos imágenes profundamente significativas, las cuales generan un conflicto interno en el protagonista. El ideal civilizatorio contrapuesto a la labor civilizatoria en la práctica. Los valores ilustrados importados de Europa hablaban de la igualdad de los hombres, de derechos inalienables y virtudes a cultivar, pero con las botas en el continente negro, la necesidad de identificar a grupos percibidos como inferiores daba

⁴⁶ *Ídem.* (Traducción): No quiero aburrirlos demasiado con los que me ha ocurrido personalmente (...) para entender el efecto que ha tenido en mí, debéis saber cómo llegué hasta allí, lo que vi, como remonte aquel río (...). Era el más remoto lugar navegable y el punto culminante de mi experiencia.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 212. (Traducción): Me parecía que únicamente de esta forma podía seguir aferrado a los aspectos gratos de mi vida (...) No he visto nada tan irreal en toda mi vida. (...) ¡Oh, que meses aquellos! Bueno, qué más da. Sucedieron varias cosas. Una noche, un cobertizo de hierba, lleno de calicó, algodón, estampados abalorios, y no sé cuántas cosas más estallo en llamas.

nacimiento a términos como “*Gran’ Bassam Little Popo, names that seemed to belong to some sordid farce*”⁴⁸, creando una sensación de otredad entre europeos y africanos. En la novela Conrad, usa los nombres de lugares reales en la costa de África Occidental. El significado de esta descripción es que, para Marlow, estos nombres de lugares, a pesar de su sonido casi cómico o pintoresco, evocan una sensación de falsedad, de una "farsa" que se está representando.

Estos lugares son parte de la maquinaria colonial europea, y Marlow percibe que la actividad que tiene lugar en ellos, el comercio, la explotación es algo oscuro y degradante, el "telón de fondo siniestro" detrás de la fachada de civilización, una empresa que es inherentemente corrupta y pervertida, disfrazada de una manera superficialmente inofensiva o incluso ridícula.

Este constante contraste constituye un persistente recordatorio de la deshumanización inherente al sistema colonial, así como de la segregación sistemática que divide a las sociedades conquistadas en colonizadores y colonizados.

Marlow no oculta la forma en que percibe las falsedades que observa a su paso, compuestas por las justificaciones habituales con las que la labor colonial busca limpiar su imagen y parecer más que un monumento a la rapacidad. Él sabe que la empresa, en esencia, opera bajo la primacía de intereses comerciales lucrativos. Al desembarcar, resulta evidente como se ha instaurado una autoridad militar y territorial en la región, diseñada para consolidar una estructura de explotación económica sistemática.

Well, if a lot of mysterious niggers armed with all kinds of fearful weapons suddenly took to travelling on the road between Deal and Gravesend, catching the yokels right and left to carry heavy loads

⁴⁸ *Ibidem*, p. 203. (Traducción): *Gran’ Bassam o Little Popo, nombres que parecían pertenecer a alguna sórdida farsa.*

*for them, I fancy every farm and cottage thereabouts would get empty very soon.*⁴⁹

Para la ambientación de la obra Conrad no siempre utiliza descripciones directas, prefiriendo utilizar metáforas como herramientas para dotar el relato de profundidad, haciendo énfasis tanto en lo sensorial como lo psicológico. Sin embargo, estas metáforas también contienen muestras de las realidades históricas, siendo destiladas desde los profundos sentimientos de las vivencias personales de Conrad. Expresiones como *“The word ‘ivory’ rang in the air, was whispered, was sighed. You would think they were praying to it.”*⁵⁰, ilustran la riqueza obtenida a través de la explotación y el comercio, escapando de su definición directa para evocar una sensación febril en el ambiente definido por el autor; la connotación de las palabras se expande así, dotándolas de vida y presencia, acentuando la atmósfera del relato.

Frases como *“like a whiff from some corpse”*⁵¹ y *“A taint of imbecile rapacity”*⁵² establecen una comparación entre la codicia corrupta y deshumanizante con el hedor de la muerte, sugiriendo que la avaricia es moralmente putrefacta y devastadora, al mismo tiempo expresando como el costo de satisfacer la codicia es uno que se paga en vidas y desolación. El fragmento evoca un ambiente oscuro, con un sesgo crítico hacia la explotación colonial donde el marfil simboliza tanto deseo como corrupción.

There was an air of plotting about that station, but nothing came of it, of course. It was as unreal as everything else—as the philanthropic pretence of the whole concern, as their talk, as their government, as their show of work. The only real feeling was a

⁴⁹ *Ibidem*, p. 209. (Traducción): *Bueno, si una hueste de misteriosos negros armados con toda clase de terribles armas se pusiera de repente en marcha por el camino de Deal a Gravesend, capturando lugareños a derecha e izquierda para que transportaran sus pesadas cargas, creo que cada farma y cabaña por esos caminos se encontraría vacía muy pronto.*

⁵⁰ *Ibidem*, p. 50. (Traducción): *La palabra “marfil” resonaba en el aire, era susurrada, suspirada. Pensarías que le estaban rezando.*

⁵¹ *Ídem*, (Traducción): *como el aliento de un cadáver.*

⁵² *Ídem*, (Traducción): *tufo de estúpida rapacidad.*

*desire to get appointed to a trading-post where ivory was to be had, so that they could earn percentages.*⁵³

La gangrena moral que permea el ambiente en esa visión del Congo era una fuerza corrosiva que despojaba a los hombres de moralidad, remplazándola por las necesidades prácticas de la codicia. Actos descarados de injusticia o abuso de poder podían ser cometidos sin consecuencias, para Conrad lo anteriormente mencionado da a entender que *“there is something after all in the world allowing one man to steal a horse while another must not look at a halter.”*⁵⁴

Es interesante como el contraste de esas dos acciones aparentemente distintas, robar un caballo, versus, mirar un ronزال, es un claro ejemplo de desigualdad, privilegio y moralidad. Una crítica a cómo la sociedad castiga a los que carecen de poder y recursos por gestos mínimos, mientras tolera crímenes mayores siempre que vengan de manos privilegiadas. La comparación entre ambas acciones revela una hipocresía estructural, lo que para unos es un delito trivial “robar”, para otros es un pecado imperdonable ‘mirar’.⁵⁵

El avatar de Conrad en la novela es un personaje que se caracteriza por su integridad. Una de las cosas que más indigna al protagonista es la cantidad de constante mentiras dichas por hombres mediocres, que sin duda alguna mancillan las vociferaciones de los supuestos ideales que dicen representar, cosa que Marlow expresa desde muy temprano. *“I foresaw that in the blinding sunshine of that land I would become acquainted with a flabby,*

⁵³ *Ibidem*, p. 214. (Traducción): *Había un clima de conspiración en aquella estación, pero sin consecuencia, por supuesto. Era tan irreal como todo lo demás, como la presentación filantrópica de toda la empresa, como su conversación, su gobierno, su despliegue de actividad. El único sentimiento real era el deseo de ser nombrado para un puesto comercial donde pudiera conseguirse marfil y obtener así un porcentaje.*

⁵⁴ *Ídem*. (Traducción): *después de todo hay algo en el mundo que permite que un hombre robe un caballo mientras otro ni siquiera puede mirar un ronزال.*

⁵⁵ Alude a sistemas donde la moral es flexible según el estatus (como en “Crimen y castigo” de Dostoievski, donde Raskólnikov debate sobre “hombres extraordinarios” que pueden transgredir).

*pretending, weak-eyed devil of a rapacious and pitiless folly*⁵⁶. El acto de encontrarse con ese diablillo representante de la voracidad e insensatez conjugadas era un evento que para nuestro protagonista estaba predestinado.

*Kurtz, el enigmático personaje de la estación central que ha rodeado su casa con cabezas de los nativos clavadas en estacas, pero que no es capaz de aguantar al fabricante de ladrillos, interesado solamente en aquello que pueda conllevarle un provecho propio, sin ningún tipo de remordimiento moral*⁵⁷.

De alguna manera Marlow se desvincula explícitamente de la hipocresía que lo rodea, convirtiéndose en una isla de cordura entre las tinieblas. Él es consciente de la locura febril que se expande entre quienes lo rodean, y sabe que, aunque la atrocidad es evidente para todos, nadie actúa para detenerla.

El fantasma del que Marlow intenta alejarse se materializa en la figura de Kurtz, cuya aparente indiferencia ante su propia oscuridad es, en realidad, un signo alarmante de su decadencia, su descenso a la corrupción son la representación de lo que se encuentra en las profundidades del abismo de depravación que había nacido desde la codicia desmesurada. Las cabezas con las que se rodeaba eran la prueba irrefutable de que había perdido completamente el control de sus impulsos más básicos, entregándose a la barbarie y desmintiendo cualquier pretensión de progreso o civilización.

No nos sorprende, en lo absoluto, que el autor critique duramente las empresas coloniales belgas. Él veía como las mismas abusaban de la fuerza para coaccionar a una población a trabajar, disfrazando sus crueles métodos tras la fachada de ideales filantrópicos y civilizadores para la implementación

⁵⁶ *Ibidem*, p. 206. (Traducción): *Yo vislumbré que, bajo el sol incandescente de esas tierras, conocería a un diablo flácido, fingido, de ojos débiles, ungidos de rapacidad y una insensatez despiadada*

⁵⁷ Miguel. A, Martínez, *Literatura y antropología: Conrad describe la Colonización europea en África*, p. 474.

de "técnicas y progreso". Sin embargo, la pregunta inevitable es: ¿progreso para quién? Claramente solo un grupo era beneficiario de la noble labor.

Aun así, el autor no niega que el progreso occidental pueda ser beneficioso para aquellos que viven en la "oscuridad". Lo que sí resulta incomprensible es el comportamiento rudimentario de los colonizadores, tan alejado de los avances mínimos de su propio mundo occidental. *"Conrad's white men go about their rape of the continent in the belief that they are uplifting the natives, bringing civilization, serving "the noble cause."*⁵⁸.

La novela demuestra claramente una intención crítica a la forma en que la supuesta labor civilizatoria fue aplicada en África, una intervención que fue, en esencia, un plan de dominación. Esto se observa tanto en la narrativa misma como en la relación de los personajes con el territorio al que se aventuran. Entre una orilla y otra del continente, se despliega un supuesto caudal de progreso que, a primera vista, parecería innegable. Sin embargo, este "progreso" está manchado por la sangre de los cuerpos sobre los que se edifica, cuyos huesos empiezan a sobresalir río arriba al adentrarnos en el epónimo corazón de las tinieblas, un resultado ineludible de su plan civilizatorio que no pasa desapercibido en la obra.

*En efecto, la narración muestra un juego continuo de luces y sombras, de claridad y tinieblas, de blancos y negros, de civilización y salvajismo. Una línea limítrofe entre lo cognoscible, por un lado, y lo impenetrable para el entendimiento humano por el otro; una reproducción bastante fiel de buena parte de la tradición cultural y epistemológica occidental*⁵⁹.

Sin embargo, en la obra de Conrad dicha delimitación es más compleja pues aparte de una clara división entre las dos regiones, también nos muestra

⁵⁸ Adam Hochschild. *King Leopold's Ghost*, p. 65. (Traducción): *Los hombres blancos de Conrad van a su violación del continente con la creencia de que están elevando a los nativos, trayéndoles la Civilización, sirviendo a "la noble causa.*

⁵⁹ Miguel. A, Martínez, *Ob. Cit*, p. 474.

una dicotomía en la cual Europa representa la luz de la civilización, el progreso y los valores, mientras que África es el hogar de las tinieblas y el salvajismo, donde los apetitos reprimidos por la frágil civilización se desatan en toda su barbárica gloria, un lugar donde una insidiosa oscuridad fluctúa de tal manera que parece alcanzar a todos, incluyendo a aquellos emisarios que se presentaron como los portadores de la luz de un mundo noble y avanzado. *“De modo que el relato transcurre dentro de cierta estructura circular, con el principio y el final envueltos entre las sombras de la desembocadura del Támesis, y navegando, entretanto, en las aguas inescrutables del río Congo”*⁶⁰.

El relato construye una imagen desesperanzadora, donde el africano se muestra como un ser humano acorralado e incapaz de entender las atroces maneras en que el europeo se impone, mientras que el mismo europeo se ve como víctima de un influjo primigenio, esclavo de una creciente voracidad que lo empuja a abandonar el raciocinio. El horror nacido de esta combinación hunde al africano en la oscuridad más absoluta, y al mismo tiempo, lleva al europeo a ser el verdugo consciente e ignorante de un ser lejano que le resulta totalmente ajeno, rompiendo cualquier vínculo que pudiese ser forjado por la empatía entre criaturas similares.

*They were intruders whose knowledge of life was to me an irritating pretence, because I felt so sure they could not possibly know the things I knew; and their bearing, which was simply the bearing of commonplace individuals going about their business in the assurance of perfect safety, was offensive to me like the outrageous flauntings of folly in the face of a danger it is unable to comprehend.*⁶¹

⁶⁰ *Idem.*

⁶¹ Joseph Conrad, *Ob. Cit.*, p. 651. (Traducción): *Eran intrusos cuyo conocimiento de la vida era para mí irritante pretensión, porque yo estaba seguro de que era imposible que supieran las cosas que yo sabía. Su conducta, que era simplemente la conducta de individuos vulgares ocupándose de sus negocios con la certeza de una perfecta seguridad, era ofensiva para mí, como ultrajantes ostentaciones de insensatez ante un peligro que es incapaz de comprender.*

El autor parece emplear esta estructura cíclica para lanzar una advertencia contundente: busca dejar constancia de una situación que no debería repetirse, al menos no en esos términos. De hecho, su intención parece ser la de avisar que la oscuridad acecha constantemente y, si nadie la remedia, podría regresar pronto, llevando el horror hasta los hogares mismos de los que se sienten seguros, con vidas sustentadas solo por el frágil velo de la civilización.

2.3 Los rostros tras la narrativa

La ficción, así como todas las formas de arte, es un reflejo de la realidad, ya sea del mundo interno del autor y como sus experiencias le dan forma, o del mundo material en el que existimos, cuya estructura en cierta manera determina los límites de la imaginación y el contenido de las mentalidades.

En el caso de la novela *El corazón de las tinieblas* de Joseph Conrad, podemos encontrar una combinación de ambas vertientes. No solo ofrece una exploración profunda de la psique humana, el espíritu y su fragilidad, unidas a una crítica a los horrores del colonialismo, sino que también sirve como una crónica de una vivencia real, una experiencia trascendental que alteraría la esencia del mundo interno del autor. Siendo una obra con un inherente carácter autobiográfico, los personajes que se desenvuelven en este oscuro retrato del mundo no son productos nacidos de súbitos momentos de inspiración; su substancia es parte de la misma realidad de la que nace el relato. Ya sea como personificaciones de ideas y conceptos, o como retratos de personas reales, las entidades que se encuentran en *el corazón de las tinieblas* tienen un vínculo significativo con el espacio y el tiempo que forjaron a su creador.

2.3.1 Marlow: El vehículo de la consciencia

Marlow es un personaje recurrente en el universo literario de Conrad. En algunos casos es el protagonista, en otros actúa como el narrador contando una anécdota desde la que se desenvuelve la trama de una novela, e incluso toma el rol de personaje secundario cuando la distancia entre la realidad y la ficción, él es representante literario de su autor, un reflejo de su cognición, su personalidad, destinado a revivir las memorias que inspiraron las obras donde está presente y servir como conexión entre la narrativa y el lector.

En *El corazón de las tinieblas*, desde el principio de la obra Marlow sigue los mismos pasos que Conrad dio durante su estadía en la región, con la ruta por tierra hasta llegar al barco del que sería capitán siendo prácticamente una paráfrasis del hecho real. Es un personaje que usa como herramienta para explorar sus propias experiencias traumáticas y transformativas, y a su vez es la voz con la que comparte sus conclusiones tras años procesando los eventos, dando tiempo a una comprensión más madura para germinar. En la novela también es el representante de los valores que supuestamente la labor civilizatoria había llevado al Congo, testigo del horror de su pérdida y descenso hacia la oscuridad, pero preservando su integridad hasta el final, fracturado, pero no roto.

2.3.2 Kurtz: El ideal corrupto

Kurtz es el epicentro temático de la novela, la figura mítica cuya ausencia inicial y presencia final definen la narrativa. Su importancia radica en ser la personificación de la corrupción y el colapso moral. Un hombre que alguna vez fue un ejemplar de la civilización, un genio "universal" destinado a la grandeza, termina perdiendo la razón y transformándose en una criatura que ciegamente sigue sus apetitos, usando sus cualidades, que en un pasado

habían sido motivo de elogio, para transformarse en la clase de tirano que la labor civilizatoria supuestamente buscaba destruir.

El personaje de Kurtz no es una sola persona. Su existencia representa una amalgama del pensamiento europeo encarnado en un solo individuo, así lo hace ver Conrad a través de Marlow a medida que más características del antagonista son reveladas:

*All Europe contributed to the making of Kurtz; and by-and-by I learned that, most appropriately, the International Society for the Suppression of Savage Customs had entrusted him with the making of a report, for their future guidance.*⁶²

Ser el portador de luz, en cuyas manos se había puesto la gran tarea de abrir un camino para poner final al régimen de barbarie que desde tiempos ancestrales existía en África, al menos desde la perspectiva europea contemporánea. En lugar de eso, la barbarie se abrió paso en y convirtió al líder nato en un depredador cuya inteligencia solo es superada por su ambición, uno que abandonó por completo los ideales que lo llevaron a esas tierras.

*All these illusions are embodied in the character of Kurtz. He is both a murderous head collector and an intellectual, "an emissary of ... science and progress." He is a painter, the creator of "a small sketch in oils" of a woman carrying a torch that Marlow finds at the Central Station. And he is a poet and journalist, the author of, among other works, a seventeen - page report — "vibrating with eloquence ... a beautiful piece of writing" — to the International Society for the Suppression of Savage Customs. At the end of this report, filled with lofty sentiments, Kurtz scrawls in a shaky hand: "Exterminate all the brutes!"*⁶³

⁶² Joseph Conrad, *Ob. Cit.*, p. 497. (Traducción): *Toda Europa participó en la educación de Kurtz. Poco a poco me fui enterando de que, muy acertadamente, la Sociedad para la Eliminación de las Costumbres Salvajes le había confiado la misión de hacer un informe que le sirviera en el futuro como guía.*

⁶³ Adam Hochschild, *Ob. Cit.*, p. 65. (Traducción): *Todas estas ilusiones son personificadas en el personaje de Kurtz. Él es al mismo tiempo un sanguinario recolector de cabezas y un intelectual, "un emisario de... ciencia y progreso." Es un pintor, un creador de "pequeños bocetos en oleos" de una mujer llevando una antorcha que Marlow encuentra en la Estación Central. Y también es un poeta y periodista, el autor de, entre otros trabajos, un reporte de diecisiete paginas — "vibrando con*

El personaje de Kurtz es ampliamente interpretado como una crítica directa a figuras como el rey Leopoldo II de Bélgica o a los administradores coloniales brutales que operaban en el Estado Libre del Congo. La inspiración para su creación empieza durante el viaje de Conrad, con Georges-Antoine Klein⁶⁴, un empleado de la compañía, quien falleció al poco tiempo de ser recogido, a bordo del vapor capitaneado por nuestro autor, era poseedor de las características que hacen del personaje un monstruo tan interesante, pero la evidencia circunstancial lo coloca como un componente de la amalgama que compone al antagonista.

De entre las figuras notables del periodo hay un nombre en particular, cuyas acciones lo hacen resaltar como un posible candidato para dar el espíritu al cuerpo aportado por el desafortunado Klein.

*However, Conrad's legion of biographers and critics have almost entirely ignored the man who resembles Kurtz most closely of all. And he is someone we have already met, the swashbuckling Captain Léon Rom of the Force Publique. It is from Rom that Conrad may have taken the signal feature of his villain: the collection of African heads surrounding Kurtz's house.*⁶⁵

Rom fue una figura de cierta fama, o infamia, poseedor de características comunes con Kurtz que lo vuelven una comparación casi perfecta. Casualmente fue el oficial a cargo de *Leopoldsville* cuando Conrad estuvo de paso, pero no hay registro de que hayan coincidido en el mismo

elocuencia... una hermosa pieza escrita" — para la Sociedad Internacional para la Supresión de Costumbres Salvajes. Al final de su reporte, lleno de sentimientos elevados, Kurtz escribe con mano temblorosa: " ¡Exterminen a todos los salvajes!

⁶⁴ Puede ser una coincidencia, pero *Klein* en alemán significa pequeño, y *Kurtz* es un deletreo alternativo de *Kurz*, que significa bajo y es mencionado por Conrad en la obra. Dada la situación de Klein, su nombre y su muerte, es probable que fuese la materia prima para el personaje, con otras características sumándosele en favor de la narrativa

⁶⁵ Adam Hochschild, *Ob.cit.*, p. 64. (Traducción): *Por otra parte, la legión de biógrafos y críticos de Conrad han, en su mayoría, ignorado al hombre que más parecido tiene con Kurtz. Y es uno que ya hemos conocido, el aventurero Capitán Léon Rom de la Force Publique. Es de Rom que Conrad pudo haber tomado aquella notable característica de su villano: La colección de cabezas africanas rodeando la casa de Kurtz.*

espacio. Léon Rom fue un hombre universal, un soldado belga que escaló en la jerarquía rápidamente gracias a sus resultados, pasando de oficial de tercera clase a capitán de la *Force Publique* en un corto tiempo, y reportando elevadas tasas de producción en las regiones bajo su administración, aunque el precio de su eficiencia era elevado: los bajos costos de su operación se debían al escaso o nulo desarrollo de infraestructura, y las grandes colectas de caucho eran producto de la brutalidad con la que coaccionaba a la población nativa para que cumplieren con las cuotas de recolección.

De esas medidas provenía su colección de cabezas, cruento recordatorio de lo que le ocurriría a cualquiera que tuviese ideas de insubordinación. Pero brutalidad no es el único componente de Kurtz, su dotado intelecto es lo que lo transforma de una fiera peligrosa a un verdadero terror, y en esta área Rom tampoco se queda corto.

It was as if the act of putting Africa on paper were the ultimate proof of the superiority of European civilization. This aspect of Kurtz is yet another reason to suspect that, in creating him, Conrad was partly inspired by Léon Rom. Rom, we saw, was a budding entomologist. He was also a painter; when not collecting butterflies or human heads, he did portraits and landscapes, of which five survive in a Belgian museum today. Most interesting of all, he was a writer⁶⁶.

Sin duda las coincidencias entre el hombre y el personaje apuntan a que Conrad pudo haber construido a su villano en base a Rom, pero a diferencia de Kurtz, el temido oficial no pereció en el África que había atormentado, encontrando su final en Bruselas el 30 de enero de 1924, mismo año en el que fallece Conrad.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 66. (Traducción): *Era como si el acto de poner África en papel fuese la prueba definitiva de la superioridad de la civilización europea. Este aspecto de Kurtz es otra razón para sospechar que, durante su creación, Conrad estaba parcialmente inspirado por Léon Rom. Rom, como vimos, era un etnólogo en ciernes. También era un pintor, cuando no estaba recolectando mariposas o cabezas humanas, hacia retratos y paisajes, de los que cinco sobreviven al día de hoy en un museo belga. Lo más interesante de todo es que también fue un escritor.*

2.3.3 Ecos de ideales y mentiras

El corazón de las tinieblas es una historia que avanza en torno a su protagonista, siguiendo su viaje y encuentro con el hombre que simboliza la corrupción de la virtud y el propósito del ideal civilizatorio, pero eso no significa que las otras figuras que aparecen sean irrelevantes frente a los dos que se encuentran en el centro de la trama. Aquellos acompañantes temporales con los que Marlow se toparía en su travesía, más que servir como reflejos ficticios de personas reales, parecen servir como representación corpórea de algunas de las características que marcan el periodo.

Una de las primeras figuras en aparecer es el director de la estación central, un hombre sin facultades dignas de la posición que ocupaba; no inspiraba ni amor ni temor, solo inquietud, y aparentemente la única razón que le había permitido alcanzar su posición era una inquebrantable salud, con su robusta constitución salvándole de los destinos más habituales del hombre blanco en la región. El director constituye un ejemplo arquetípico de la mediocridad e incompetencia prevalentes en aquellas fronteras. Un hombre sin profundidad, incapaz de crear, y que solo mantenía la ruina de las instalaciones a su cargo. Una figura representante del mal burocrático, un engranaje innecesario que solo causaba retrasos y estancamiento, elevando el daño de su inacción en proporción al poder de su posición.

De carácter similar es la figura del fabricante de ladrillos de la estación central, el asistente favorito del director que nunca produce un solo ladrillo, dando excusas para justificar su inhabilidad de cumplir con su supuesta función. Su actuar es egoísta, dedicado a congraciarse con sus superiores por cualquier medio para poder elevar su posición, siendo otra pieza sobrante en la jerarquía, otro parásito del aparato colonial. Su título en contraste es más significativo que su presencia en la obra, pues un "fabricante de ladrillos" es

una promesa de civilización, y esta falla en cumplirla, mostrándose como un ejemplo de la falsa labor civilizatoria contrapuesta a la miserable realidad.

Más adelante, otro personaje importante es el representante de la inocencia europea frente a la mentira de la gran labor: el arlequín, un joven comerciante ruso que Marlow encuentra en la estación, el más devoto seguidor de Kurtz. Un joven que a duras penas puede llamarse hombre, sirviendo como ejemplo del idealismo ciego y la ingenuidad. Su fanatismo había nacido al vislumbrar el gran intelecto, capacidad y carisma que tenía aquel hombre de una forma más completa y estable, pero esa adoración lo hacía ciego a los cambios que el corrosivo influjo de la jungla causaba en la alguna vez gran hombre, más bien, la misma admiración que sentía lo hacía ignorar o justificar los cambios, volviéndose al mismo tiempo inestable, hundiéndose en la misma locura que había transformado a Kurtz. El arlequín nos muestra tanto a aquellos cuyo idealismo los atrajo a la labor civilizatoria, como a quienes excusan y justifican los horrores de la misma cuando estos empiezan a salir a la luz.

El último retrato que vale la pena resaltar es el de la percepción europea, nublada por un océano de distancia. La prometida de Kurtz, quien esperaba su retorno triunfante a Europa, alabando su memoria y la supuesta noble misión. Sin conocer la realidad del terror que ocurría en la profundidad de aquella oscura jungla, actuaba como guardiana de su legado, conservando cuidadosamente las cartas y documentos de su amado. Cuando Marlow, cumpliendo con su obligación autoimpuesta de llevar noticias sobre sus últimos momentos a su prometida, la encuentra, se ve en una encrucijada: revelar la realidad desgarradora, o sacrificar la verdad para preservar la inocencia de la mujer.

La prometida representa el idealismo e inocencia europeos, pues la labor civilizatoria se había promocionado como un gesto de altruismo con el

que la civilización pondría fin a la barbarie. La visión de Kurtz que vivía en su mente era un completo opuesto al cruel monstruo en el que el hombre se había convertido, siendo un gran ejemplo del abismo existente entre la autopercepción de los europeos, y la brutal realidad de sus acciones en las colonias. Al final, Marlow decide que ocultar la terrible verdad es un mal menor en comparación a destruir esa inocencia.

Cada aspecto de *El corazón de las tinieblas* contiene los pensamientos y memorias de Conrad derivados de tan cruenta experiencia personal, pero su obra no es algo que exista en el vacío. Los trabajos de un autor son artefactos culturales intrínsecamente vinculados tanto al periodo en el que fueron creados, como al espacio y las variables que dieron forma a la mentalidad de su creador. Entender el espacio y tiempo donde sus vidas y experiencias formativas tuvieron lugar eleva la capacidad de formular conocimiento a partir de su legado, así que, al sumergirnos en su contexto, explorando desde distintas perspectivas un periodo en particular, podemos elevar no solo nuestra comprensión de su obra, sino también la pertinencia y la resonancia de las verdades que extrajo de esa época para el presente.

CAPITULO III: NARRATIVAS DE PODER Y OPRESIÓN, EL CORAZÓN DE LAS TINIEBLAS Y SU DIALOGO CON LA HISTORIA.

Un mismo evento puede ser percibido en formas muy diferentes dependiendo del observador, con la línea entre barbarie y civilización siendo generalmente subjetiva y dependiente de la formación, experiencias e intenciones de cada individuo. Este fue el caso para el oscuro periodo que hacemos objeto de estudio en este trabajo. El dominio belga sobre el Congo fue justificado frente a los grandes poderes europeos como un gesto humanitario, filantrópico y civilizatorio, pero el escrutinio de los curiosos fue arrancando pieza a pieza la corteza coloreada de humanismo para revelar la destrucción cultural, descomposición moral, y el precio forzado sobre el África en nombre del deber civilizatorio y codicia del europeo, autodeclarados como la raza superior portadora de luces cuya tarea de naturaleza cuasi-divina de expandir las buenas formas de la civilización moderna podía justificar cualquier proceder.

Ya fuese por motivos de trabajo, curiosidad humanista y científica, labor de exploración, u otros tantos motivos, individuos de distintas partes y partidarios de distintas ideas se abrieron camino en el África, regresando con testimonios de sus viajes cuando lograban sobrevivir a los mismos, brillando como faros que poco a poco despejaban las tinieblas que rodeaban el misterio del corazón africano. Este fue el caso de Joseph Conrad, quien volvió a Europa con uno de los testimonios más crudos y viscerales de los sucesos ocurridos en el Congo belga, donde trabajó como miembro de la tripulación de un barco a vapor, y asumió el cargo de capitán cuando su predecesor cayó enfermo como ocurría a tantos de los europeos que se atrevían a enfrentar esas latitudes.

Durante los seis meses que Conrad estuvo navegando entre las estaciones del río Congo fue testigo de sucesos que alteraron a un nivel estructural su percepción de la realidad, el hacer humano y lo profundo que puede ser el

abismo de la descomposición moral cuando queda a cargo la codicia sin escrúpulos de la civilización.

Conrad no fue el primero ni el único en adentrarse al corazón africano y volver con un testimonio, aunque el suyo fue esencial al momento de construir una narrativa crítica contra las predatorias acciones que se daban bajo el dominio belga. Otros recibieron la llamada de la curiosidad, el deber, o la aventura, regresando para brindarnos una pluralidad de perspectivas que nos permite analizar no solo los sucesos ocurridos, sino las narrativas que se produjeron a partir de ellos desde las distintas visiones y corrientes de pensamiento que habitaron este turbio momento histórico.

Ser testigo de primera mano le dio a Conrad la posibilidad de ir más allá de lo que la imaginación y las corrientes literarias de la época permitían, usando su experiencia, documentos personales, y testimonio como el material para escribir su obra más famosa, *Heart of Darkness*, que traduce al castellano como *El corazón de las tinieblas*, y siendo una pieza nacida de la vida del autor, podemos encontrar que su carácter anecdótico nos brinda un rompecabezas en el que podemos trazar el origen de sus piezas a través de una lectura cuidadosa, vinculando estos fragmentos de percepción con los de otros autores y testigos de los procesos históricos que se desarrollaban durante este periodo.

En este sentido, al leer la obra de Conrad en paralelo junto a otros testimonios contemporáneos, podemos encontrar como estos fragmentos se suman brindándonos una visión de una estructura de poder más amplia y mostrando como el aparato de dominio extiende su alcance a través de los distintos estratos culturales, cambiando su expresión a través del lente que cada individuo le da, pero incesantemente permeando en el contexto histórico. Así nos encontramos con narrativas que innegablemente son artefactos culturales de un periodo colonial, pero que nos permiten abordar este tema a

través de la interseccionalidad de los mismos, creando lazos entre los distintos discursos para construir una visión totalizante de lo que fue el Congo.

3.1 Henry Morton Stanley y el establecimiento del Estado Libre del Congo

No se puede hablar del Congo Belga sin mencionar a Sir Henry Morton Stanley, un multifacético hombre de su tiempo, soldado, periodista, escritor, político y explorador gales-estadounidense. La vida de Stanley es una historia icónica de “*Rags to Riches*”⁶⁷, de ser un joven abandonado por su madre y cuyo destino llevó a vivir en un *workhouse*⁶⁸, donde experimentó un periodo lleno de abusos y traumas que dejarían cicatrices en su carácter, pasó a convertirse en el explorador más famoso de su era y una pieza clave del colonialismo europeo en África, culminando con el honor de ser titulado como caballero, y la fortuna de poder morir tras retirarse, a diferencia de la gran mayoría de sus colegas.

Bajo el auspicio del *New York Herald*⁶⁹ viajó por el mundo, desde junglas hasta zonas de guerras, documentando cuanto veía para sus reportajes y posteriormente libros, narrando hazañas como el rescate del misionero y explorador inglés David Livingstone y más adelante el de Emin Pasha, gobernador de la provincia egipcia de Ecuatoria.

En el periodo de 1874 and 1877, en expediciones financiadas por el New York Herald y el *London Daily Telegraph* Stanley produce una de sus obras más significativas como documento histórico, titulada “*Through the Dark*

⁶⁷ De la pobreza a la riqueza, una historia de superación y movilidad social.

⁶⁸ Una institución cuyo nombre traduce como casa de trabajo, aunque la palabra en gales para describirla hace más honor a la realidad de la misma, *tloty*, literalmente casa de los pobres. Era el lugar donde en tiempos de Stanley se recluía a aquellos sin los recursos económicos para sobrevivir.

⁶⁹ Periódico de alta circulación con base en la ciudad de Nueva York, USA.

*Continent*⁷⁰ y en el contexto en que lo escribe fue una obra fundamental para traer la atención de los grandes poderes europeos a África.

Stanley construyó una reputación como un hombre capaz y tenaz en igual medida, indetenible al momento de perseguir una meta sin importar los riesgos, con una gran capacidad para el liderazgo que atrajo la atención del rey Leopoldo II, gobernante de Bélgica y dueño privado del Congo tras el reparto territorial. ¿Quién mejor para avanzar sus ambiciones a través de la hostil terra incognita del corazón africano que el primer hombre en navegar el río Congo desde su fuente hasta el mar?⁷¹ Luego del fracaso de su primera expedición de 1877⁷² Leopoldo se dio cuenta de la imperante necesidad de conseguir un líder apropiado para la labor exploratoria de su posesión extraterritorial.

De alguna manera hubiese deseado continuar su trabajo bajo la bandera inglesa pero múltiples hechos ocurridos durante su expedición africana mancillaron su reputación, principalmente por la admisión propia en uno de sus despachos de correspondencia para la presa, de haber matado a 14 nativos en la isla de Bumbireh en una primera instancia para luego volver y capturar como rehén al jefe de la tribu local como garantía de paso seguro para su expedición. Estos eventos llevaron a una serie de investigaciones que

⁷⁰ Traducido literalmente como "A Través del Continente Oscuro", la obra nos da un recuento detallado de las expediciones a través de África central realizadas en el periodo 1874-1877. Stanley partió desde Zanzíbar con 356 personas, de las cuales solo 114 sobrevivieron hasta el destino final, trazando el río Congo desde su origen hasta su desembocadura en el Atlántico. El liderazgo de Stanley fue fundamental para poder superar obstáculos tales como enfermedades, tribus hostiles y el ambiente hostil del continente.

⁷¹ Parte de las expediciones de 1874-1877 con apoyo del *Committee for Studies of the Upper Congo* en la que se buscaba determinar si el río Lualaba alimentaba a los ríos Niger, Congo, o Nilo. deserción (Jeal, Tim (1973). *Livingstone*. New Haven, CT. Yale University Press. p.p. 331–335)

⁷² Empezando en Zanzíbar, cuatro exploradores belgas partieron con la meta de establecer una estación científica en Karema, en la costa este del lago Tanganica, pero antes de siquiera poner pie en la región central africana dos de los miembros sucumbieron frente a las condiciones ambientales, uno por una fuerte fiebre y el otro por insolación. Los miembros restantes se retiraron.

lo enmarcaron como un hombre cruel y severo⁷³, lo cual le cerró muchas puertas en Europa.

Leopoldo II necesitaba un líder con experiencia y carácter, capaz de sobreponerse a todos los obstáculos que implicaba la exploración de uno de los últimos misterios del mundo: El Corazón de África. Necesitaba el patrocinio para cubrir los gastos logísticos y justificar años de labor en el cruento suelo africano con razones mayores a la curiosidad personal o la continuación del legado de David Livingstone⁷⁴. Esta necesidad mutua entrelazaría sus destinos en la labor de conquista más grande y ambiciosa de su periodo.

En 1879 puso a Stanley a cargo de una expedición cuyo objetivo era establecer una serie de factorías a lo largo del río Congo, negociar acuerdos con los jefes locales, y asegurar el control de la región para Rey belga. Este esfuerzo fue enmarcado como una misión humanitaria que buscaba traer la civilización y el comercio a África Central, pero bajo esta fachada se encontraba un objetivo que nada tenía que ver con promesas filantrópicas: la explotación de los vastos recursos de la región.

Se puso manos a la obra, navegando el río Congo y estableciendo estaciones como Leopoldville⁷⁵. Ya fuese por medio de diplomacia o coacción, logró hacer firmar tratados a los jefes locales en los cuales efectivamente cedían control de sus territorios, muchos de estos no tenían idea de las implicaciones que estos acuerdos tenían debido a su percepción cultural de la

⁷³ Hubo acusaciones realizadas en contra de Stanley debido a actos de crueldad contra aborígenes africanos ejecutados durante sus expediciones. El Dr. John Kirk, por medio de informantes de dudoso carácter, consiguió anécdotas que enmarcaban a Stanley como un hombre despiadado. La información y rumores circulantes llegaron hasta oídos de la Reina Victoria, quien en su diario lo describe como un hombre cruel que poseía esclavas. Según el biógrafo Tim Jeal, Kirk ignoró condiciones mitigantes a la hora de escribir su informe, el cual permaneció privado, negando a Stanley la posibilidad de defenderse contra las acusaciones.

⁷⁴ Tras la muerte de Livingstone en mayo de 1873 por diversas complicaciones de salud, Stanley queda como el explorador con vida más relevante en lo referente a asuntos africanos, y al igual que Livingstone, continúa con la misión de revelar todos los misterios del continente, produciendo bitácoras de exploración y mapas detallados, y haciendo grandes contribuciones a la comprensión geográfica y científica de África.

⁷⁵ Actualmente Kinshasa, capital de la República Democrática de Congo.

propiedad de la tierra, y pensaban que en realidad estaban entrando en alianzas en lugar de ceder la soberanía de sus dominios.

Su labor culminó produciendo el establecimiento del Estado Libre del Congo en 1885, dando control a Bélgica y a su Rey sobre el territorio, el cual gobernó con puño de hierro desde la seguridad y tranquilidad de su país, delegando las funciones de control, administración y explotación a varios gobernadores generales, comisionados de distrito, la fuerza pública y compañías privadas. Esta administración aseguraba el avance de los intereses de Leopoldo II y un flujo constante de riqueza, mientras que en Europa el rey mantenía en pie la fachada filantrópica de su ambición colonial.

Este periodo se vio marcado por incontables atrocidades, la deshumanización de la población de Congo, el retorno factual a la esclavitud en tiempos donde se buscaba su abolición, y la muerte de millones de habitantes⁷⁶ nativos en uno de los actos de matanza más notorios de la historia conocida. Con el tiempo y a medida que llegaban noticias de los eventos que ocurrían en el Estado Libre del Congo, Stanley pasó a tomar una perspectiva más crítica de la situación y se distanció de Leopoldo II, dedicándose a otros proyectos.

3.1.1 Del misterio al horror

Henry Morton Stanley fue un escritor muy prolífico. Su pragmatismo y en ocasiones cruel actuación durante sus numerosas expediciones en África no substraen del valor de su obra, la cual nos ofrece un acceso a información sin paralelo sobre todo aquello que implicaba el trabajo de un explorador europeo en el siglo XIX, con lujo de detalles y sin dejar de lado las partes

⁷⁶ Las cifras exactas han sido motivo de debate, pero como Adam Hochschild nos dice en su libro *King's Leopold Ghost*, la fuente más confiable es el etnógrafo Jan Vansina, quien a través de la consulta de "innumerables fuentes locales tales como misioneros, tradiciones orales, genealogías y muchas más", estima que, entre 1880 y 1920, el Congo vio a la mitad de su población perecer. En 1920 se hicieron los primeros intentos de elaborar un censo territorial, que para 1924 nos dio la cifra de diez millones de habitantes, lo que significaría que, de acuerdo a los estimados, la mortandad durante el periodo de Leopoldo II al menos alcanzó los diez millones.

menos glamorosas del oficio. Enfermedades, clima, terreno, conflictos con los locales, y la opresiva sensación de adentrarse en lo desconocido portando el estandarte de una civilización lejana e incapaz de brindar apoyo forman parte de sus escritos, con *Through the Dark Continent* y *The Congo*⁷⁷ siendo sus obras más pertinentes al momento de realizar este trabajo de investigación.

Stanley fue un hombre influyente en su tiempo, estableciendo lo que sería la imagen mental de lo que significaba ser un explorador para muchos, narrando hazañas y aventuras en una prosa agradable para los lectores interesados. Las crónicas de sus viajes despertaron el interés por el conocimiento en muchos, y su contribución brindando luces y despejando la penumbra que circundaba el interior de África es algo a lo que el mismo Conrad hace referencia en su obra cuando Marlow, nuestro protagonista y avatar representativo de la experiencia personal del autor, menciona como los vastos espacios en blanco del continente africano en los mapas de su juventud habían sido llenados con ríos y lagos.

Las historias de exploradores fueron la inspiración de muchos de aquellos que decidieron abandonar la relativa seguridad del mundo civilizado y optar por aventurarse a nuevas tierras en busca de oportunidades, con sus anécdotas avivando las llamas de la curiosidad que tantos albergaban dentro de sí. Conrad fue uno de tantos que escucharon el llamado de aquel palpitante corazón lleno de incertidumbres, oculto en una de las últimas fronteras del mundo, y con desafíos primigenios grabados más en nuestra carne que en nuestra cognición.

Cuando Conrad partió hacia Congo, luego de asegurarse una posición de oficial en un barco a vapor, lo hizo bajo la ilusión de que podría combinar

⁷⁷ Título completo: *The Congo and the Founding of its Free State: A Story of Work and Exploration*, que traduce como: El Congo y la Fundación de su Estado Libre: Una Historia de Trabajo y Exploración. Esta obra dividida en dos volúmenes, narrando el trabajo de Stanley para Leopoldo II, mapeando África Central, estableciendo puestos comerciales, estaciones y factorías, y forjando tratados con los habitantes locales.

trabajo y su pasión por el descubrimiento en un ese lugar que desde temprana edad lo llamaba, vivir el ocaso de lo desconocido antes de que las luces de occidente terminasen de desmitificar lo que quedaba por descubrir de nuestro mundo. Lo que encontró en ese viaje distaría mucho de lo que esperaba, y sin importar que tanto fuese un habido lector al tanto de los reportes provenientes de otros exploradores, nada lo hubiese podido preparar para lo que vería.

Las experiencias de Conrad en el Congo de Leopoldo II fueron transformativas a un nivel visceral. No fue humanitarismo ni una noble labor filantrópica lo que vio, sino el horror de la humanidad al desnudo: el ejercicio de poder sobre la vida y la muerte, desmedido y al servicio de la codicia. Atrocidades que harían flaquear a cualquier hombre aún poseedor de empatía con solo escuchar su mención. Así como los gurús se aíslan y meditan para alcanzar epifanías filosóficas capaces de alterar sus perspectivas por completo, Conrad encontró algo similar al posar sus ojos sobre la naturaleza humana en su forma más oscura y salvaje. Encontró *El corazón de las tinieblas*.

Desilusión y horror⁷⁸ son la esencia de la vivencia de Conrad durante esos seis meses en los que trabajó en ese barco navegando por el río Congo. Sin la barrera que la distancia proveía, la realidad era una de crueldad sin escrúpulos, mutilación, ejecuciones y explotación, donde la civilización más avanzada empleaba sus recursos para oprimir, manipular y utilizar a las poblaciones primitivas de la región. La luz de occidente solo brillaba sobre el marfil.

⁷⁸ ¡Una de sus frases más icónicas de Kurtz es "The horror! The horror! ", las últimas palabras que dice en su lecho de muerte durante un momento de lucidez. En la obra Kurtz es la representación de las depredaciones de las que es capaz el hombre al remover la semblanza de la civilidad y adentrarse en el corazón de las tinieblas. Un hombre autoelevado a condición divina, coleccionando cabezas y siendo venerado como un dios encarnado por los nativos, pero aun así sucumbiendo ante su propia mortalidad.

3.1.2 Stanley en El corazón de las tinieblas

Stanley y Conrad, junto a todos los otros autores europeos del periodo, no escapan de la forma en que su contexto moldea las mentalidades de quienes lo viven, cada uno brindándonos una perspectiva innegablemente influenciada por el colonialismo e imperialismo de la época. Al realizar una lectura conjunta de distintas obras contemporáneas relacionadas ya sea por las ideas, tema, o espacio podemos construir una especie de criticismo intertextual con el que podemos revelar con un nivel considerable de certeza la verdadera situación del momento tal cual como era experimentada por sus actores, tomando no solo los hechos como son registrados por la historia, sino las mentalidades de quienes forjaron estas historias y los aspectos menos tangibles tales como las emociones de los autores grabadas en el subtexto de sus legados. Este ejercicio de análisis de textos literarios y no literarios producidos en un mismo periodo y espacio nos da las herramientas para construir una visión de lo que era la percepción del europeo en cuanto a África, moldeados por las fuerzas de su contexto y reflejados en la producción documental resultante la cual tratamos como artefactos culturales.

La relación entre la obra de Conrad y la vida de Stanley es especialmente relevante para esta investigación. Muchas veces nos referimos a estar “*on the shoulders of giants*”⁷⁹ cuando hablamos de la obra de nuestros predecesores, y en este caso la comparación no podría ser más directa. Stanley llenó los espacios vacíos que el joven Conrad veía en los mapas de África, estableció las estaciones a lo largo del río Congo por las cuales Conrad navegó durante el tiempo que estuvo contratado por la compañía belga, colocó los cimientos sobre los cuales se instaló el aparato colonial de explotación del cual Conrad fue testigo, y en muchos casos fue el primer hombre occidental

⁷⁹ *If I have seen further, it is by standing on the shoulders of giants.* Frase de Isaac Newton con la cual se refiere a que su pensamiento y los avances que produjo no son simplemente un producto del genio individual, sino que se construyen sobre las ideas y el conocimiento acumulados y transmitidos dentro de la civilización humana. Nuestro lugar en el mundo es forjado por el esfuerzo colectivo de generaciones.

en abrir los caminos que otros seguirían. Podemos considerar así que Stanley fue el precursor directo de Conrad y el paragón que ejemplifica el rol del aventurero.

En *El Corazón de las Tinieblas* podemos encontrar la influencia de Stanley no solo en el personaje de Kurtz como parte de la amalgama que lo conforma⁸⁰, sino en la forma en que se ambienta y define la obra. África es una ausencia, un espacio oscuro para el pensamiento, y para Stanley como representante de la cosmovisión europea, el deber de la civilización es uno de poner al desnudo todos los misterios y domesticar la realidad circundante. Así como Stanley representa a África como el continente oscuro, acuñando el término que sería de gran uso para los europeos, Marlow se refiere al continente como uno de los lugares oscuros de la tierra, un lugar donde la civilización conectada no ha establecido su raíces, donde los hombres aún están en contacto con su verdad interna, y donde el latir de los influjos primigenios prima por sobre los esfuerzos de la razón, arrastrando hacia la profundidad de la naturaleza humana a quienes se dejan tentar por el latido oculto en la penumbra⁸¹.

Al abordar la lectura de *El corazón de las tinieblas* en conjunto con la obra de Stanley para enriquecer el contenido que Conrad nos ofrece encontramos que ambos representan caras distintas de la mentalidad colonial que imperaba en Europa durante el periodo del reparto de África. En esta dicotomía Stanley representa la visión del deber civilizatorio europeo, que como cultura superior, al menos en lo referente a medios y desarrollo

⁸⁰ Hubo muchas figuras que operaron en el Congo ya fuese como actores independientes, privados, o al servicio directo de Leopoldo II; Stanley fue uno de estos El artículo "*Mr. Kurtz, i presume*" de Adam Hochschild expande en lo referente a las posibles inspiraciones tras el personaje, con el título haciendo referencia al famoso "*Dr. Livingstone, i presume*" con el que Stanley supuestamente saluda a David Livingstone al finalmente encontrarlo durante su expedición de rescate.

⁸¹ Los abusos de poder coloniales son uno de los aspectos más notorios del dominio belga sobre el Congo. Sin supervisión directa, aislados en tierras remotas, las autoridades belgas a cargo de mantener el control sobre Congo recurrieron a prácticas de terror a las que solo se les puede dar el adjetivo de bárbaras, tales como la costumbre de cortar manos como forma de castigo. Dicha práctica fue una de las principales causas del declive poblacional y una muestra de lo frágil que puede ser la virtud del mundo civilizado al despojarla del contexto donde nace.

tecnológico, se declara en la "obligación moral" de llevar luces a aquellas fronteras donde los hombres no han tenido la capacidad o posibilidad de domar su hábitat a niveles comparables, permaneciendo en un estado de barbarie, así mismo, Stanley es la muestra fundamental del aventurero práctico, un hombre forjado por el pragmatismo necesario para poder cumplir con la labor más ardua y peligrosa del momento.

A diferencia de la versión romantizada de la vida del aventurero que solemos encontrar en la literatura, la realidad era mucho más cruda; el explorador exitoso no era necesariamente el hombre más valiente, de noble espíritu, o de impecable moral con una honesta preocupación por las virtudes filantrópicas con las que Europa se amparaba como motivo para su expansión, sino aquel con la capacidad de hacer frente a los desafíos físicos y dilemas morales que implicaba adentrarse en *terra incognita*. Violencia ya fuese entre miembros de la expedición o nativos hostiles era común, así como los estragos que causaban las numerosas enfermedades endémicas de la región⁸², capacidad para lidiar con las dinámicas interpersonales en grupos diversos de personas⁸³, y documentar hallazgos científicos y geográficos que eran la razón principal tras las expediciones.

Conrad en cambio nos muestra una visión más cercana, al menos en un principio, a ese arquetipo del aventurero idealista guiado por su pasión y curiosidad. A pesar de no ser un explorador como tal esto no lo detuvo al

⁸² Entre los mayores obstáculos para la empresa colonial europea en África se encontraban las numerosas enfermedades de la región. Stanley personalmente sufrió de Malaria repetidas veces durante sus viajes, la cual era prevalente en la región húmeda por la cantidad de mosquitos que actuaban como vectores de transmisión. Disentería, diversos tipos de fiebre y desnutrición también eran comunes durante las expediciones y eran responsables por la mayor parte de la mortalidad.

⁸³ Las expediciones de Stanley estuvieron compuestas por cientos de individuos, con su primera expedición del Congo empezando con 356 personas entre los que podíamos encontrar topógrafos y cartógrafos, naturalistas, interpretes, oficiales médicos, guías, interpretes, maleteros, soldados, cocineros, entre otros. Dicha composición era necesaria para enfrentar los desafíos que adentrarse en una jungla tropical hostil e inexplorada implicaba, y a pesar de la diversidad de habilidades y la meticulosa planificación solían terminar con una muy alta tasa de mortalidad; de esta expedición realizada entre 1874 y 1877 solamente 114 personas sobrevivieron, de los cuales Stanley fue el único europeo involucrado en llegar al final del viaje.

momento de seguir sus sueños, deseos puros e inocentes que traía consigo desde la niñez, y con su propia letra nos dice en su biografía:

It was in 1868, when nine years old or thereabouts, that while looking at a map of Africa of the time and putting my finger on the blank space then representing the unsolved mystery of that continent, I said to myself, with absolute assurance and an amazing audacity which are no longer in my character now: "When I grow up I shall go there."⁸⁴

Su sueño se haría realidad, pero como suele ser el caso, lo que uno imagina no siempre se corresponde con la verdad. Los sucesos de los que fue testigo dejarían cicatrices que alterarían para siempre su percepción de la naturaleza humana; seis meses de horror de los cuales volvería como un hombre diferente. Si Stanley es un hombre endurecido por las circunstancias, acostumbrado a la dureza del mundo que lo rodea, Conrad nos muestra a un idealista cuya percepción se fractura al chocar de forma súbita contra la verdad de la naturaleza inhóspita y las depredaciones humanas despojadas del velo civilizatorio.

Las circunstancias personales de ambos hombres y de su llegada al Congo hacen que la forma en que perciben la realidad del periodo sea diametralmente distinta, lo que nos permite vislumbrar distintas facetas sobre como los europeos percibían la situación africana. Enfocándonos en Stanley como el representante de la visión colonizadora europea y la superioridad de la cultura avanzada por sobre la primitiva podemos ver como el razonamiento tras la subyugación de África se hace presente. Stanley era muy vocal en cuanto a sus opiniones, detallado en el recuento de los eventos ocurridos en

⁸⁴ Joseph Conrad. "A Personal Record", p. 33. (Traducción): *Fue en 1868, cuando tenía alrededor de nueve años, que mientras veía un mapa de África de aquel momento y poniendo mi dedo en el espacio en blanco que entonces representaba el misterio sin resolver de ese continente, que me dije a mi mismo, con absoluta certeza y maravillosa audacia que ya no forman parte de mi carácter: "Cuando crezca iré ahí."*

sus expediciones, y dejó un amplio registro escrito con el que podemos indagar a profundidad sobre su carácter y experiencias.

En una de las biografías más reciente escritas sobre Stanley, trabajo de la mano de Tim Jeal tras conseguir acceso a archivos personales y documentos inéditos del famoso explorador, podemos encontrarnos con una clara relación antagónica entre civilización y barbarie muy propia del periodo. El sentimiento general era uno de guerra entre el mundo desarrollado y los nativos opuestos a aceptar la luz de la civilización occidental. Así, Stanley describe a los habitantes de Bumbireh como "un desesperado grupo de salvajes, rivalizando a los Apaches en ferocidad y desesperación."⁸⁵. Esta perspectiva no era extraña para la conciencia colectiva del periodo, ya que ocurría en conjunto con las Guerras Indias en Norte América, las campañas del general Charles James Napier en la India, las acciones bélicas de Sir Garnet Wolseley contra los Zulus.

Stanley estaba personalmente familiarizado con estos eventos dada su prodigiosa carrera como reportero y numerosos viajes, y veía como los hombres que masacraban nativos primitivos con artillería de última generación eran laudados como héroes cuando regresaban de las periferias neocoloniales a los corazones de sus imperios. Con semejante estructura de refuerzo positivo era entendible en su contexto el trato excesivamente severo con las poblaciones aborígenes. Así mismo, la narrativa de superioridad occidental no estaba limitada a lo técnico y cultural, sino que también se buscaba presentar una suerte de superioridad moral, lo que llevaba a inconsistencias en las consecuencias e interpretación de los hechos, manifestándose como repercusiones en su reputación. El juicio de la moral era ciego siempre que los actos fuesen cometidos por un militar o un gobierno.

⁸⁵ Tim, Jeal. "Stanley: *The Impossible Life of Africa's Greatest Explorer*", p. 198.

Durante sus expediciones y labor en el Congo el trato severo hacia pueblos aborígenes y trabajadores locales era una constante que Stanley justificaba como una necesidad para mantener el orden y la eficiencia. Su enfoque autoritario y las medidas extremas, como el uso de castigos físicos, reflejaban una visión colonialista que deshumanizaba a los nativos, considerándolos inferiores y necesitados de una guía firme y civilizadora. Stanley veía en sus acciones un deber civilizatorio, una misión que, según su perspectiva, requería disciplina estricta y control absoluto.

Los métodos empleados y su severidad variaban dependiendo de las variables agravantes tales como estrés, ataques de pueblos hostiles, enfermedades, traiciones y amotinamientos. En momentos de crisis, la mano dura de Stanley se volvía aún más implacable, considerando que cualquier muestra de debilidad podría resultar en el colapso de la expedición, y en cierta forma la experiencia y cruenta realidad circundante lo justificaban. La evolución de la perspectiva de Stanley a lo largo de su trabajo en África se puede entender con sus propias palabras. En el primer volumen de *In Darkest Africa*, texto que narra la expedición en la cual rescató a Emin Pasha, Stanley desarrolla su visión sobre la naturaleza del hombre en numerosos pasajes.

My thoughts dwelt on these recurring disobediences which caused so much misery and anxiety. "Stiff-necked, rebellious, incorrigible human nature, ever showing its animalism and brutishness, let the wretches be forever accursed! Their utter thoughtless and oblivious natures and continual breach of promises kill more men, and cause more anxiety, than the poison of the darts or barbs and points of the arrows."⁸⁶

Las acciones y métodos que Stanley aplica y narra con frecuencia en sus escritos no nacen simplemente de una necesidad narcisista por controlar,

⁸⁶ Henry Stanley, *In Darkest Africa, or the quest, rescue and retreat of Emin Governor of Equatoria Volume I*, Charles Scribner's Sons, p. 10. (Traducción): *Mis pensamientos moraban en estas recurrentes desobediencias que causaban tanta miseria y ansiedad. "Testaruda, rebelde, incorregible naturaleza humana, siempre mostrando su animalismo y brutalidad, ¡que estos miserables sean malditos por la eternidad! Su absoluta carencia de raciocinio, naturalezas olvidadizas, y su continuo incumplimiento de promesas matan más hombres y causan más ansiedad que el veneno de los dardos y las puntas de las flechas.*

sino que son un producto de los requerimientos prácticos para garantizar la supervivencia de cuantos miembros fuese posible en las expediciones y lograr cumplir con los objetivos planteados. El hombre tampoco era ajeno al sufrimiento como muchas veces ocurre en las cadenas de mando donde el liderazgo de encuentra removido de las realidades en el campo. Stanley lideraba desde el frente y sufría las consecuencias en la forma de desnutrición, enfermedad y numerosas heridas.

La forma en que hacía obedecer su autoridad cuando las palabras no lograban impartir su significado en la mente de sus subalternos era la draconiana por definición y apegada a la letra; entre los castigos empleados que podemos recoger tanto de su obra personal como trabajos biográficos posteriores podemos encontrar el uso de azotes con látigo, encadenamientos, marchas forzadas, encarcelamiento, y en los casos más extremos ejecuciones⁸⁷. La violencia metódica y con propósito era un lenguaje universal, una forma de transmitir información que se saltaba las limitaciones del lenguaje, y para el tiempo en que Stanley estuvo a cargo de las fuerzas expedicionarias de Leopoldo II era una más de las herramientas puestas sobre la mesa, pero desgraciadamente pasaría a ser mucho más en los años por venir.

Para el periodo en el que Conrad pudo ser testigo de los eventos que transcurrían en el Congo Belga, los métodos de coacción y supresión establecidos y comúnmente practicados tenían una escala y severidad tal que en comparación hacían ver a Stanley como un moderado. La violencia física contra una población deshumanizada no era ya una opción entre múltiples sino el más común medio de comunicación entre las autoridades bajo la bandera

⁸⁷ En la biografía por Tim Jeal podemos encontrar un buen ejemplo de pena capital forzada por la situación. En 1887, durante la expedición de soporte a Emin Pasha, se enfrentó a una situación de desertión masiva de trabajadores Wangwana que podría haber llevado a la misma a un final súbito, y puesto en riesgo la vida de muchos. Tres Wangwana que buscaban escapar tras haber robado armas y provisiones fueron capturados, y para poner fin al riesgo de desertión Stanley, tras discutirlo con los otros europeos presentes, decidió colgar a uno y perdonar a los otros como acto de clemencia, lo que calmó los ánimos de los demás Wangwana.

belga y los nativos subyugados y explotados. Conrad narra a lo largo de su obra eventos que perfectamente encajan dentro del contexto, y que al ser comparados con otras historias provenientes de la región muestran su veracidad.

*He blew the candle out suddenly, and we went outside. The moon had risen. Black figures strolled about listlessly, pouring water on the glow, whence proceeded a sound of hissing. Steam ascended in the moonlight; the beaten nigger groaned somewhere. 'What a row the brute makes!' said the indefatigable man with the moustaches, appearing near us. 'Serve him right. Transgression—punishment—bang! Pitiless, pitiless. That's the only way. This will prevent all future conflagrations.'*⁸⁸

La crueldad en nombre del control absoluto, la expresión del poder soberano⁸⁹ en su versión más despiadada fue algo que creció desenfrenadamente a partir de las semillas ya existentes entre los pueblos locales⁹⁰ y el precedente dejado por Stanley a lo largo de su labor en el Congo. Stanley documentó la crueldad, brutalidad y explotación con un tono subyacente de justificación, dadas las muy prácticas y reales necesidades a las que hacía frente con su supervivencia en juego, pero lo que se desarrolló en el Congo a medida que su explotación por recursos se desarrollaba carecía de esas justificaciones. Conrad no solo narra tratos crueles en nombre del orden, sino que nos muestra un retrato cruento de las escenas de miseria

⁸⁸ Joseph Conrad. *Heart of Darkness*, p. 215. (Traducción): El sopló la vela repentinamente y salimos. La luna había ascendido. Figuras negras caminaban sin energía, vertiendo agua sobre el brillo de las llamas, produciendo un silbido; el vapor ascendía en la luz de la luna, el negro apaleado se quejaba en algún lugar. "¡Que ruido hace el bruto!" Exclamó el incansable hombre de los bigotes, apareciendo junto a nosotros "Bien merecido. ¡Transgresión—castigo—BANG! Sin piedad, sin piedad. Esa es la única forma. Esto nos ayudará a prevenir todas las conflagraciones en el futuro.

⁸⁹ Según Michel Foucault, la soberanía es el derecho a quitar o dejar vivir, y se ejerce como tal. El control sobre la vida y la muerte es la forma más absoluta y primitiva de poder.

⁹⁰ Jeal, Tim. "Stanley: *The Impossible Life of Africa's Greatest Explorer*". p. 207. Al discutir el tema de la moralidad de los castigos corporales en la sociedad inglesa del siglo XIX, y en el contexto cultural africano existente previo a la presencia europea, Tim Jeal describe la situación en la siguiente cita: "[...] tampoco eran los africanos mismos ajenos a los castigos físicos en sus propias sociedades. Careciendo de prisiones, los jefes con frecuencia sentenciaban a los criminales a muerte o infligían mutilaciones como formas estandarizadas de retribución".

extrema que nacían como consecuencia de un aparato opresor cegado por la codicia.

La inanición junto al agotamiento extremo estuvo entre las principales causas tras la terrible tasa de mortalidad que caracteriza el periodo que abarca el dominio de Leopoldo II sobre la región. Los técnicamente trabajadores, pero de facto esclavos en un periodo en el que la practica supuestamente había sido abandonada por Europa, eran explotados hasta el límite de su capacidad física y desechados cuando no podía resistir más. El hambre y la enfermedad fueron algo bien documentado por Stanley, pero la razón por la cual estaban presentes en sus expediciones se debía a las dificultades logísticas para procurar los recursos necesarios de las poblaciones locales, intentando lograrlo a través del intercambio, pero en ocasiones viéndose forzados a adquirir el sustento necesario por medios menos ortodoxos⁹¹.

Para cuando el Congo ya había sido transformado en una factoría privada, estas variables agravantes no estaban presentes. Los mapas ya estaban dibujados, las estaciones y rutas ya estaban establecidas; el bienestar de los trabajadores simplemente no podía estar más abajo en el orden de prioridad. El nativo congolés era una comodidad infrahumana, una herramienta desechable, o al menos así se siente al profundizar en los documentos del periodo que revelan lo que se escondía tras la fachada filantrópica con la que Leopoldo II justificó su invasión y saqueo de las riquezas ocultas en el corazón de África. Una de las escenas de miseria y decadencia que Conrad describe más vívidamente en *El corazón de las tinieblas* es la siguiente:

Black shapes crouched, lay, sat between the trees, leaning against the trunks, clinging to the earth, half coming out, half effaced within

⁹¹ Generalmente, tanto Stanley como otros exploradores preferían reabastecer sus provisiones por medio de métodos pacíficos, confiando en el comercio e intercambio, pero dependiendo de la región y hostilidad de los nativos se veían frente al dilema de continuar la marcha y arriesgar la inanición o tomar los recursos necesarios por la fuerza. Tim Jeal cita un pasaje en uno de los diarios de Stanley en el cual el explorador reconoce el problema fundamental al que muchos europeos se enfrentaban: "*Fuimos al corazón de África autoinvitados, ahí yace nuestro error. Pero no fue un error tan grave como para significar la renuncia a nuestras vidas cuando nos encontremos bajo amenaza*".

the dim light, in all the attitudes of pain, abandonment, and despair. Another mine on the cliff went off, followed by a slight shudder of the soil under my feet. The work was going on. The work! And this was the place where some of the helpers had withdrawn to die.

They were dying slowly—it was very clear. They were not enemies, they were not criminals, they were nothing earthly now,—nothing but black shadows of disease and starvation, lying confusedly in the greenish gloom.⁹²

La mortandad de las poblaciones locales para 1890 era devastadoramente elevada⁹³ y las acciones en nombre de la explotación de las riquezas de más fácil extracción, marfil en un principio para luego dar paso al caucho, eran un cálculo frío y despiadado removido de cualquier semblanza de empatía; el africano servía su propósito a través de un sistema de labor forzada en el cual los aldeanos ; el africano servía su propósito a través de un sistema de labor forzada en el cual los aldeanos tenían que cumplir con cuotas de extracción como forma de impuesto, las cuales frecuentemente eran imposibles de cumplir debido a su volumen. Fallar con el cumplimiento de las cuotas resultaba en castigos violentos que muchas veces incluían mutilación y muerte.

El terror era el medio de coacción principal y las autoridades belgas en África carecían de cualquier mecanismo regulatorio, solo tenían que cumplir con la labor de hacer llegar las riquezas del continente negro a las arcas personales del rey. Aldeas enteras eran quemadas en ocasiones como castigo

⁹²Joseph Conrad. *Ob. Cit.* p. 206. (Traducción): *Figuras negras se agachaban, yacían, se sentaban entre los árboles, apoyándose en los troncos, aferrándose a la tierra, medio saliendo, medio desvaneciéndose en la penumbra, en todas las actitudes del dolor, el abandono y la desesperación. Otra mina en el acantilado explotó, seguida por un leve temblor del suelo bajo mis pies. El trabajo continuaba. ¡El trabajo! Y este era el lugar donde algunos de los ayudantes se habían retirado para morir. Estaban moribundos; no eran enemigos, no eran criminales, no eran nada terrenal ahora, nada más que sombras negras de enfermedad y hambre, tumbadas confusamente en la penumbra verdosa.* Este pasaje de la novela hace referencia a las labores de construcción del sistema ferroviario de Leopoldo II cuyo propósito era facilitar la extracción y transporte de recursos del interior de África hacia los puertos situados cerca de la desembocadura del Congo para su envío a Europa.

⁹³ Se estima que entre 1885 y 1908 la población nativa del Congo fue reducida a la mitad debido a las vidas de labor forzada, enfermedad, hambruna y violencia a las que fueron forzados bajo el yugo belga. Con una población de aproximadamente 20 millones de individuos, eso colocaría la cifra de muertos alrededor de la marca de 10 millones.

por la falla en cumplir con cuotas, y para empeorar la situación también se estableció la muy notoria práctica de recolección de manos. Ésta empezó desde la Force Publique⁹⁴, quienes estaban a cargo de aplicar las normas y castigos, manteniendo el estado de terror y zozobra que hacía las actitudes de los nativos más maleables y sumisas; la colecta de manos tenía como propósito servir como prueba de que no se habían desperdiciado balas⁹⁵, era una forma de intimidar y ejercer control, y existía una recompensa alrededor de la práctica en la cual los soldados recibían paga extra y tiempo libre. Este sistema de incentivo tuvo efectos especialmente nocivos, ya que al existir una recompensa por tan turbia labor muchos de los soldados empezaron a priorizar la recolección de manos⁹⁶ por sobre la cosecha de caucho, exacerbando la ya precaria situación a la que se enfrentaban los nativos.

Joseph Conrad fue testigo de algunas de las peores facetas de las cuales la especie humana es capaz, trabajando en ese barco a vapor durante un periodo que enmarca el ápice de los horrores infligidos sobre la población congoleña por unas autoridades coloniales extraterritoriales completamente removidas de la situación que transcurría en su posesión; mientras las riquezas permanecieran fluyendo en un agradable volumen no habría ningún tipo de supervisión sobre los encargados de mantener los engranajes de la maquinaria de explotación en movimiento, y estos se lubricaban con sangre. La forma en la que Conrad se refiere a lo que vio no es una crítica gratuita, el horror era real y visible a plena luz del día, la ambición descontrolada dejaba cicatrices a diestra y siniestra que eran simplemente imposibles de ocultar. En 1924 el mismo Conrad narra su opinión sincera y ya con cierta distancia de los

⁹⁴ Especie de policía militar colonial establecida bajo la autoridad belga cuya función era suprimir cualquier disidencia con alevosía y mantener el orden, y por orden nos referimos al flujo de riqueza sin dar importancia a la devastación de la población nativa.

⁹⁵ Para el momento, las municiones eran escasas, costosas y tenían que ser importadas desde Europa, así que cada soldado era responsable por cada bala que disparaban.

⁹⁶ La práctica de la colecta de manos fue dejó una notable huella en la historia, que irónicamente se combinó con tradiciones y leyendas de la ciudad de Antwerp, principal puerto belga al que llegaban los recursos de su colonia, para crear algunas escenas morbidas. Ver anexos # 2 y # 3.

hechos gracias al pasar del tiempo en un artículo escrito para la revista de *National Geographic* publicado en marzo de dicho año, una remembranza amarga a aquellos pensamientos de su infancia llenos de ilusión.

Yet it is a fact that, about eighteen years afterwards, a wretched Little Stern-wheel steamboat I commanded lay moored to the bank of an African river [...] I said to myself with awe, "This is the very spot of my boyish boast. "; A great melancholy descended on me. Yes; this was the very spot. But there was no shadowy friend to stand by my side in the night of the enormous wilderness, no great haunting memory, but only the unholy recollection of a prosaic newspaperer stunt and the distasteful knowledge of the vilest scramble for loot that ever disfigured the history of human conscience and geographical exploration.

What an end to the idealized realities of a boy's daydreams!⁹⁷

Navegando aquel río, un camino marcado por las huellas de el más grande explorador de una era, Conrad no vio un mundo de misterio, emoción y aventura donde los hombres se abren paso a través de lo desconocido, revelando grandes misterios e inmortalizando sus nombres en los libros de historia, por siempre en la memoria de nuestra civilización; no, lo que encontró fue una realidad despojada del velo de la civilidad, donde ni siquiera el cálculo del pragmatismo ejercía peso alguno, pues lo que ocurría a su alrededor carecía de cualquier valor lógico. Una vil lucha por botín es una descripción apropiada pues los eventos que marcaron este momento tan miserable del Congo no podían nacer de ningún otro lugar más allá del abismo de la codicia humana liberada, plena, sin ninguna estructura a su alrededor para regular los apetitos más destructivos y despiadados.

⁹⁷Joseph Conrad, *Geography and Some Explorers*. p.p. 271/272. (Traducción): *Es un hecho que, cerca de dieciocho años después, me vi tras el timón de un pequeño y miserable barco a vapor amarrado en un banco de un río africano. [...] Me dije: "Este es el lugar de mis alardes juveniles.", pero una gran melancolía descendió sobre mí. Sí, este es el lugar exacto, pero no hay un amigo a mi lado en la noche de la enorme selva, ninguna memoria encantadora; solo el recuerdo impío de un prosaico truco periodístico y el amargo conocimiento de la más vil lucha por botín que alguna vez ha osado desfigurar la historia de la consciencia humana y la exploración geográfica. ¡Qué final para las realidades idealizadas de los sueños de un niño!*

3.2 Mary Henrietta Kingsley: Desafiando las expectativas victorianas

Puede que para los grandes poderes del momento el discurso humanista, que nacía en parte desde el ego europeo como civilización en un estado superior de desarrollo con un deber moral hacia los primitivos, no fuese más que una excusa para justificar sus intereses económicos y la nueva ola de expansión colonial para llenar el vacío dejado por la reciente independencia de las Américas, pero al distanciarnos de las esferas de liderazgo que dictaban los movimientos militares y mercantiles en pro de dicho objetivo nos encontramos con un mundo distinto, uno que realmente nace del humanismo y romanticismo, de la búsqueda de conocimiento y aventura que llevó a muchas almas nobles de regreso al crisol donde se forjó nuestra especie.

Así como Conrad embarcó hacia el África para cumplir la fantasía de un joven que observaba los espacios vacíos de un mapa con curiosidad y deseo de aventura, Mary Henrietta Kingsley viajó guiada por curiosidad y su vocación científica, llevando la contraria a todos los consejos y recomendaciones de quienes la rodeaban en pro de documentar y entender las distintas culturas y sociedades africanas.

La vida de Kingsley no estaba destinada a la aventura, las estructuras sociales y expectativas puestas sobre una mujer en la Inglaterra victoriana eran considerablemente rígidas, y siendo una señorita de clase media, lo que se esperaba de ella era una vida doméstica encargándose del manejo del hogar, tener hijos, y funcionar como el centro moral de una familia. Su temperamento tampoco era uno de rebeldía⁹⁸, pero poseía una característica clave que definiría su porvenir: una clara vocación por el conocimiento.

⁹⁸ Más bien lo contrario, a pesar de desafiar las expectativas de su sociedad con sus acciones, las opiniones de Kingsley se distanciaban de movimientos como los de las Sufragistas, llegando al punto de hacer oposición pública a estas en debates. Su posición era una estrictamente meritocrática y basada en su experiencia como prueba: la acción individual excepcional demuestra lo que una mujer puede lograr con intelecto y determinación en un mundo dominado por hombres.

El padre de Mary, George Kingsley, fue una figura compleja y de gran influencia en su vida. George era un escritor y médico calificado con una gran pluralidad de intereses académicos y un espíritu curioso e inquieto que frecuentemente lo alejaba del hogar en largos viajes. Dada su profesión e inclinación, no era inusual que se uniese a las expediciones de sus clientes, apartándose de su familia por periodos prolongados, y dejando a la joven Mary a cargo de su madre, Mary Bailey, quien poseía una salud frágil, posiblemente debido a enfermedades crónicas, y necesitaba cuidado constante. Durante su juventud esta fue una de las razones principales que confinaron a Mary Kingsley a la esfera doméstica.

La relación de Kingsley con su padre era complicada, pero su influencia en el futuro de su hija fue innegable. Durante su vida, George fue un prolífico escritor, encargándose de escribir las bitácoras de viaje durante las expediciones en las que participó, artículos para periódicos y revistas donde exponía su perspectiva y experiencias, ensayos en numerosas áreas y escritos médicos dada su profesión. Como todo buen escritor, y siendo uno de esos hombres universales de aquellos tiempos, también acumuló una biblioteca de considerable amplitud tanto en volumen

Mary era una joven de gran vocación intelectual, y tener acceso a tan impresionante compendio de conocimiento le permitió satisfacer su curiosidad y crecer con un esfuerzo autodidacta a pesar de las limitaciones que la sociedad imponía sobre ella. Los contenidos de la biblioteca, enfocados en historia, antropología, etnología, historia natural, medicina y reportes de expediciones, ejercieron una gran influencia sobre Mary a la hora de dar forma a sus intereses, experticia y posterior trabajo. George, a pesar de su frecuente ausencia, no se interpuso entre sus hijas y los intereses que en su mente crecían, dando un apoyo indirecto y sirviendo como un ejemplo a seguir para la joven, aunque no viviría para ver a su hija abrir sus alas y convertirse en la icónica figura por la que hoy recordamos el apellido de su familia.

El destino que aguardaba a la gran mayoría de los exploradores no era un retiro en el que recordar sus glorias y aventuras, rodeados por sus familias y disfrutando los frutos obtenidos en una de las más arduas pero apasionantes labores del momento. Mucho más común para estos valientes era encontrar una muerte miserable y dolorosa ya fuese en sus viajes de forma violenta, o traída consigo dentro de sus cuerpos. Así fue el final de George Kingsley, sucumbiendo ante una fiebre reumática, complicación de una infección de estreptococos de la que se contagió durante su último viaje. Tras un periodo en cama falleció en Cambridge, el 5 de febrero de 1892.

Su esposa, Mary Bailey, no tardó mucho tiempo en seguirlo. El shock producto de la muerte de George sumado a las condiciones crónicas que sufría desde hacía años fueron suficiente para que su salud se deteriorara y sucumbiese ante la enfermedad. En abril de 1892, Mary a sus 30 años se encontró huérfana.

La rápida sucesión de estas muertes tuvo un gran impacto en la vida de Mary Kingsley. La pérdida de ambas figuras dejó un vacío innegable y la sensación de desolación inevitable en tal situación, pero el carácter práctico de Kingsley y su estoicismo no dejaron que se viese atrapada en una ciénaga de dolor y desesperanza, en lugar de eso Mary vio la otra cara de la moneda. Sus deberes para con su familia y las expectativas puestas sobre ella ya no tenían el mismo peso y nuevas posibilidades se abrían ante ella. La muerte de sus padres le daría la oportunidad de desarrollar su potencial.

Con una herencia de 500£ anuales⁹⁹ Kingsley no solo tenía una inesperada libertad, sino los recursos para tomar acción, y no perdió tiempo en hacerlo.

⁹⁹ Aproximadamente equivalentes a lo que serían 73 000£ para 2024, y en dólares americanos cerca de 90 000\$.

3.2.1 Los viajes por África occidental

No es de extrañar que, así como Conrad fue arrastrado al África por ese influjo de exploración nacido de las ascuas de un sueño juvenil y el romanticismo por la exploración que tanto permeaba en la época, Kingsley se viera similarmente atraída por aquellas tierras tan misteriosas como hostiles, uno de los últimos lugares en el mundo que aún no habían sido despojados de todo misticismo por el frío e insensible avance de la civilización. Más bien, el deseo en Kingsley posiblemente era mucho más intenso debido a los grilletes que la ataban a tierra firme, permaneciendo por décadas como una entidad definida con un destino claro a diferencia de Conrad, quien desde joven ya recorría el mundo.

El cielo es mucho más tentador para el ave cautiva que solo ve la vastedad tras las rejas sin conocer los peligros que oculta. Una vez encontrándose con la libertad y medios para unirse a la gran labor, Kingsley tomó la oportunidad sin pestañear. Afortunadamente no era una esclava de sus pasiones lanzándose a lo desconocido de forma impulsiva. Kingsley no temía admitir su ignorancia sobre el África occidental, y para solventar ese problema empezó por consultar a sus amistades, quienes alegremente la iluminaron sobre los destinos comunes de quienes viajaban a esas latitudes: "Oh, no puedes ir a ese lugar; ahí está Sierra Leona, ya sabes, la tumba del hombre blanco."¹⁰⁰ También consultó con doctores para estar más informada sobre los riesgos biológicos descubiertos al sur del ecuador, recibiendo por respuesta líneas como "El lugar más letal de la tierra" y mostrándole mapas de distribución de enfermedades, siguiendo con "*Yo no iría ahí si fuese tú, pero si insistes en ir eres más obstinada que una mula*"¹⁰¹.

La cadena de amistades, conocidos y referencias finalmente llevó a Kingsley a consultar con el grupo de individuos más abnegados cuando se

¹⁰⁰ Mary, Kingsley, *Travels in West Africa*, p. 7.

¹⁰¹ *Ídem*.

trataba de las empresas de exploración y contacto con otras culturas, los misioneros. Con una presencia en el continente remontándose a tiempos muy anteriores a la lucha por botín que se desataba en el siglo XIX, eran posiblemente la mejor fuente de información sobre África occidental para el momento. Para decepción suya, los escritos de estos en su mayoría se enfocaban en el progreso de sus conversiones, peticiones de financiamiento y narrativas idealizadas de su trabajo, aunque también había un claro énfasis en lo poco saludable que era el viajar por la región.

Finalmente, su colecta de información la llevó a un conocido quien había vivido por siete años en las costas africanas, quien luego de tratar de convencerla de abandonar la idea, le recomendó que evitara la luz del sol, tomara quinina de forma preventiva, y estableciera contacto con los *Wesleyans*¹⁰². Con todos los buenos auspicios dados por la opinión popular, Mary se preparó para la expedición, llevando ropa de algodón acorde al clima, y recibiendo regalos acordes a lo que le esperaba¹⁰³.

Con cuantos preparativos pudo tomar, e ignorando toda advertencia, en agosto de 1893 partió en su primer viaje, con el propósito de recolectar especímenes para el Museo de Ciencias Naturales como principal justificación, y familiarizarse con la región, el clima, sus gentes y las costumbres locales como una motivación adicional más personal, siendo una clara heredera del ímpetu aventurero de su difunto padre.

¹⁰² *Ibidem*, p. 8. Encontramos las palabras del conocido quien la aconsejó: "When you have made up your mind to go to West Africa the very best thing you can do is to get it unmade again and go to Scotland instead; but if your intelligence is not strong enough to do so, abstain from exposing yourself to the direct rays of the sun, take 4 grains of quinine every day for a fortnight before you reach the Rivers, and get some introductions to the Wesleyans; they are the only people on the Coast who have got a hearse with feathers". De la última línea "a hearse with feathers" hace referencia a una carroza fúnebre adornada con plumas de avestruz, comúnmente empleada para honrar a difuntos de buen estatus social.

¹⁰³ Tales como quinina, un recorte con frases escritas en francés para cuando pasase por Dahomey como "¡Ayuda, me ahogo!" o "El barco se hunde", y un artículo sobre objetos malditos del folklore africano capaces de matar personas por influjo supernatural.

3.2.2 Registros de tradición y cultura

La experiencia da forma a nuestras perspectivas, y la similitud entre los periodos formativos de Conrad y Kingsley puede ser la razón responsable de la forma en que desarrollaron su aproximación al conocimiento¹⁰⁴; individuos con recursos de clase media, forzados a ser autodidactas por sus situaciones, con una visión romantizada en lo referente al mundo desconocido y su exploración, sus mentes rebosantes de curiosidad en cuanto a diferentes y exóticas culturas se tratase. Las características comunes de ambos hacen que sus pensamientos sean en cierta forma más cercanos entre sí, a diferencia de una mentalidad moldeada por tensiones prácticas y el duro cálculo de la supervivencia desde edad temprana como fue el caso de Stanley; Conrad, y más aún Kingsley, poseían cierta inocencia y optimismo que les hacían ver un mundo más cercano al que coloreaban los ideales civilizatorios europeos.

Con una visión impoluta, Kingsley partió hacia África en 1893, iniciando sus viajes y la creación de su legado a pocos meses de la muerte de sus padres. Curiosidad, una mente abierta y una actitud respetuosa le permitieron establecer contacto con las poblaciones locales sin el lastre del antagonismo facilitado por una sensación de superioridad con el que cargaban muchos viajeros europeos, de este contacto, Kingsley pudo desarrollar una perspectiva cualitativa distinta en cuanto al valor de la cultura, y como diferente no siempre significa que exista una relación jerárquica definiendo que es superior o inferior.

Durante este primer viaje Kingsley se enfocó en las regiones costales del África occidental, aclimatándose a las latitudes tropicales, recolectando especímenes con un particular interés en los peces de la región, realizando grandes contribuciones al campo de la ictiología¹⁰⁵ e interactuando con

¹⁰⁴ Con conocimiento no nos referimos simplemente a la obra intelectual, sino a la forma en que los individuos interpretan la información empírica, la forma en que sus mentes analizan la totalidad de lo que se percibe. La educación sin importar su forma define los filtros cognitivos entre la mente y la realidad.

¹⁰⁵ Rama de la biología especializada en el estudio de los peces.

numerosas comunidades africanas en el proceso. Como una dama inglesa sin experiencia de campo dependía de la asistencia de comerciantes europeos y guías locales para poder navegar no solo la geografía sino también la maraña de costumbres que variaba en cada grupo humano establecido en las regiones por las cuales transitaba.

La interacción con las distintas culturas africanas fue un punto clave que marcó sus contribuciones intelectuales posteriores al viaje. Partiendo desde una perspectiva caracterizada por humildad, respeto y apertura a ideas no siempre compatibles con lo que sería un marco de pensamiento del mundo victoriano y la cosmovisión europea, Mary observó la vida diaria de los africanos, participó en el comercio con los locales, y recolectó información sobre sus costumbres, creencias y folklore, sin juzgarlos como primitivos o barbáricos persé, aunque manteniendo la inevitable y no tan incierta distinción entre lo civilizado y lo salvaje, pues es una realidad el hecho de que el humano salvaje existe en los lugares oscuros del mundo, aun sin dejarse domesticar por las formas que surgen del desarrollo civilizatorio.

Una contribución invaluable para el estudio de las gentes del África fue su documentación de las costumbres de tribus en un momento donde la influencia europea aún no se había expandido a las profundidades del continente y causados cambios pronunciados; por así decirlo, Mary tuvo acceso a fuentes primarias inéditas, completamente impolutas por las mareas ejercidas por el choque entre civilizaciones. Como una mujer de amplia formación académica y profundo interés en la rama de la etnografía, Kingsley era bien consiente de tal hecho y expone:

The difficulty of gaining a true conception of the savage's real idea is great and varied. In places on the Coast where there is, or has been, much missionary influence the trouble is greatest, for in the first case the natives carefully conceal things they fear will bring them into derision and contempt, although they still keep them in their innermost hearts; and in the second case, you have a set of traditions which are Christian in origin, though frequently altered

*almost beyond recognition by being kept for years in the atmosphere of the African mind.*¹⁰⁶

Y una complicación que nace de la influencia religiosa europea, corrompiendo lo que existía previamente, es la implantación de una cosmovisión con fines colonizadores no muy distinta de lo que hizo aquel cristianismo temprano en Europa con los mitos locales de los pueblos, conquistando culturalmente en lugar de hacer frente al carácter guerrero de esas gentes de antaño¹⁰⁷. Un ejemplo que Kingsley cita es el de los Cabindas, donde una de sus historias habla de que el dios creador hizo a todos los hombres negros, y luego cruzó un gran río, llamando a su lado a los hombres más valientes y sabios, quienes lo acompañaron, y al cruzar, el agua lavó el color de sus pieles dejándolos blancos, mientras que los que se quedaron en sus viejas tierras, con sus danzas y comida abundante, permanecieron como negros. Kingsley sospecha que esta historia evolucionó a partir de parábolas de los monjes capuchinos.

Su experiencia cambió notablemente al alejarse de las costas y adentrarse en el continente, apartándose de aquellas tierras vueltas dóciles por la presencia europea y encontrando a los pueblos cuyo contacto con el europeo había sido poco o nulo. Estudiar sus costumbres era más fácil, pues estas aún gozaban de toda la vitalidad propia de los pueblos ajenos a las pugnas culturales, esto no significa que fuese una labor sin obstáculos puesto

¹⁰⁶ Mary Kingsley. *Ob. Cit.*, p. 115. Traducción: *La dificultad para ganar una verdadera concepción de las ideas del salvaje es grande y variada. En los lugares de la costa donde hay, o ha habido, gran influencia de los misioneros es donde el problema es más notable, ya que en el primer caso los nativos esconden con cuidado todo aquello que les pueda traer burla y desprecio, aunque aún las mantengan en la profundidad de sus corazones; y en el segundo caso, tenemos tradiciones cristianas en origen, frecuentemente alteradas casi más allá de lo reconocible por mantenerse por años en el ambiente de las mentes africanas.*

¹⁰⁷ Un gran ejemplo fue la expansión y asimilación gradual del cristianismo en las tierras celtas Escocia, Gales y Britania, donde en lugar de suprimir las religiones locales, suplantándolas a través de la violencia, se hizo un proceso gradual a través de conversiones e incorporando las tradiciones y festividades locales en sincretismo, modificando los mitos que las substancian, recontextualizándolos como cristianos en origen.

que el idioma se volvía una barrera. Según Kingsley, los idiomas del África occidental eran relativamente sencillos de aprender, pero imperfectos como medio de comunicación debido a la misma simplicidad, careciendo de la complejidad expresiva propia de lenguas provenientes de estratos más substanciados, al punto en que el lenguaje obtuso se vuelve un lastre para el parlante nativo, incapaz de servir como medio expresivo para la mente brillante del mismo, y forzándolo a repetir incesantemente con el propósito de hacerse entender al carecer del vocabulario necesario para interactuar con los conceptos traídos por el europeo.

La otra dificultad que Mary encontró durante su contacto con estas culturas menos diluidas fue la diferencia de mentalidades, lo que sin dudas es una barrera a considerar para cualquiera que desee experimentar una cultura en persona. Kingsley expresa la necesidad de mantener una mente flexible para seguir la concepción de las ideas africanas paso a paso, ya que de otra forma las disonancias producto de las diferencias culturales harían la tarea infructuosa¹⁰⁸.

El contacto con la realidad fue una experiencia ilustradora para Kingsley, quien no perdió tiempo en crear una separación entre sus creencias preexistentes y suposiciones culturales, tomando la información empírica que registraba pura y cruda directamente de sus objetos de estudio. Gracias a esta capacidad para navegar los diversos paradigmas culturales, no siempre compatibles con la cosmovisión europea, Kingsley pudo documentar las tradiciones y costumbres de diversas tribus.

En su primer viaje, enfocado en ganar experiencia y conocimiento para transitar el África, y por lo tanto limitado en alcance a las costas occidentales y zonas aledañas, Kingsley interactuó con las comunidades costeñas de Sierra Leona, Angola y Congo. Del contacto, generalmente por motivos de comercio,

¹⁰⁸ *Ibidem*, p 117. La expresión que Kingsley usa es "*However much care you may take, you will not bag your game*".

que tuvo con las comunidades de estas regiones, Kingsley pudo documentar las distintas ideas religiosas presentes y como se diferencian de las de los Bantu¹⁰⁹, siendo las de los habitantes de África occidental versiones más desarrolladas de la fe original de sus pueblos, o quizás menos olvidadas, preservadas con mayor apego y pasadas a través de las generaciones sin una notable dilución; pero ambos grupos, con o sin la presencia de la cristiandad, se mostraban igualmente interesados en el tema de la brujería.

Para los africanos el concepto de un dios superior también estaba presente, y posiblemente fue una de las razones para que el cristianismo fuese aceptado y combinado con las tradiciones locales, en un sincretismo del que nacen quimeras culturales. Con numerosos nombres variando por grupo tales como Anzambi, Anyambi, Nyambi, Nzambi y otros tantos, la misma deidad forma el núcleo de la cosmovisión religiosa de estos pueblos; un dios omnipotente que crea el mundo y se aparta de él, dejándolo bajo la influencia de otros espíritus. A estos últimos es a los que la brujería busca aplacar, convencer para tomar venganzas, impartir castigos, sanar heridas o enfermedades, y en general interferir en los asuntos humanos con sus presencias metafísicas.

Kingsley narra de forma detallada y profunda como esta espiritualidad, con sus formas, tradiciones y permutaciones, gobierna la vida del africano nativo, una visión en la que el poder superior ha abandonado a su creación, dejando a una infinidad de entes con los cuales el hombre ha de negociar para mantener su lugar en el mundo.

Para su segundo viaje Kingsley recorrió territorios de forma más extensiva, y una gran parte de su tiempo fue dedicado al estudio de la cultura de la etnia Fang mientras atravesaba Gabón. Pueblos guerreros, fieros y con una reputación que los precedía debido a su práctica del canibalismo no eran

¹⁰⁹ Pueblos descendientes de una cultura originada en los valles centrales de Nigeria, cuyas ramas étnicas y lenguas derivadas se extienden en gran parte del África subsahariana.

exactamente lo que uno esperaría en un destino acogedor, y mucho menos algo para ser buscado por un viajero con sentido común e instinto de autopreservación, pero Kingsley fue una mujer cuya valentía era solo comparable a su curiosidad, y como tal, fue una de las primeras personas en documentar extensivamente las costumbres de estos pueblos.

Determinada a explorar su territorio y aprender sobre su cultura de primera mano, Kingsley se adentró en Gabón, confiando en sus guías y maleteros Fang, lo que, a pesar de ser una elección audaz y atrevida por obvias razones, le facilitó entablar contacto con las distintas tribus a lo largo de esta sección de su viaje. Kingsley pudo documentar las prácticas comerciales de los Fang, su interacción con comerciantes africanos, y como por medio de trueque obtenían productos y herramientas provenientes de Europa:

The Igalwa or M'pongwe trader arrives with the goods he has received from the white trader, and there are great rejoicing and much uproar as his chests and bundles and demijohns are brought up from the canoe. And presently, after a great deal of talk, the goods are opened. The chiefs of the village have their pick, and divide this among the principal men of the village, who pay for it in part with their store of collected rubber or ivory, and take the rest on trust, promising to collect enough rubber to pay the balance on the next visit of the trader.¹¹⁰

El valor que se le daba al caucho y marfil era considerable, estando entre los recursos de mayor interés para los europeos. La forma en la que estos comerciantes procedían les permitía tanto la adquisición de estos durante el intercambio, como el paso seguro a través de los territorios Fang, aunque algunas de las deudas incurridas por las tribus terminaban como

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 102. (Traducción): *El comerciante Igalwa o M'pongwe llega con los bienes recibidos del comerciante blanco, y hay una gran celebración y bullicio cuando sus cofres, paquetes y damajuanas son bajados de la canoa. Prestamente, luego de una larga conversación, los bienes son exhibidos. Los jefes de la aldea hacen su elección, la dividen entre los principales hombres de la tribu, quienes pagan por ello con el marfil y caucho que han recogido, y toman el resto como deuda, prometiendo recoger suficiente caucho para pagar el balance en la próxima visita del comerciante.*

perdidas, y los jefes tomaban su elección de las existencias traídas por los mercaderes como comisión.

Kingsley pudo tomar nota no solo de los intercambios entre viajeros y habitantes establecidos, sino también la importancia que dicha actividad tenía a nivel sociocultural dentro de los Fang, su jerarquía social, la función del matrimonio en su sociedad y como se estructuraban sus familias en un sistema poligámico donde las esposas eran compradas. Los rumoreados salvajes y caníbales poseían una cultura rica y una organización social bien establecida, y a nivel creativo poseían gran destreza en el trabajo del hierro, utilizando yunques planos que terminaban en puntas en ambos extremos, martillos cónicos empleados con una técnica que se asemejaba al uso de un mortero¹¹¹, y fuelles de un estilo muy ingenioso y singular: una estructura construida a partir de una pieza de madera sólida pero suave, con dos recamaras talladas en la parte posterior y cubiertas con la piel de algún animal, firmemente atada a los bordes de cada recamara y con un mango de palo para facilitar la operación de la herramienta¹¹², seguidos por un cilindro recto terminando en la boquilla, con dos canales que comunican con cada una de las recamaras. Este diseño permitía al asistente del herrero bombear aire constantemente alternando entre cada recamara.

Y sobre el canibalismo Kingsley solo confirma que es un hábito prevalente, pero no un peligro para el hombre blanco, excepto en lo que se refiere a prevenir que los compañeros africanos que los acompañan en sus expediciones terminasen como parte del menú. El Fang no era un caníbal religioso y ritualístico como los de algunas tribus de África occidental, en cambio era más bien un caníbal práctico, que en lugar de evadir los rumores del acto más bien los aceptaban y cultivaban su exageración, ya que la

¹¹¹ Como el empleado para moler semillas y especias. La descripción dada por Kingsley "The hammers are solid cones of iron, the upper part of the cones prolonged so as to give a good grip, and the blows are given directly downwards, like the blows of a pestle" nos indica que el martillo del herrero Fang era una pieza muy distinta al de uso tradicional europeo. Ver anexo #.4

¹¹² Ver Anexo # 5

intimidación resultante del mismo les servía como una peculiar forma de defensa.

Kingsley continuó acumulando logros a su nombre durante sus viajes y retorno a Inglaterra, como su ascenso del Monte Camerún, un volcán activo, y el punto más alto del África subsahariana occidental, con una elevación aproximada de 4.040 metros, ubicado al suroeste de Camerún, cerca del Golfo de Guinea, lo que sedimentó su reputación como exploradora. De regreso a su patria, Kingsley se convirtió en una figura popular gracias a las cautivadoras conferencias y los libros¹¹³ que inmortalizaron su experiencia en África. Su profunda vocación por la exploración y el conocimiento, junto a una mente brillante y flexible no permitirían que se mantuviese quieta, deseando regresar a ese gran continente para continuar desentrañando sus misterios, pero su tercer viaje no sería uno incentivado por su pasión.

Un espíritu inquieto no fue la única herencia que Kingsley recibió de su padre, pues innegablemente también era poseedora del mismo espíritu filantrópico que había guiado a su predecesor. Así fue como al estallar la segunda guerra bóer¹¹⁴ Mary partió para contribuir como enfermera, haciendo todo en su poder para aliviar el sufrimiento de los enfermos y heridos resultantes del cruento conflicto.

Mary dedicó sus esfuerzos al cuidado de los prisioneros bóers reunidos en *Simon's Town*¹¹⁵, trabajando por días sin descanso, frecuentemente en condiciones insalubres y con recursos limitados. A medida que el combate

¹¹³ *Travels in West Africa (1897)*, que ya hemos citado en este trabajo, y *West African Studies (1899)* donde Kingsley entra en detalle en los aspectos culturales, medicina, comercio, colonialismo y el choque cultural entre africanos y las formas civilizatorias implantadas por los europeos.

¹¹⁴ Conflicto ocurrido en el periodo 1899-1902 entre el Imperio Británico y las dos repúblicas bóer: Transvaal y el Estado Libre de Orange. Ocurrió al elevarse las tensiones entre británicos y bóers al descubrirse yacimientos de oro en Transvaal, y en relación a los derechos políticos de los colonizadores británicos.

¹¹⁵ Durante la guerra, junto a Cape Town, Simon's Town fue uno de los puertos principales que los británicos emplearon para desplegar sus fuerzas en la región, a sus afueras levantaron un campo de concentración para los prisioneros. Ver anexo # 4

continuaba y las condiciones se agravaban, el campamento se convirtió en el ambiente perfecto para el contagio de enfermedades, una conflagración de horror y miseria lista para estallar, hundiendo aún más a quienes ya se encontraban en situaciones precarias, sin distinguir bajo que bandera luchaban.

El estrés, la desnutrición, y la sobrepoblación del campamento de prisioneros hicieron inevitable que las cosas se salieran de control, y así fue cuando debido a la contaminación del agua y la comida surgió un brote de fiebre tifoidea¹¹⁶. Kingsley continuó trabajando, pero al estar expuesta constantemente a los patógenos y físicamente debilitada por sus condiciones de trabajo enfermó, rápidamente sucumbiendo ante la enfermedad, pero aun así tratando de atender a otros. En el curso de unos pocos días la profecía que sus amigos le habían dado al principio de sus aventuras finalmente se cumplió, como tantos otros aventureros del periodo Mary Kingsley murió no en un accidente o de forma violenta, sino por culpa de una enfermedad.

Así terminó la carrera de una mujer que rompió con las expectativas de su tiempo, que con valentía y una vocación pura hacia el conocimiento se adentró en el último de los grandes misterios en el ocaso de la era de la exploración, representando los ideales de la civilización como un verdadero paragón de los valores que para muchos fueron solamente excusas.

3.2.3 Indómito o subyugado: Dos visiones del africano

¿Qué sucede cuando los pueblos son subyugados por la codicia de un poder superior? Ésta es una parte de lo que Conrad nos describe al adentrarnos en *El corazón de las tinieblas*. En el Congo belga no había espacio

¹¹⁶ Enfermedad causada por la bacteria *Salmonella typhi*, de alto riesgo y fácil contagio en entornos de higiene pobre. Sin un tratamiento antibiótico en su etapa temprana puede ser mortal, con síntomas que incluyen meningitis, falla renal, sangrado interno y neumonía.

para pueblos alegres, individuos ingeniosos, tradiciones y celebración; no, la maquinaria de la civilización en su forma más carente de emoción, otra que la codicia, era incapaz de permitir que la luz de esos destellos de humanidad sirviese como una distracción para desviar la mirada de aquel horror. Naciones, pueblos, tribus, y cualquier otro nombre que se pudiese dar a esas organizaciones originarias de aquella tierra fueron irrelevantes una vez establecido el nuevo orden.

Ser testigo de la desgracia al final de tal proceso puede ser motivo de conmoción y asombro, pero al desconocer lo que existió antes, las emociones que despierta en el lector un testimonio como el de Conrad, con sus libertades literarias e intención de apelar a la sensación visceral que visualizar tales escenas implica, son algo que, aunque poseedoras de cierta intensidad, también son de un carácter superficial e inmediato. Los africanos del relato nacido durante aquellos seis meses trabajando en el Congo se nos muestran como una masa uniforme de dolor y miseria, cuerpos frágiles, cubiertos de las cicatrices de una dominación tan absoluta como despiadada.

Puede que la intención de Conrad fuese crear una sensación de distancia y disociación con su estilo simbólico, alejando al lector del problema inmediato del africano, el sufrimiento del prójimo en una situación de absoluta injusticia, e integrarlo como un elemento de la narrativa para crear el ambiente de claustrofobia y opresión que caracteriza a su obra. El nativo como nos lo muestra es parte de un conjunto informe del que, a momentos, ojos, extremidades y lamentos de dolor se asoman como un recordatorio de lo que está ocurriendo en la narrativa subyacente. El africano de Conrad es parte del corazón de las tinieblas, el hombre primitivo cuyos vínculos con aquella naturaleza salvaje, y su origen que se pierde de vista en la oscuridad de la inescrutable selva del Congo, sirve como una representación alegórica de lo incomprendible para la mentalidad europea, un mundo del que el hombre civilizado se había apartado hacía mucho, cambiando el entendimiento

primigenio por las luces de la razón. Casi al principio de la obra Conrad nos plantea esta idea con la voz de Marlow:

And this also," said Marlow suddenly, "has been one of the dark places of the earth." (...) "I was thinking of very old times, when the Romans first came here, nineteen hundred years ago—the other day... Light came out of this river since—you say Knights? Yes; but it is like a running blaze on a plain, like a flash of lightning in the clouds. We live in the flicker—may it last as long as the old earth keeps rolling! But darkness was here yesterday."¹¹⁷

En un tiempo remoto la llama de la civilización también había sido traída por extranjeros a aquellas tierras que, al momento en que esta historia se narra, se mostraban como una vasta hoguera en cuya luz se desvanecía la barbarie, y cuyas ascuas se extendían por el mundo tal como antaño habían llegado desde Roma, imponiendo su orden al precio de transformar lo que le precedía en cenizas.

En cierta forma la manera en que Conrad nos muestra al africano, a pesar de ser un elemento narrativo importante para la ambientación de la novela, es deshumanizante del mismo; al despojarlos de individualidad y transformarlos en parte de un conjunto en el que las partes se amalgaman, sin voz, sin autodeterminación, sin albedrío, con símiles animalistas, también se crea un distanciamiento entre la percepción del ser del lector y el nativo.

Es en este punto donde la lectura complementaria pasa a rellenar los agujeros que Conrad prefiere dejar indeterminados en pro de la tensión narrativa y el misterio que dan vida a *El corazón de las tinieblas*. Dar substancia al africano otorga al lector una nueva dimensión para apreciar el horror del periodo, al brindarnos la percepción de la pérdida cultural

¹¹⁷ Joseph Conrad. *Heart of Darkness*, p. 195. (Traducción): “-Y también éste- dijo de pronto Marlow- ha sido uno de los lugares oscuros de la tierra (...) -Estaba pensando en épocas remotas, cuando llegaron por primera vez los romanos a estos lugares, hace diecinueve siglos... el otro día... la luz iluminó este río a partir de entonces. ¿Qué decía, caballeros? Si, como una llama que corre por una llanura como un fogonazo del relámpago en las nubes. Vivimos bajo esa llama temblorosa. ¡Y ojalá pueda durar mientras la vieja tierra continúe dando vueltas! Pero la oscuridad reinaba aquí aún ayer.”

incalculable que la imposición del dominio belga causó, y más en la forma en que se aplicó. Para este propósito la perspectiva de Mary Kingsley es particularmente pertinente, no solo debido a las latitudes que visitó y su cercanía al espacio donde la obra de Conrad se ubica, sino también debido a la mentalidad que la afamada autora cultivó para acercarse al nativo sin una visión nublada por prejuicios.

La diversidad de culturas que existió en el Congo previo al establecimiento del dominio belga fue algo que en gran medida se perdió sin dejar rastro, pero en las regiones continuas, fuera de las propiedades de Leopoldo II, continuó existiendo, dándonos un muestrario de lo que pudo haber sido sepultado al imponerse la administración europea en el Congo, trazando líneas por en medio de los territorios de tribus, asimilando grupos de aliados y enemigos, tratándolos como si fuesen las mismas gentes y forzando las mismas imposiciones sobre todos. Este tratamiento, que en ocasiones implicaba la relocalización forzosa de los nativos, contribuyó a la homogenización del congolés durante este oscuro periodo.

En la narración de Conrad, con Marlow como el vehículo de sus experiencias, somos testigos de un momento tardío en el proceso de imposición colonial y la supresión de las formas preexistentes. Pueblos ricos culturalmente, de gentes y tradiciones variadas, no acoplaban bien dentro de una maquinaria centrada en la explotación de recursos para llevar a los mercados de Europa. En lugar de las gentes coloridas que Kingsley encontró al norte de la región, lo que Conrad vio fue una mórbida caricatura, un trasplante de dinámicas de poder que en la civilización que las traía ya eran vistas con disgusto.

A slight clinking behind me made me turn my head. Six black men advanced in a file, toiling up the path. (...) I could see every rib, the joints of their limbs were like knots in a rope; each had an iron collar on his neck, and all were connected together with a chain whose bights swung between them, rhythmically clinking. (...) Behind this

raw matter one of the reclaimed, the product of the new forces at work, strolled despondently, carrying a rifle by its middle. He had a uniform jacket with a button off, and seeing a white man on the path, hoisted his weapon to his shoulder with alacrity. This was simple prudence, white men being so much alike at a distance that he could not tell who I might be. He was speedily reassured, and with a large, white, rascally grin, and a glance at his charge, seemed to take me into partnership in his exalted trust. After all, I also was a part of the great cause of these high and just proceedings ¹¹⁸

Las dinámicas de poder del África tribal habían sido remplazadas por las del África colonial, transformando a los nativos en actores de las mismas, sin distinción étnica, aunque cualquier mala sangre entre tribus continuaba en la memoria, cubierta con una capa de pintura fresca llamada *labor civilizatoria*. Los más útiles, los más crueles, los más obedientes se movían hacia arriba en la nueva jerarquía, sirviendo como instrumentos en la pugna por transformar aquellas tierras en una eficiente maquinaria capaz de satisfacer a un mercado insaciable, y pasando a ser colaboradores de las autoridades que dirigían esta transformación con sus crueles apetitos.

La experiencia en el África de Kingsley es un viaje a un mundo distinto cuando se compara con la de Conrad. En lugar de experimentar una travesía con horrores indescritibles, suficiente para alterar la perspectiva de un individuo en una forma profunda y absoluta, cambiando por siempre su entendimiento sobre temas como la moral, la virtud, y la confianza general hacia las intenciones de su propia civilización, lo que Kingsley vivió fue una

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 205. (Traducción): “Un sonido metálico a mis espaldas me hizo volver la cabeza. Seis negros avanzaban en fila, ascendiendo con esfuerzo visible el sendero (..) Podía verles todas las costillas; las uniones de sus miembros eran como nudos de una cuerda. Cada uno llevaba atado al cuello un collar de hierro, y estaban atados por una cadena cuyos eslabones colgaban entre ellos, con un rítmico sonido. (...) Detrás de aquella materia prima, un negro amasado, el producto de las nuevas fuerzas en acción, vagaba con desaliento, llevando en la mano un fusil. Llevaba una chaqueta de uniforme a la que le faltaba un botón, y al ver a un hombre blanco en el camino, se llevó con toda rapidez el fusil al hombro. Era un acto de simple prudencia; los hombres blancos eran tan parecidos a cierta distancia que él no podía decir quién era yo. Se tranquilizó pronto y con una sonrisa vil, y una mirada a sus hombres, pareció hacerme partícipe de su confianza exaltada. Después de todo, también yo era una parte de la gran causa, de aquellos elevados y justos procedimientos.”

experiencia enriquecedora que le permitió sobreponerse tanto a las limitaciones que las expectativas sociales ponían sobre sus hombros como a las arduas condiciones que implicaba la exploración del continente con su naturaleza indómita y hostil.

No solo es distinta la perspectiva que en ambos autores se forjó a través del tiempo y las vivencias que tuvieron en este continente, crisol de la especie humana, pues también la forma en que decidieron transmitir sus experiencias refleja una similar varianza. Mientras que Conrad abstrae de, y deshumaniza, el africano, creando más que individuos unas entidades inquietantes que aluden a un espíritu primigenio, latente dentro de todo hombre pero vuelto extraño por la separación, lo que Kingsley nos deja como su legado son observaciones empíricas, con descripciones detalladas y floridas anécdotas que elevan la individualidad y carácter propio de los distintos grupos aborígenes con los que tuvo la oportunidad de interactuar durante sus viajes, ya fuese en forma de guías, en aldeas para reabastecer sus provisiones, o como parte del personal de sus expediciones.

Desde los Mpongwe, quienes eran prominentes comerciantes y actuaban como intermediarios entre los europeos y las distintas tribus tierra adentro, hasta los Fang, quienes se aprovechaban de su infamia como caníbales para dejar que la leyenda los protegiese, Kingsley fue testigo de numerosos pueblos poseedores de tradiciones complejas, notables dotes artísticos y un ingenio propio de aquellos a los que no se les inculcan límites en su capacidad creadora, sino que en su salvaje perspicacia son capaces de crear soluciones para los problemas prácticos que conciernen a su supervivencia.

Ya fuesen los pueblos de las costas, o las gentes de los ríos que encontró a lo largo del Ogowe, la aproximación respetuosa de Kingsley hacia pueblos que aún no habían sido decimados por los apetitos europeos, o por la implantación de instituciones foráneas sin el contexto necesario para ser más

que canceres inoculados, le permitió plasmar en sus escritos un retrato colorido de gentes que, a pesar de sus considerables diferencias con la civilización occidental europea, eran poseedores de una innegable humanidad.

Puede que la oscuridad de la que Conrad fue testigo no fuese un insidioso influjo primitivo oculto en la jungla, sino la oscuridad del vacío dejado por la separación entre el hombre y la naturaleza, con los impulsos predatorios al desnudo una vez despojados de toda semblanza de civilización, guiados ciegamente por la capacidad para ejercer poder sin consecuencias.

3.3 La tragedia del Congo

Las experiencias de otros exploradores en el África nos brindan el tan necesario contexto que requerimos para construir un puente entre la ficción y la realidad al momento de adentrarnos en *El corazón de las tinieblas*, y aún más importante para nuestro trabajo es el contraste que estas experiencias le dan a la obra.

El África que Stanley encontró fue realmente un bastión de misterios y aventuras, uno de los últimos lugares realmente oscuros del mundo, donde paso a paso los mapas eran dibujados por hombres intrépidos sacrificándose por una labor mucho más grande que ellos. El África de Kingsley ya no era una tierra desconocida, en cambio lo que se mostraba ante sus ojos era un verdadero continente heterocromático, lleno de culturas, tradiciones y costumbres cuyas raíces se adentraban en las profundidades del origen de la humanidad, una región marcada por el ingenio de sus nativos en la constante lucha por la supervivencia desde tiempos auténticamente primigenios.

El África que Conrad encontró, o al menos la porción del continente a la que estuvo expuesto, no solo estaba despojada de los misterios que antaño habían atraído la mirada de un joven curioso a esos espacios en blanco de los

mapas, sino que también la humanidad primigenia que alimentaba los mitos y leyendas de los exploradores había sido fracturada bajo las presiones de la maquinaria civilizatoria de occidente, o al menos usando ésta como excusa para justificar su invasión.

A diferencia de los desafíos físicos y de supervivencia en entornos hostiles que enfrentaron sus predecesores, las experiencias de Conrad se adentraron en las complejidades éticas, morales, filosóficas, y tuvieron un profundo impacto psicológico que alteraría su perspectiva e interpretación de la realidad a largo plazo. La traición de sus expectativas fue uno de los primeros golpes que recibió, Conrad vio caer la máscara de aquella farsa teatral bajo el nombre de la labor civilizatoria sin ningún aviso o preparación. En tiempos donde la información se movía a velocidad de barco a vapor y los testimonios de lo que ocurría en el corazón africano eran prácticamente inexistentes, fue imposible evitar la amarga sorpresa de descubrir el horror del que es capaz la naturaleza humana al desprenderse de sus grilletes.

La Europa que Conrad había dejado atrás era una tierra de luces, donde el crecimiento del humanismo secular en la consciencia colectiva de la población iluminaba el camino hacia reformas sociales, colocando valores como la dignidad, igualdad, y el valor de la vida humana como de carácter universal, buscando su amplia aplicación y respeto en todas las áreas de la vida civilizada. La influencia de la Ilustración era notable, plantando sus raíces en el subconsciente de la población, con particular intensidad en aquellos provenientes de familias de bien, con acceso a una educación que garantizaba la encarnación de los nobles ideales de la sociedad ilustrada en el corazón de los individuos.

Una particularidad de la civilización es que su estructura es mucho más frágil de lo que como individuos somos capaces de percibir, siendo producto del trabajo de decenas de generaciones partiendo de un marco común de valores, creando estructuras para sostener una noción de orden,

estableciendo las líneas que separan al bien y al mal, y sobreviviendo un sinfín de conflictos que refinan sus mecanismos subyacentes hasta construir algo capaz de resistir los vientos y mareas, ya vengan de choques contra otras civilizaciones forjadas de materiales distintos, o de los mismos apetitos de los individuos que la componen, siempre presentes, suprimidos por la razón.

La civilización, en este caso la occidental, nacida de la filosofía griega, leyes romanas y valores cristianos, no es algo que pueda ser importado, o simplemente impuesto. La labor de hacer prosperar ese injerto de formas culturales en regiones carentes del contexto que las vio nacer, o sin el nivel de presencia y control para asegurar que los cimientos que se busca construir sean firmes, era un esfuerzo vano, destinado al fracaso, y el Congo de los belgas para aquel momento en que Conrad hizo su viaje ya era un monumento al fracaso de la labor civilizatoria que lo justificó.

3.3.1 La realidad de la labor civilizatoria

¿Con qué se reemplazó el sin número de tradiciones y culturas establecidas en la región por miles de años? El brutal proceso de transformación que inició con la creación del Estado Libre del Congo no fue uno que buscaba elevar a las poblaciones locales ni introducirlas al marco civilizatorio occidental, al menos no en una forma que les diera beneficio alguno. Las instituciones y conceptos que rigen las complejidades de las sociedades avanzadas pueden a su vez convertirse en herramientas de opresión cuando se las desvincula tanto de sus principios como de cualquier ente arbitrante, y en un periodo donde la información se movía con la fluidez de la brea, los mayores abusos podían permanecer sin escrutinio hasta que el hado se dignase a introducir variables como marineros curiosos con inclinaciones literarias, o trabajadores cuyo compás moral no se encontraba corroído por las presiones y tentaciones del ambiente.

El Congo tomado por los belgas en cierta forma era una tierra mucho más libre que Europa. Libre de la supervisión de entidades regulatorias, libre del contexto sociocultural que podía actuar como un factor disuasorio frente a los más terribles impulsos y tentaciones nacidos de la autoridad. La gran propiedad de Leopoldo II era como una hacienda colonial, con sus esclavos incluidos, y donde los capataces no tenían que rendir cuentas al patrón más allá de los resultados materiales. Aquellos en los que se había delegado el poder para gestionar y explotar los territorios de la Cuenca del Congo conducían sus actividades como regentes absolutos, interpretando las escasas leyes que aplicaban a los nativos en la forma que considerasen conveniente, y sin ningún superintendente que ejerciese una influencia reguladora capaz de aplacar el filo de sus ambiciones.

El corazón de las tinieblas como crítica al despiadado colonialismo belga fue una de las obras que mayor efecto tuvo cuando hablamos de llevar atención a lo que ocurría en el dominio de Leopoldo II e incentivar el inicio de investigaciones oficiales, una de las cuales nos dio el reporte de Roger Casement, quien vivió en la región entre 1884 y 1891, posteriormente sirviendo como cónsul de la corona británica en el Estado Libre del Congo entre 1901 y 1904, con el cual podemos profundizar en como la labor civilizatoria fue corrompida y mutada hasta convertirse en una herramienta de dominio y explotación.

Casement es un testigo especialmente relevante debido a su estadía previa en el Congo, distando en el tiempo por doce años con respecto al periodo en el que le fue encomendada la investigación de los rumores de un régimen de explotación, característica que le permitió desarrollar sus conclusiones teniendo un contexto previo con el cual poder contrastar los cambios visibles producto de las prácticas de los belgas, las compañías operando bajo concesión, y sus efectos en la población nativa.

Durante el viaje que realizó en 1903, Casement notó cambios presuntamente positivos, como el establecimiento de estaciones bien construidas y el mantenimiento de las rutas comerciales¹¹⁹, pero los beneficios nacidos en pro de la eficiencia no guardaban relación alguna con las metas de la labor civilizatoria y los ideales filantrópicos con los que se había puesto en marcha la maquinaria colonial. La realidad para los nativos pintaba un cuadro mucho más lúgubre. En un principio, Casement observó el declive en poblaciones de aldeas como la que designa F* en su reporte.

At F I spent four days. I had visited this place in August 1887 when the line of villages comprising the settlement contained from 4,000 to 5,000 people. Most of these villages to-day are entirely deserted, the forest having grown over the abandoned sites, and the entire community at the present date cannot number more than 500 souls.¹²⁰*

En un principio, Casement recolecta testimonios y escribe que la considerable mortandad es debido a brotes de la enfermedad del sueño¹²¹, pero a medida que nos adentramos en el texto con entradas posteriores, el escenario de mortandad se agrava a tal punto que atribuirlo a una enfermedad endémica de la región pierde plausibilidad.

At Bolobo, where I spent ten days waiting for a steamer to continue my journey, a somewhat similar state of affairs prevails to that existing at F. Bolobo used to be one of the most important native Settlements along the south bank of the Upper Congo, and the population in the early days of civilized rule numbered fully 40,000*

¹¹⁹ Características comunes incluso a día de hoy en regiones bajo regímenes autoritarios cuyas economías se centran en la extracción y venta de materias primas. El desarrollo de infraestructura se limita a facilitar dicha actividad.

¹²⁰ Roger Casement, *Casement Report*, p.25. (Traducción): En F* pasé cuatro días. Ya había visitado este lugar en agosto de 1887 cuando la línea de aldeas que componían el asentamiento contenía de 4.000 a 5.000 personas. La mayoría de estas aldeas a día de hoy están desiertas, el bosque había crecido sobre los sitios abandonados, y la comunidad completa a tiempo presente no superaba las 500 almas.

¹²¹ Tripanosomiasis africana humana, enfermedad parasitaria transmitida por la picadura de la mosca tsetse. Síntomas avanzados incluyen somnolencia extrema, trastornos del sueño, problemas cognitivos, y finalmente coma.

*people, chiefly of the Bobangi tribe. To-day the population is believed to be not more than 7,000 or 8,000 souls.*¹²²

Los brotes de enfermedades también tienen peso en esta región, pero con otras variables agravantes a su lado tales como la ruptura de las actividades comerciales habituales del área debido a las imposiciones de los europeos, el descarte por parte de los mismos del valor de la región debido a su carencia de recursos a explotar, tales como caucho y marfil, y el peso de sus exigencias sobre la población, tomando el asentamiento de Bolobo como una estación de reabastecimiento, poniendo una tensión considerable sobre sus precarios suministros y capacidad de autosuficiencia. Hambre, enfermedad, y la asignación de trabajos mal remunerados son en el reporte la causa tras tan precipitado decline poblacional, pero esto es aún no más que un episodio temprano en el viaje de Casement. Sus posteriores visitas a otros asentamientos revelan situaciones similares, con Lukolela viendo un declive desde alrededor de 5.000 habitantes a menos de 600, y todas las aldeas vecinas se mostraban vacantes.

El régimen de terror impuesto sobre la población del Congo se haría mucho más notorio al entrar en las regiones productivas, ricas en los recursos con los que los belgas y las compañías operando bajo concesión amasaban sus riquezas. Al adentrarse en áreas como Bikoro, una gran plantación de cacao y café operada por el gobierno, la labor de investigación encomendada a Casement fue arrojando resultados que en su reporte denotan un cambio de perspectiva respecto al origen de los problemas.

A careful investigation of the conditions of native life around the lake confirmed the truth of the statements made to me—that the great decrease in population, the dirty and ill-kept towns, and the complete absence of goats, sheep, or fowls—once very plentiful in

¹²² Roger, Casement, *Ob. Cit.*, p. 27. (Traducción): En Bolobo, donde pasé diez días esperando por el barco a vapor para continuar mi viaje, una situación similar a la de F* prevalece. Bolobo solía ser uno de los asentamientos nativos más importantes de la orilla sur del Alto Congo, y su población en aquellos días tempranos de gobierno civilizado numeraban un total de 40.000 personas, principalmente de la tribu Bobangi. A día de hoy, se cree que la población no puede ser más de 7.000 u 8.000 almas.

*this country—were to be attributed above all else to the continued effort made during many years to compel the natives to work india-rubber*¹²³

La situación en relación a las prioridades del gobierno del mal llamado Estado Libre del Congo eran claras: La extracción de materias primas prelabo por sobre la labor civilizatoria y filantrópica con la que el proyecto se había justificado. Los efectos en la población eran solo un daño colateral de una empresa colonial más vil que sus predecesoras en las Américas, una que, ya en tiempos donde se elevaban los valores de la ilustración, había optado por utilizar una población ajena a las complejidades del mundo occidental y el apetito industrial como fuerza productiva descartable.

Mientras más avanzaba Casement en su recorrido del Congo, mayor era la certeza de que lo que ocurría era una abominación sistémica, una perversión de lo que supuestamente era el deber moral de la civilización más avanzada para con los humanos primitivos. En lugar de traer luces, lo que se había impuesto bajo la gestión europea fue una profunda oscuridad que oprimía y aterrorizaba a quienes se veían bajo su yugo. Cuando el vapor en el que su delegación se movilizaba se aproximaba a asentamientos poblados, los nativos dejaban de lado toda actividad y huían temiendo que fuese una de las naves de los *Bula Matadi*, lo que antaño fue el apodo de Henry Stanley había evolucionado para ser sinónimo del régimen colonial, llegando a cobrar cuotas y repartir castigos. En una de las estaciones alrededor del lago Mantumba, designada como *P** en el reporte, Casement tuvo la oportunidad de entablar conversación y obtener información del oficial encargado del asentamiento.

¹²³ *Ibidem.* p. 30. (Traducción): Una investigación cuidadosa de las condiciones de la vida nativa alrededor del lago (Mantumba) confirmó la verdad de las declaraciones hechas a mi — que el gran declive en la población, los pueblos sucios sin manutención, y la completa ausencia de cabras, ovejas, o aves de corral— alguna vez abundantes en esta nación—se debían atribuir por sobre todo al continuo esfuerzo realizado por muchos años para convencer a los nativos de trabajar en la extracción de caucho.

The chief of the P post told me that a similar alarm reigned almost everywhere in the country behind his station [...] He added that they had undoubtedly had an "awful past" at the hands of some of the officials who had preceded him in the local administration, and that it would take time for confidence to be restored. Men, he said, still came to him whose hands had been cut off by the Government soldiers during those evil days, and he said there were still many victims of this species of mutilation in the surrounding country¹²⁴*

Las heridas que las autoridades habían ejercido sobre los habitantes del Congo para coaccionarlos a trabajar como esclavos en una supuesta era sin esclavitud habían dejado su marca en la profundidad de la psiquis de los nativos. El estilo de mutilación favorecido por el gobierno local era la amputación de manos¹²⁵, ya fuese con cortes limpios a la muñeca, o casos desquiciados como la brutal mutilación del miembro con un disparo de rifle, o triturados los huesos a culatazos. Con las condiciones de vida existentes en la región tales heridas eran prácticamente una sentencia a muerte, y el castigo desmedido por el incumplimiento de cuotas de caucho prácticamente aseguraba futuros episodios de brutalidad disciplinaria al reducir la capacidad de los individuos para continuar con la labor.

Los agentes represores del régimen colonial belga tampoco tenían contemplación alguna con respecto a quien era castigado, deshumanizando aún más a la población. Mujeres y niños frecuentemente eran objetivo de los castigos, posiblemente debido al efecto desmoralizante que tales actos tenían sobre la población. Casement encontró en repetidas ocasiones durante su viaje ejemplos de estos actos.

Two cases of the kind came to my actual notice while I was in the lake. One, a young man, both of whose hands had been beaten off

¹²⁴ *Ibidem*. p. 33. (Traducción): *El jefe del puesto P* me contó que un estado de alerta similar reinaba casi en todas partes en el país más allá de su estación [...] Añadió que sin duda (los nativos) habían tenido un "horrible pasado" en manos de algunos de los oficiales que lo precedieron en la administración del lugar, y que tomaría tiempo recuperar su confianza. Hombres, dijo, aún llegaban a él con sus manos cortadas por los soldados del gobierno en esos viles días, y me dijo que aún había muchas víctimas de ese tipo de mutilación en la nación circundante.*

¹²⁵ Ver Anexo #. 7.

*with the butt ends of rifles against a tree, the other a young lad of 11 or 12 years of age, whose right hand was cut off at the wrist. This boy described the circumstances of his mutilation, and, in answer to my inquiry, said that although wounded at the time he was perfectly sensible of the severing of his wrist, but lay still fearing that if he moved he would be killed.*¹²⁶

Una década atrás, cuando Conrad estuvo en la región, fue testigo de una etapa temprana del maltrato que experimentaban los congoleños, particularmente la inanición producto de las exigencias del gobierno belga y las compañías bajo concesión combinados con un pobre planeamiento logístico, una visión de nativos de cuerpos esqueléticos, encadenados y forzados a construir la infraestructura para su propia explotación. Los engranajes de esa cruel máquina bautizada como Estado Libre del Congo no cesaron de girar durante los años en que los ojos de quienes vislumbraron aquellos días se apartaron, más bien, ganaron velocidad, triturando a cualquiera que tuviese el infortunio de interponerse o ser considerado un recurso. El tiempo solo hizo que los victimarios se acostumbraran a su salvaje labor, devorados por la oscuridad como Kurtz, abandonando la empatía y volviéndose vehículos para el poder sin las ataduras de la razón.

3.3.2 En el corazón de las tinieblas: Seis meses que cambiarían para siempre la perspectiva de Conrad sobre la naturaleza humana

El viaje por tierra que realizó para llegar desde Matadi, a cien millas de la desembocadura del río Congo, hasta Nselemba, ubicada cerca de la esquina sureste de Stanley Pool¹²⁷, o el lago Malebo como se le conoce hoy

¹²⁶ *Ibidem*. p. 37. (Traducción): *Encontré dos casos de este tipo mientras estaba en el lago. Uno, un hombre joven, cuyas manos habían sido amputadas golpes con las culatas de unos rifles contra un árbol, el otro, un muchacho de unos 11 o 12 años de edad, cuya mano derecha había sido cortada por la muñeca. Este chico describió las circunstancias de su mutilación, y en respuesta a mi pregunta, dijo que, aunque herido en ese momento estaba perfectamente consciente de la amputación de su mano, pero se quedó quieto temiendo que si se movía lo matarían.*

¹²⁷ Ver anexo # 8, mapa de la ruta terrestre de Conrad.

en día, fue de alrededor de 200 millas¹²⁸. Fue un viaje a pie, recorriendo senderos a través de la jungla, un ejercicio de perseverancia frente al clima hostil de la región y la constante molestia de mosquitos portadores de malaria.

Indudablemente, su experiencia estuvo llena de duras dificultades físicas, siendo un hombre de mar y ciudad adentrándose en una de las junglas más hostiles del planeta para llegar hasta el navío que lo esperaba, en el que recorrería el río Congo por seis meses antes de abandonar la posición y regresar a Europa, pero las variables físicas no serían las que dejarían cicatrices permanentes en Conrad. Lo que verdaderamente calaría hondo y transformaría su percepción del mundo serían las revelaciones de la oscuridad humana y la hipocresía moral del imperialismo europeo.

Las promesas vacías de civilización y progreso no eran capaces de mantener la fachada con la que se erigía ese monumento a la codicia una vez se le observaba de cerca, y más cerca del corazón de las tinieblas no pudo estar Conrad. La experiencia directa fue la alquimia que transmutó su percepción de la realidad, los valores, la fragilidad del orden, y la infinita capacidad humana para el horror. Estas experiencias se coagularían lentamente en la obra que lo inmortalizaría como autor, donde no solo plasmaría sus experiencias de una manera terriblemente cercana a un recuento autobiográfico, sino que tejería un relato dedicado al terror primigenio del corazón humano del que pudo ser testigo.

La novela va mano en mano con su diario, material de referencia al momento de su elaboración, pero en lugar de ser solo una bitácora narrando los hechos en forma desapasionada, *El corazón de las tinieblas* nos brinda una experiencia más personal, una historia de la memoria emotiva y los dilemas nacidos de los recuerdos dados tiempo para madurar. Mas allá de la conmoción inicial, más allá de la abrumadora inmediatez de las vivencias de

¹²⁸ Joseph Conrad, "Congo Diary": p. 256. Conrad llevaba nota de las distancias recorridas durante su viaje, cuya sumatoria nos da 197.5 millas, equivalentes a 317.8 km.

un hombre en un barco a vapor, rodeado por paredes verdes e influjos salvajes, sin horizonte alguno a la vista. Los años entre la experiencia empírica y la publicación del relato permitieron a Conrad decantar el horror primario en una reflexión profunda sobre la naturaleza humana y los límites de la civilización. Fue en esa pausa temporal donde los hechos brutales se transformaron en símbolos, las figuras se convirtieron en arquetipos y la travesía física se transmutó en un viaje psicológico hacia la oscuridad del alma, tanto individual como colectiva.

El corazón de las tinieblas desde su título hasta su desenlace hace referencia a más que la absoluta claustrofobia del corazón del continente africano y la sensación de insignificancia al adentrarse a lo largo del río Congo¹²⁹ en aquella jungla monumental, donde el dosel arbóreo cieñe a quienes se encuentran bajo sus ramas en una profunda penumbra. Las tinieblas de Conrad son unas de oscuridad humana proyectada en lo que supuestamente era un tiempo de luces, y eso es lo que convierte la obra en una pieza tan memorable, una narrativa más áspera y desgarradora, contrastando con la literatura de aventura tan popular en el periodo, profundizando en cuestiones filosóficas usualmente encontradas fuera de la literatura.

La psiquis humana es un material maleable, cuya forma se adapta a las presiones de su ambiente. En una sociedad que exalta altos valores y principios morales, lo natural es buscar encajar y cumplir con las expectativas, con la virtud siendo un prerrequisito para el reconocimiento y la aceptación. La sociedad de la ilustración fue una que buscaba enaltecer la capacidad humana para el bien y el valor intrínseco de la vida. Una noble máxima a la cual aspirar, pero como la experiencia pudo enseñar a Conrad, esta también puede ser no más que una frágil ilusión, sirviendo como una máscara para ocultar la temible

¹²⁹ El cuál es el segundo río más caudaloso del mundo, solo superado por el Amazonas.

combinación de los instintos animales potenciados por el intelecto para crear expresiones de crueldad capaces de negar el mismo discurso humanista.

La civilización europea extendiendo su bondad y sabiduría, despojando a los barbaros primigenios de su ignorancia como el mítico Odín al entregar las runas a los hombres, o un hambriento imperio industrial, obedeciendo sus apetitos más prácticos y extendiendo sus raíces en busca de tierras fértiles para satisfacer su indetenible crecimiento, sin darle importancia a las fracturas que su avance podía causar. Ambas caras son posibles realidades de cuya veracidad solo tenemos certeza cuando los individuos son puestos a prueba y emergen al otro lado de las llamas, forjados como instrumentos de orden, bestias sin contemplación alguna, o uno de los mil tonos de gris en el gradiente de la moralidad. Durante su viaje a ese destino cuyo llamado había estado presente desde los momentos más tempranos de su vida, Conrad contempló las facetas más oscuras de la capacidad humana para producir miseria entre nuestra misma especie.

Desde la costa hasta la estación de Kurtz, el viaje de Marlow, vehículo de la consciencia de Conrad en la obra, es una representación del viaje de un hombre hacia las tinieblas, como el recorrido de Dante por los Círculos, descendiendo hacia las profundidades con la luz haciéndose más tenue a medida que la travesía avanza. Río arriba, cada milla recorrida despoja a nuestro protagonista de certeza, ilustrando la cruda realidad de un mundo donde no hay árbitros de la justicia, donde el poder sin diluir es el punto de partida, la esencia y la culminación de la moralidad, sujeta a los caprichos de quien lleve las riendas, y la efigie que simboliza esta degradación de las estructuras de la civilización.

El agente de primera clase, el hombre de gran potencial, destinado a la grandeza. Que desde un principio se muestra como una figura a admirar, dotado de inteligencia y elocuencia, de origen aristocrático, con grandes aspiraciones, y el carisma natural necesario para transformarlas en realidades.

Kurtz es una alegoría representante de Europa, la quintaesencia de los valores más sublimes de un mundo que se había distanciado de la barbarie, construyendo fortalezas de razonamiento lógico, principios éticos, y asumiendo el deber de extender sus formas nobles y magnánimas formas a todas las tierras. La labor civilizatoria encarnada en un hombre, enviado al corazón del Congo para cumplir su mandato.

Él es el protagonista de una historia no escrita por Conrad, pero bien conocida por todos gracias a la abundancia de ejemplos nacidos a través de los eones en que los humanos hemos existido y nos hemos organizado en grupos. Su descenso a la locura y barbarie no es una anomalía, sino el resultado de la confluencia entre el poder desmedido y la ausencia de una moral absoluta, un proceso de envilecimiento con un paralelismo directo al de lo que la misión civilizatoria belga era en papel, y la realidad de la empresa colonial que se formó.

La historia de su degradación es una precuela al viaje de Marlow en la misma forma que el proceso colonial del Congo lo es para el viaje de Conrad. Antes de que Marlow siquiera pensase en verse a bordo de un barco en ese vasto río, la semilla del horror ya había sido sembrada de una forma u otra, ya fuese por las acciones de un Kurtz ya corrupto, o en el potencial de su inevitable marcha a las tinieblas.

Una ambición sin restricciones, desmesurada, podía convertir al hombre más dotado de virtudes en una abominación, y esa carencia total de ataduras solo dejaba espacio al hambre, ya fuese de fortuna o placeres; un apetito dionisiaco¹³⁰ insaciable que no dejaba espacio a la razón, devorando sin remordimientos todo a su alrededor, sin consideración alguna por las consecuencias que tales acciones pudiesen causar, incluso las que afectarían

¹³⁰ Un concepto popularizado por Nietzsche, en contraposición a lo apolíneo. Representa la irracionalidad, la pasión, el instinto, el caos, la unidad primordial y la disolución del individuo.

los intereses propios, incondicional al punto en que se consume a sí mismo como un Ouroboros enloquecido. Así describe Conrad esta faceta de Kurtz:

I am not disclosing any trade secrets. In fact the manager said afterwards that Mr. Kurtz had ruined that district. I have no opinion as to that, but I want you clearly to understand that there was nothing profitable in these heads being there. They only showed that Mr. Kurtz lacked restraint in the gratification of his various lusts, that there was something wanting in him—some small matter which, when the pressing need arose, could not be found under his magnificent eloquence. ¹³¹

La diferencia entre los apetitos de un hombre y los de un imperio es una cuestión de escala, y en una forma casi profética, la ruina que trajo Kurtz a las tierras donde la compañía sin nombre operaba bajo concesión guarda estrechas similitudes con los territorios desolados que encontró Casement al adentrarse en el dominio belga. En el corazón de las tinieblas, a medida que procede el viaje de Marlow, el deterioro humano de su entorno se hace más palpable, con cada milla río arriba revelando nuevas facetas de la de la podredumbre que la labor colonial y el liderazgo de Kurtz habían producido, con la admiración por lo fuera alguna vez noble contrastándose con la creciente aversión al ver los resultados de su corrupción.

Para Marlow, y así mismo para Conrad que se expresa a través de su personaje, este viaje es uno que desenmascara las mentiras de la labor colonial belga que se vanagloriaba de logros ficticios, con la experiencia empírica transformando la iniciativa idealista de un hombre en un profundo desprecio, y dejando su perspectiva de la realidad por siempre alterada, incapaz de ignorar ese insidioso susurro, esa sospecha de que el horror del

¹³¹Joseph Conrad, *Heart of Darkness*, p. 637. (Traducción): “No estoy revelando ningún secreto comercial”. En efecto, el director dijo más tarde que los métodos del señor Kurtz habían constituido la ruina de aquella región. “No puedo opinar al respecto, pero quiero dejar claramente sentado que no había nada provechoso en el hecho de que esas cabezas permanecieran allí. Sólo mostraban que el señor Kurtz carecía de frenos para satisfacer sus apetitos, que había algo que faltaba en él, un pequeño elemento que, cuando surgía una necesidad apremiante, no podía encontrarse en su magnífica elocuencia.”

que fue testigo no era una conducta anómala, sino una grieta en la misma naturaleza humana. Su fe en el progreso y la moral inherente fracturadas al encontrarse con una verdad inadmisibles en el marco de las ideas humanistas de su tiempo. Pensamientos cáusticos que erosionan los cimientos de una cosmovisión arrancándole el significado y negando lo que se entendía como invariable y absoluto en el ideal del progreso civilizatorio.

El trecho final del viaje de Marlow en el río Congo no solo es el desenlace, la confrontación entre protagonista y antagonista, articulado lentamente a lo largo de la obra; también puede entenderse como la expresión de la turbia epifanía de Conrad sobre el corazón humano, motivo de una batalla interna producto de vislumbrar una verdad profunda y desoladora, la negación de valor y significado en un mundo donde lo absoluto se mostraba como ficción, enfrentándose al deseo de poseer dirección moral y significado, así se admita la ausencia de las verdades fundamentales sobre las que su conciencia previamente se edificaba. Una lucha entre el nihilismo nacido de ver lo que yace en las profundidades del abismo y el deseo de enfrentarlo, manteniendo una semblanza de propósito y moralidad al ver en Kurtz el resultado final de su abandono.

*I had turned to the wilderness really, not to Mr. Kurtz, who, I was ready to admit, was as good as buried. And for a moment it seemed to me as if I also were buried in a vast grave full of unspeakable secrets. I felt an intolerable weight oppressing my breast, the smell of the damp earth, the unseen presence of victorious corruption, the darkness of an impenetrable night...*¹³²

Con el peso del tormento nacido de sus tribulaciones filosóficas Marlow continuó avanzando con la trama, habiendo visto a Kurtz cruzar el umbral del inframundo con un momento de agonizante lucidez en el que gritó en un

¹³² *Ibidem.* p. 642. (Traducción): "En realidad, yo había optado por la selva, no por el señor Kurtz, quien, debía admitirlo, no servía ya sino para ser enterrado. Y por un momento me pareció que yo también estaba enterrado en una amplia tumba llena de secretos indecibles. Sentí un peso intolerable que oprimía mi pecho, el olor de la tierra húmeda, la presencia invisible de la corrupción victoriosa, las tinieblas de la noche impenetrable"

susurro “¡Ah, el horror! ¡El horror!”¹³³, sumido en una intensa desesperación, consciente de sus aspiraciones ya imposibles, sus sacrificios, su insignificancia y la inevitabilidad de su final. Es el fracaso de las ambiciones coloniales personificado, con potencial sin paralelo desperdiciado por una ambición desmedida, dejando solamente una marca de horror tras su partida.

Ya al final de la obra, Conrad nuevamente pone a Marlow en confrontación con la verdad. Frente a la prometida de Kurtz, el protagonista se ve ante el dilema de revelar la cruda realidad de sus últimas palabras o mentir. Elige sacrificar su virtud personal para ocultar esa verdad inadmisibile. La negación de esa verdad, el descenso de Kurtz a las tinieblas, puede ser interpretada como un golpe deliberado al nihilismo. Es un acto de autopreservación, una decisión de suprimir el conocimiento pernicioso adquirido en la profundidad de aquella jungla primordial. Al elegir esta omisión, Marlow no solo busca preservar la ilusión de una moralidad que la expedición colonial destrozó, sino que intenta, de forma desesperada marcar una distancia entre la realidad cruel que atestiguó y la frágil fachada de la civilización. Este gesto es un último y desesperado intento de imponer un significado artificial sobre el abismo de la falta de propósito y la depravación que descubrió, aunque para ello deba manchar su propia integridad y cargar con el peso de ese remordimiento en silencio.

¹³³ *Ibidem.* p.127.

CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo hemos explorado las formas en las que *El corazón de las tinieblas* trasciende la naturaleza ficticia propia de una novela para convertirse en un testimonio de la realidad de su tiempo, conteniendo dentro de sí el mundo de sensaciones que tales vivencias produjeron en la mente de su autor, cicatrices que con el tiempo maduraron para transformar a ese joven hombre que llegó al Congo en uno de los escritores de mayor renombre de su era, inmortalizando su nombre en la historia a través de su obra.

La obra por sí sola nos muestra una crítica severa a los resultados del colonialismo enmascarado como filantropía con el que los belgas, o más concisamente Leopoldo II, se adueñaron de tan vasta región en África central con el único propósito de explotar sus riquezas más accesibles al menor costo personal posible, transformando a una población desprotegida y removida de las dinámicas económicas que daban forma a esa Europa moderna en plenos auges de la industrialización en la fuerza productiva necesaria para llevar a cabo tan ambiciosa empresa, una que se erigió sobre los cuerpos de miles de nativos forzados injustamente a ser partícipes en ella sin recibir nada a cambio, deshumanizados, tratados como animales, sometidos por medio de castigos brutales que en muchos casos representaban una sentencia a muerte.

El retrato que *El corazón de las tinieblas* dibuja podría ser una historia de suspenso de juzgarse en el vacío, un relato sobre la corrupción del hombre cuando se desprende de las cadenas de la civilización y puede ejercer el poder de forma absoluta, con sus apetitos como único guía, pero al tratar a la novela, no solo como el medio por el que su autor expresa sus vivencias, sino como una pieza de un rompecabezas, podemos ir más allá de lo que sus palabras muestran y construir una amplia aproximación a la realidad del periodo, enriquecida por distintas perspectivas, distintos momentos que establecieron el curso de eventos dando forma a esta coyuntura.

Desde el África en un estado relativamente libre e impoluto que encontró Kingsley, aún sin ser marcada tan profundamente por los sucesos que se esparcirían por la región, hasta los eventos ocurridos durante la obra de Henry Stanley, colocando los cimientos de lo que sería el sistema de control, represión, y extracción de recursos de los belgas, pasando por el testimonio de Conrad y, finalmente, por las extremas pero lógicas consecuencias de este proceso plasmadas en el reporte de Roger Casement, la cronología de eventos que podemos formar a través de estas narrativas revela la inexorable marcha de la civilización.

El progreso es una idea atractiva, una cuya esencia habla del avance hacia un futuro mejor, con más tecnologías, con más posibilidades, creando pieza a pieza el camino hacia una realidad ideal, donde se enaltecen las virtudes de la civilización y se eleva a todos los hombres, con la razón separándonos de la barbarie. Desgraciadamente las ideas nobles no siempre se corresponden con los hechos.

El avance de la empresa civilizatoria en África no fue esa cruzada de altas miras con la meta de extender una mano al prójimo, al africano nativo atrapado por sus formas primitivas, y alzarlo como un igual, transmitiéndole milenios de progreso cultural; no, aunque hubo individuos que realmente encarnaban esos principios, la realidad de la *gran labor* que se llevó a cabo terminó siendo incluso más primitiva que las estructuras a las que supuestamente venía a suplantar. Después de todo ¿Existe algo más primigenio que la competencia por recursos? La raíz de los conflictos más antiguos, el apetito original del que nacieron los primeros enfrentamientos fratricidas en tiempos inmemoriales.

La maquinaria de la civilización es una entidad práctica en su núcleo, removiendo la inmediatez de la realidad salvaje de la cotidianidad de quienes toman refugio bajo su superestructura, pero distanciar no es eliminar. Aunque se ofusque esa verdad por medio de instituciones, en las periferias, tanto

internas como externas, la naturaleza impasible se reafirma, con el hambre sirviendo como guía, y el poder involucionando a su forma más eficiente, abandonando la retórica para retomar las armas, redefiniendo al más apto no como el más sabio, sino como el más capaz de ejercer la violencia, de coaccionar a los instintos primitivos a la obediencia con el uso de la fuerza.

Esa fuerza también estaba sujeta a los intereses más pragmáticos de la civilización, y en muchos casos lo sigue estando incluso en nuestro presente. El supuesto mundo civilizado, lejos de ser un modelo de armonía, persiste como un colectivo fracturado, dividido entre poderes en pugna, constantemente tratando de tomar la delantera ya sea en capital, recursos, influencia geopolítica, o dominación cultural. Frente al cálculo desalmado de las potencias compitiendo por establecer sus hegemonías, las promesas filantrópicas no eran más que una justificación para la expansión, una tenue distinción para separarse de los barbaros del pasado remoto, que se lanzaban a la conquista con la intensión pura de conquistar, honestos en su voluntad de imponer su dominio. Una civilización avanzada no podía comportarse de tal manera, o eso se decían mientras ejercían la misma antigua y confiable brutalidad, cubierta con un barniz de legalidad y la retórica del progreso.

Conrad en su obra retrata la fragilidad de la cultura civilizada, y la establece como algo que posee claras limitaciones geográficas, un concepto cuya substancia no puede simplemente ser exportada, cuyas raíces en la psique de quienes crecieron bajo su amparo no son necesariamente firmes y profundas, susceptibles a ser arrancadas cuando las condiciones son propicias para un retorno a la barbarie. Desde el título mismo de la obra, el autor juega con esta idea, *El corazón de las tinieblas* puede ser la región central de África, una tierra misteriosa, sumergida en la penumbra de una jungla impenetrable; también puede referirse a la oscuridad del corazón humano, suprimida por los juicios y estructuras impuestos sobre el animal que

alguna vez fuimos, una bestia que solo espera la situación adecuada para desatarse.

Ese apetito desencadenado, libre de las limitaciones del orden social gracias a la distancia entre el corazón de la civilización y el de las tinieblas, desarraigado de la tierra donde se le da rienda suelta, es algo que tanto en la obra como en los testimonios posteriores que documentaron los hechos, se muestra como una fuerza transformadora. Fauces devorando los horizontes, garras dejando profundas cicatrices en la tierra; en la novela, Kurtz es la encarnación de esta expresión de libertad, convirtiéndose en una fuerza que, en su voracidad por tomar las riquezas de un territorio, lo sumerge en la ruina, destruyendo cualquier potencial a largo plazo por la ganancia inmediata, ciegamente persiguiendo un botín incluso al costo de su propia vida.

La codicia de los belgas y su afán por llevar cuantas riquezas fuesen posibles a su pequeña nación, elevándola desde la irrelevancia hasta el escenario en el que se batían en duelo las grandes potencias por el liderazgo, dejó a su paso incontables marcas indelebles en aquella vasta región que se había transformado en el feudo privado de su monarca; fronteras entre tribus desdibujadas por burócratas a un océano de distancia, poblaciones movilizadas de sus tierras para explotar regiones más beneficiosas, un retorno a la esclavitud *de facto* con una brutalidad coercitiva que dejaría su marca tanto en los cuerpos como las mentes de los que la sobrevivieron, y montañas hechas con los cuerpos de quienes no.

Joseph Conrad fue testigo de un periodo relativamente temprano en la secuencia de eventos que terminarían sepultando a cerca de la mitad de la población de aquella región, con los eventos de los que fue testigo siendo lo suficientemente impactantes, memorias grabadas vívidamente en el santuario de su mente, como para sacarlo de su habitual y tortuoso estilo de escritura, las palabras fluyendo de su pluma con una urgencia inusitada, como si al expresarlas se liberase de un peso con el que por un largo tiempo había

cargado en su alma, convirtiendo al *El corazón de las tinieblas* en un híbrido entre una novela y un diario, dotándola así de un carácter que trasciende la ficción.

Así como en su momento, la publicación de esta obra ayudó a llevar los ojos de Europa a lo que ocurría en el Congo, al momento de remontarnos a ese pasado y buscar comprender en profundidad los eventos ocurridos, esta obra trasciende las líneas entre ficción y realidad, convirtiéndose en un invaluable artefacto cultural en el que se refleja una perspectiva de gran valor a considerar: la de un hombre nacido bajo los valores de la civilización contemplando la rapacidad con la que otros pueden actuar con el incentivo adecuado, un testigo de la fragilidad de un mundo al que damos por hecho.

Trascender en la búsqueda del conocimiento histórico implica ir más allá de los hechos, pues palabras clínicas no son capaces de reflejar la totalidad de la realidad de un mundo verdaderamente humano, donde los matices de las emociones y las sensaciones contribuyen a crear una caótica amalgama que se entrecruza con los hechos, y estos a su vez siendo en muchas ocasiones resultantes de influjos desprendidos completamente de la razón. A diferencia del documento histórico, la literatura puede ser recipiente de este mundo irracional, llevando una muestra de aquella intangible experiencia humana que de otra forma no podría ser capturada, dándonos así una herramienta más con la cual abrirnos camino hacia una comprensión más profunda, forjando caminos nuevos en la perpetua búsqueda de la verdad.

FUENTES CONSULTADAS

I. BIBLIOGRÁFICAS

- BEJAR, María Dolores. *Historia del mundo contemporáneo (1870-2008)*. La Plata: Ediciones de la Universidad de La Plata, 2015. p.p. 385
- BENITEZ, José. *África biografía del colonialismo*. La Habana: Editorial R, 1964. p.p. 290.
- BERTAUX, Pierre. *África desde la prehistoria hasta los estados actuales*. México: Edit. Siglo XXI, 2006. p.p. 412.
- CEAMAMOS, Roberto. *El reparto de África: De la conferencia de Berlín a los conflictos actuales*. Madrid: Editorial Catarata, 2016. p.p. 145.
- CONRAD, Joseph. *A Personal Record*. New York: Harper & Brothers, 1912. p.p. 210.
- _____. *Congo Diary*. 1890. Harvard Library Digital Archive. p.p.120.
- _____. *The Heart of Darkness*. *Blackwood's Magazine* Vol. CLXV (enero-junio 1899): 193–220, 479–502, 634–657. New York: The Leonard Scott Publication CO. p.p. 75.
- COQUERY, Catherine, y MESNARD, Eric. *Ser esclavo en África y en América entre los siglos XV y XIX*. Madrid: Editorial Catarata, 2015. p.p. 198.
- DAVIS, Mike. *Los holocaustos de la era victoriana tardía: El niño, las hambrunas, y la formación del tercer mundo*. Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2006. p.p. 524
- DE SEBASTIAN, Luis. *África pecado de Europa*. Madrid: Edit. Trotta, 2006. p.p. 265.
- FERRO, Mrc. *La colonización una historia global*. Madrid: Editorial siglo XXI, 2000. p.p. 350.
- FORBATH, Peter. *El río Congo: Descubrimientos, exploración y explotación del río más dramático de la tierra*. Madrid: Editorial Turner Fondo de cultura económica, 2002. p.p. 570.
- FORERO, Javier Darío, Adolfo Concha, y Mario Jursich, eds. *El paraíso del diablo: Roger Casement y el informe de Putamayo un siglo después*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia, 2014. p.p. 320.
- HOBBSAWM, Eric. *La era del capital, (1848-1875)*. Buenos Aires: Editorial Planeta, 2010. p.p. 405.
- HOCHSCHILD, Adam. *King Leopold's Ghost: A Story of Greed, Terror and Heroism in Colonial Africa*. New York: Houghton Mifflin Company, 1998. p.p. 384.

- HUBARD, Mark, *Mark. África después de la Guerra Fría*. Barcelona: Edit. Paidó, 2004. p.p. 275.
- ILIFF, John. *Historia de un continente África*. Madrid: Editorial Akal, 2013. p.p. 680.
- JEAL, Tim. *The Impossible Life of Africa's Greatest Explorer*. Londres: Yale University Press, 2007. p.p. 602.
- KINGSLEY, Mary. *Travels in West Africa*. Blackmask Online eBook. Consultado el 19 de febrero de 2025. <http://public-library.uk/ebooks/100/66.pdf>, p.p. 215.
- _____ . *West African Studies*. Londres: Richard Clay and Sons Limited, 1899. p.p. 635.
- KI ZERBO, Joseph. *Historia de África negra: Desde los orígenes al siglo XIX*. Vol. 1. Madrid: Editorial Alianza Universidad, 1980. p.p. 750
- _____ . *Historia de África negra: Desde el siglo XIX a la época actual*. Vol. 2. Madrid: Editorial Alianza Universidad, 1980. p.p. 690.
- LUMUMBA, Patrice. *Libertad para el Congo*. Buenos Aires: Edit. Plotina, 1962. p.p. 180.
- NAJDER, Zdzisław. *Joseph Conrad, a chronicle*. New Brunswick, N.J.: Rutgers University Press, 1983. p.p. 704.
- MORET, Xavier. *Tras los pasos de Livingstone: Un viaje por el África oriental a través de las rutas de los primeros exploradores*. Barcelona: Ediciones Península, 2019. p.p. 340.
- OLIVER, Roland y ATMORE, Anthony. *África desde 1800*. Madrid: Editorial Alianza, 1997. p.p. 432.
- SAID, Edward. *Joseph Conrad and the Fiction of Autobiography*. New York: Columbia University Press, 2008. p.p. 220.
- SHERRY, Norman. *Conrad's Western World*. Londres: Cambridge University Press, 1971. p.p. 450.
- STANLEY, Henry. *How I Found Livingstone*. New York: Charles Scribner's Sons, 1913. p.p. 720.
- _____ . *In Darkest Africa, or the Quest, Rescue, and Retreat of Emin Governor of Equatoria*. New York: Charles Scribner's Sons, 1890. p.p. 555
- _____ . *The Congo and the Founding of its Free State: A Story of Work and Exploration*. New York: Harper & Brothers, 1885. p.p. 500.
- STRAUSS-HUPÉ, R., y H. W. Hazard. *La Idea del Colonialismo*. Madrid: Tecnos, 1964. p.p. 315.

- WILLIAMS, G. W, Roger Casement, Arthur Conan Doyle, y Mark Twain. *La Tragedia del Congo*. La Coruña: Ediciones del Viento, 2010. p.p. 375.

II. HEMEROGRÁFICA

- CASEMENT, Roger. "Casement Report." *British Parliament Papers, Accounts and Papers vol. LXII*. Londres: Harrison and Sons, 1904. p.p. 142.
- CONRAD, Joseph. "Congo Diary, Anotated by Richard Curle." *The Yale Review Vol. V*, 1926: 318–325. New Haven: Yale Publishing Association. p.p. 8
- CONRAD, Joseph. "Geography and Some Explorers." *The National Geographic Magazine Vol. XLV*, 1924: 241–274. Washington D.C.: The National Geographic Association. p.p. 34
- DUSSEL, Enrique. "Descubrimiento o invasión de América." *Concilium revista internacional de teología*, no. **220**: 481–488. Madrid: Ediciones Verbo Divino. p.p. 8.
- GOMEZ DE GONZALEZ, Blanca Inés. "Epifanía y desesperanza en la obra de Alupro Mutis." *Universidad Humanística*, no. **57**, 2004: 117–127. Colombia: Universidad de Juverlona. p.p. 11.
- GUAL, B. Oscar. "El comic como fuente histórica: El falso testimonio de Tintín en el Congo belga." *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea* **23**, 2011: 141–158. Galicia, 2011. p.p. 18.
- HOCHSCHILD, Adam. "Mr. Kurtz, I Presume." *The New Yorker*, 7 de abril de 1997: 40–52. p.p. 13
- MARTINEZ, Miguel. "Literatura y antropología Conrad describe la Colonización europea en África." *Revista Themata*. España, 2007: 473–476. p.p. 4
- VALENZUELA, Patricia. "El Concepto de nación en el escenario de conflicto: proceso de descolonización y el caso de la República Democrática del Congo." Trabajo de grado, Universidad del Salvador, 2015. p.p. 20.
- VERHAEGE, Evelyne, Peter Verstracte, y Marc Depaepe. "One difference is Enough: towards a History of disability in Belgian Congo (1908-1960)." *Espacio, tiempo y educación*, no. **3**, 2016: 407–420. Universidad de Bélgica. p.p. 14
- WENDELBURG, Carlos. "Evolución de las Repúblicas del África Central. El caso República Democrática del Congo, causas de su inestabilidad política e impacto regional." Trabajo Final de Licenciatura,

IESE, Instituto de Enseñanza Superior del Ejército, Escuela Superior de Guerra "Tte Gr1 Luis María Campos", Buenos Aires, 2011. p.p. 77

- ZAWELS, Estanislao. "Los Conflictos inter estatales en África." *Revista Militar*, no. **748**, 1999. Buenos Aires: Círculo Militar. p.p. N/A

III. REFERENCIAS DIGITALES

- ECUDES, Carlos. "La proliferación de los ejércitos privados en el tercer mundo." Documento en línea. Consultado el 28 de febrero de 2025. <http://www.argentina-ree.com/documentos/mer/ohtm>
- FREIXA, Omar. "Bélgica en el Congo: horror silenciado." *huellasdelahistoria.wixsite.com*, 2016. Consultado el 15 de marzo de 2025. huellasdelahistoria.wixsite.com
- ROYO, A. José M. "La guerra de la RD Congo más allá de sus recursos." Informe de Escuela de Cultura y Paz, Universidad Autónoma de Barcelona, 2009. Consultado el 8 de abril de 2025. <http://escolapau.uab.cat/img/gcp/rdcongo.pdf>

IV. FUENTES REFERENCIALES

- ATLAS, "Historia Mundial", Edit. Reader Digest, México, 2001.

V. FOTOGRAFÍAS

- CAST - Art and Objects. "Striking Iron: The Art of African Blacksmiths." Fotografía. Blog de CAST Art and Objects. Consultado el 3 de junio de 2025. <https://www.castartandobjects.com/blog/2018/9/2/striking-iron-the-art-of-the-african-blacksmiths-a-new-exhibition-by-tom-joyce>
- Dyer, Geoff. Fotografía en "Ship Write." *Guernica Magazine*. Consultado el 14 de junio de 2025. <https://www.guernicamag.com/ship-write/>
- Galería Barakat. "Fang Bellows (1890 CE–1930 CE)." Fotografía de colección privada. Galería Barakat. Consultado el 10 de junio de 2025. <https://barakatgallery.eu/artworks/categories/351/73717-fang-bellows-1890-ce-1930-ce/>

- Moore, Linda. Fotografía en "The Severed Hands of Antwerp." Love Art Travel. Consultado el 5 de junio de 2025.
<https://lovearttravel.com/2016/05/26/severed-hands-in-antwerp/>
- Rannard, Georgina, y Eve Webster. "Leopold II: Belgium 'wakes up' to its bloody colonial past." Fotografía. BBC News, 2020. Consultado el 1 de junio de 2025. <https://www.bbc.com/news/world-europe-53017188>
- Universidad de Cape Town. "British Concentration Camps of the South African War 1900-1902." Fotografía de archivo. Universidad de Cape Town Libraries Digital Collections. Consultado el 9 de junio de 2025.
<https://www2.lib.uct.ac.za/mss/bccd/>

ANEXOS

Anexo 1: Fotografía del Roi des Belges, embarcación capitaneada por Conrad durante su estadía en el Congo.



Anexo 2: Manos de chocolate, una común golosina en los cafés de la ciudad de Antwerp, principal puerto comercial belga y punto de destino para las materias primas extraídas del Congo. Famosas por su calidad y sabor, y con un origen en un mito local, aunque gracias a Leopoldo II, otra capa fue añadida a su simbolismo, al menos entre los entendidos del tema colonial belga en África.



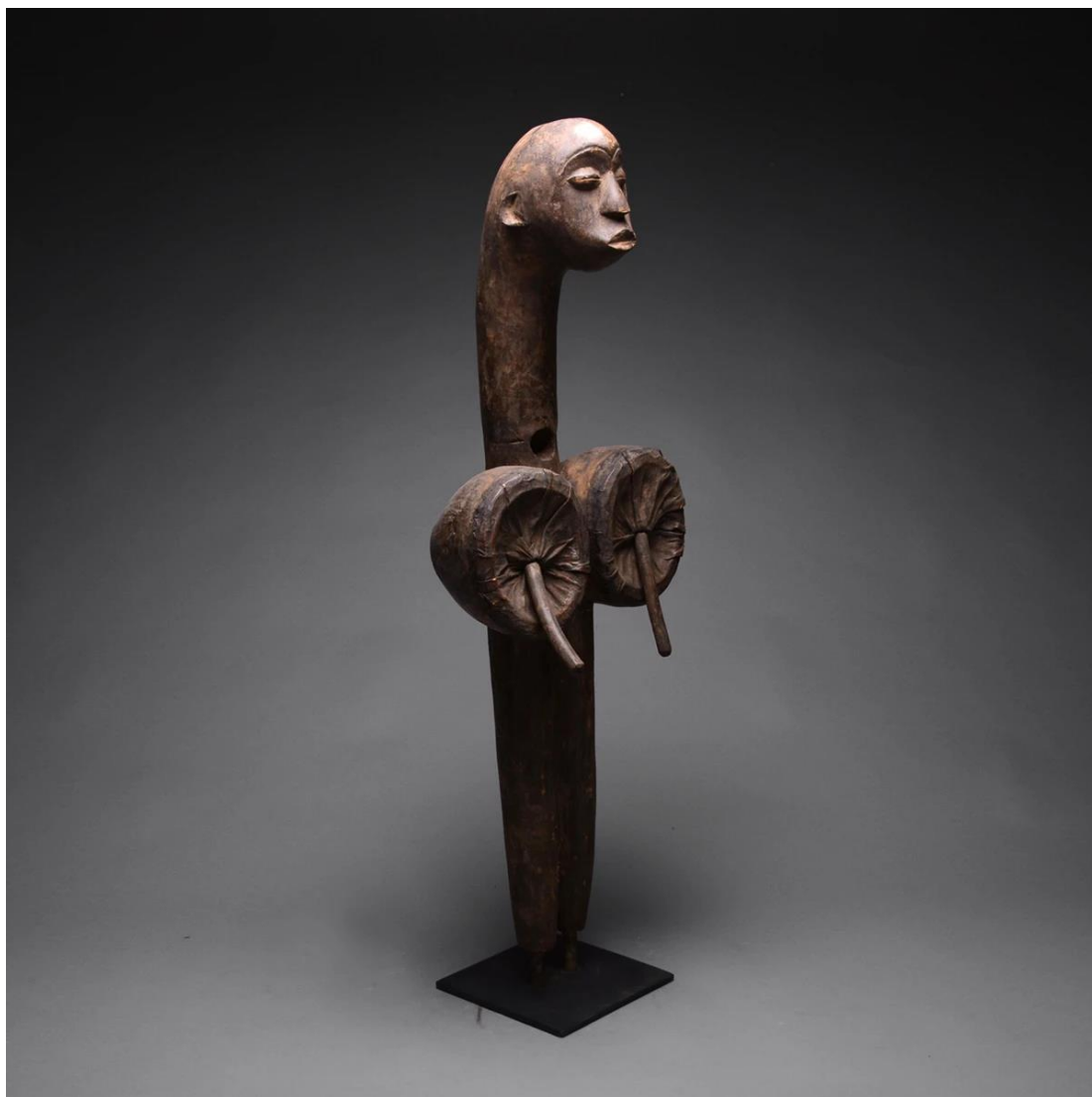
Anexo 3: La estatua de Silvius Brabo en la ciudad de Antwerp, un mítico soldado legendario, fundador de la ciudad, y Duque de Brabant en el Sacro Imperio Romano. Cuenta la leyenda que un gigante llamado Druon Antigoon controlaba el único puente que atravesaba el río Scheldt, cobrando peaje a quienes deseaban pasar, y cortando una mano a cualquiera que se negase a pagar. El joven Brabo lo derrotó, y como un acto simbólico de justicia le cortó la mano y la arrojó al río. De ahí viene el nombre Antwerp, derivado del holandés *Hand Werpen* que significa "lanzar manos". Irónicamente, Bélgica se convertiría en el gigante cobrando en manos a quienes no pudiesen pagar sus cuotas de marfil y caucho en el Congo.



Anexo 4: Las herramientas de la herrería tradicional africana no han cambiado mucho desde aquellas descritas por Kingsley. En esta foto podemos ver un herrero moderno utilizando el mismo tipo de martillo empleado por los Fang.



Anexo 5: Auténtico fuelle Fang, producido entre 1890 y 1930 por los Fang de Gabón. Aparte de ser una herramienta ingeniosa y funcional, también era una pieza ornamental, con el remate del mango, al final de un largo cuello, tallado en la forma de un rostro humano.



Anexo 6: Campo de concentración producto de la segunda guerra anglo-bóer entre 1899 y 1902. Una trágica consecuencia de las tácticas de tierra quemada empleadas por los ingleses para suprimir a las guerrillas bóer. En la foto podemos ver el que fue instalado a las afueras de Simon's Town. Kingsley contrajo fiebre tifoidea durante su voluntariado, donde principalmente se dedicaba a tratar soldados bóeres heridos.



Anexo 7: Ejemplo de un niño y un adolescente mutilados por el aparato represivo del gobierno colonial belga. Era común que se mutilase a mujeres y niños en las aldeas como coacción para forzar a los habitantes a trabajar en la colecta de caucho y marfil.



Anexo 8: Mapa del viaje por tierra que Conrad realizó para llegar a su embarcación.

